



Centro de Estudios Internacionales

**América Latina en la gran estrategia estadounidense: un análisis comparado
entre el periodo bipolar (1947-1965) y el periodo unipolar (1989-2008)**

TESIS

Que para obtener el grado de Maestra en Ciencia Política

PRESENTA

Ana Karen Amezcua Contreras

Directora de tesis: María Celia Toro Hernández

México, Ciudad de México.

febrero 2026

América Latina en la gran estrategia estadounidense: un análisis comparado entre el periodo bipolar (1947-1965) y el periodo unipolar (1989-2008)

El Destino Manifiesto y la Doctrina Monroe sustentaron ideológicamente la expansión de Estados Unidos en el continente americano, así como la expulsión de las potencias europeas, lo que le permitió convertirse, en el siglo XIX, en la potencia hegemónica regional. Mantener lejos del continente a sus adversarios le dio la posibilidad de garantizar su seguridad nacional y de mantener un margen de libertad para actuar y tomar decisiones en la zona. Al no tener que preocuparse por defender a la región de amenazas del exterior, Estados Unidos ha podido disponer de una gran cantidad de recursos para intervenir en asuntos en otras partes del mundo. Aunque en el siglo XX Estados Unidos se propuso difundir los ideales del orden liberal internacional, por sí solos, estos valores no garantizaban su seguridad nacional.

Stephen Walt y John J. Mearsheimer sostienen que la mejor vía para garantizar la seguridad nacional de EE. UU. es a través de una estrategia de *offshore balancing*, que consiste en mantener su hegemonía en el hemisferio occidental, así como propiciar equilibrios de poder en regiones estratégicas como Asia, Medio Oriente y Europa Occidental. Para ello, proponen brindar asistencia militar a los países aliados, a fin de prevenir que otra superpotencia domine esas regiones geoestratégicas.¹ Desde su perspectiva, EE. UU. es una

¹ Una región es geoestratégica por la cantidad de recursos naturales que posee y su acceso a vías terrestres y marítimas importantes para el comercio. Stephen M. Walt, "The United States Forgot Its Strategy for Winning Cold Wars," *Foreign Policy*, 2020. Disponible en: <https://foreignpolicy.com/2020/05/05/offshore-balancing-cold-war-china-us-grand-strategy/>, consultado el 15 de julio de 2020; Franz-Stefan Gady, "How the 1952 Republican Primary Killed Offshore Balancing," *National Interest*, 2020. Disponible en: <https://nationalinterest.org/feature/how-1952-republican-primary-killed-offshore-balancing-147771>, consultado el 19 de septiembre de 2020; y Wess A. Mitchell y Jakub J. Grygiel, *The Unquiet Frontier. Rising Rivals, Vulnerable Allies, and the Crisis of American Power* (Nueva Jersey: Princeton University Press, 2019), 17 y 18.

potencia inherentemente afortunada debido a su posición geográfica en el mundo, rodeada por dos océanos y con dos vecinos sin la capacidad para enfrentarla directamente. A diferencia de quienes abogan por una gran estrategia aislacionista, los defensores del *offshore balancing* consideran que hay otras regiones en el mundo que vale la pena controlar, ya sea por sus recursos naturales o su poder industrial.²

Las percepciones del poder de los demás y del propio motivan las grandes estrategias de los países hacia el mundo. Los Estados las diseñan con base en la distribución de poder en el sistema internacional, su posición dentro de ella, así como la de sus aliados y sus principales rivales. La distribución de poder influye también sobre la decisión de actuar unilateralmente o formar coaliciones para avanzar sus intereses.³ En el caso de Estados Unidos, su gran estrategia siempre ha tenido una serie de constantes: mantener a sus enemigos fuera del continente, propiciar el equilibrio de poder en Europa y preservar su hegemonía en el continente americano.

Para Estados Unidos, conservar el equilibrio de poder en Europa ha sido particularmente importante, pues, de esa manera, ha podido asegurarse de que la libertad de todos los países europeos no se vea amenazada frente a las ambiciones de poder de uno de ellos o de un poder externo. Dependiendo de las circunstancias en el sistema internacional, su gran estrategia ha variado para hacer frente a amenazas específicas; por ejemplo, la gran estrategia de Estados Unidos durante la Guerra Fría se orientó a evitar la propagación del comunismo soviético en el mundo, mientras que en el periodo unipolar fue más variada y se

² John J. Mearsheimer y Stephen M. Walt, “The Case for Offshore Balancing: A Superior U.S. Grand Strategy,” *Foreign Affairs*, 2019. Disponible en: <https://www.mearsheimer.com/wp-content/uploads/2019/06/Offshore-Balancing.pdf>, consultado el 1 de octubre de 2023.

³ Peter H. Smith, “Global Scenarios and Bilateral Priorities,” en *Mexico and the United States. The Politics of Partnership*, ed. Peter H. Smith y Andrew Selee (Boulder, Colorado: Lynne Rienner Publishers, Inc., 2013), 13.

centró en promover equilibrios de poder en distintas regiones y en expandir los valores del orden liberal, como la democracia, los derechos humanos y el libre comercio.

Durante el periodo bipolar, Estados Unidos se enfocó en evitar la propagación de la ideología comunista en América Latina. Esto le otorgó a la región latinoamericana un lugar de gran importancia en la estrategia global estadounidense. Durante la Crisis de los Misiles en 1962, Cuba fue declarado un enemigo de Estados Unidos cuando el régimen de Fidel Castro aceptó la construcción de bases para misiles nucleares soviéticos de alcance medio y misiles tácticos de corto alcance en su territorio, y recibió dichos misiles. Desde la década de 1950 hasta los años ochenta, Estados Unidos intervino en la política interna de distintos países latinoamericanos o colaboró con levantamientos y golpes de Estado para respaldar la instauración de gobiernos alineados con la lucha contra el comunismo soviético y para capacitar fuerzas gubernamentales en la represión de grupos de izquierda.

Después de la disolución de la Unión Soviética en 1991, Estados Unidos se convirtió en la única superpotencia del sistema internacional, dando inicio al periodo unipolar. Según William C. Wohlforth, John Ikenberry, Michael Mastanduno y Robert Jervis, un sistema unipolar se consolida cuando un Estado es tan poderoso que no existe la posibilidad de que se conforme una coalición contra-hegemónica exitosa. Este Estado tiene bajo su control una cantidad desproporcionada de recursos políticos, económicos y militares. Su posición privilegiada es lo que garantiza su seguridad, ya que ningún otro actor internacional representa una amenaza verdadera.⁴

⁴ Robert Jervis, "Unipolarity: A Structural Perspective," *World Politics* vol. 61, núm. 1 (2009): 191; Stephen M. Walt, "Alliances in a Unipolar World," *World Politics* vol. 61, núm. 1 (2009): 92; y William C. Wohlforth, "The Stability of a Unipolar World," *International Security* vol. 24, núm. 1 (1999): 9.

Al inicio del periodo unipolar, la gran estrategia estadounidense no fue tan consistente como sí lo había sido durante la Guerra Fría, porque, al desaparecer la Unión Soviética, la amenaza a la seguridad de Estados Unidos ya no era tan clara. En un principio, Estados Unidos se dedicó a reorganizar las alianzas militares que había creado durante la Guerra Fría, integrar a algunos de los recién conformados países exsoviéticos bajo su paraguas nuclear y difundir los valores del orden liberal internacional. Aunque a inicios de los años noventa hubo cierta continuidad en la gran estrategia estadounidense – en la medida en la que Estados Unidos buscó la preservación y la ampliación de su poder y la seguridad de su forma de vida – las agendas más relevantes sí cambiaron: en lugar de luchar contra el comunismo, buscaron propagar los valores del orden liberal internacional (derechos humanos, Estado de Derecho, democracia y libre comercio).

En América Latina, también adquirió relevancia “la guerra contra las drogas” y, tras el ataque a las Torres Gemelas en 2001, el gobierno estadounidense dedicó la mayor parte de sus recursos al combate contra el terrorismo. Los países latinoamericanos quedaron relegados en la lista de prioridades estadounidenses, ya que su atención se ocupó de otras regiones geoestratégicas, vitales para su seguridad nacional y sus intereses: Europa Occidental y Medio Oriente. El periodo unipolar terminó con la crisis financiera de 2008, cuando el poder estadounidense se puso a prueba y surgieron una multiplicidad de actores listos para rivalizar con Estados Unidos en el ámbito económico y militar; el principal de ellos fue China.

La realidad es que muchos de los asuntos prioritarios para Estados Unidos entre 1989 y 2008 tuvieron lugar fuera del continente americano; especialmente, la lucha contra el terrorismo, en donde Medio Oriente fue la región protagónica para la gran estrategia estadounidense. Otros asuntos internacionales que también captaron su atención durante el

periodo unipolar fue la conformación de naciones en Europa del Este, la transformación de Rusia y el surgimiento de nuevas potencias económicas. Entonces, si Medio Oriente y Europa Occidental fueron las regiones geoestratégicas prioritarias, ¿qué lugar ocupó América Latina en la gran estrategia estadounidense durante el periodo unipolar? ¿Fue más importante durante la Guerra Fría o en el periodo posterior a la disolución de la Unión Soviética?

Así pues, contrastando el periodo bipolar y el unipolar, la pregunta rectora de esta investigación es: ¿cómo ha cambiado la importancia de América Latina en la gran estrategia estadounidense después del fin de la Guerra Fría? La hipótesis que propongo es que cuando la distribución de poder en el sistema internacional fue bipolar, América Latina tuvo un lugar más relevante en la gran estrategia estadounidense. Por el contrario, cuando la distribución de poder fue unipolar, América Latina perdió relevancia. Para sustentarla, comparo la prioridad que Estados Unidos le dio a distintas regiones geoestratégicas: Europa Occidental, Europa del Este, Medio Oriente, Asia y América Latina, durante esos dos periodos, el bipolar y el unipolar. A lo largo de toda la investigación, considero la importancia de América Latina a la luz de la cantidad de recursos humanos y monetarios que le fueron destinados y comparo esos recursos con los que se otorgaron a otras regiones en los dos periodos de estudio.

Revisión de conceptos

Gran estrategia

Según Barry R. Posen, una gran estrategia es el plan a largo plazo y los compromisos que adquiere un Estado con otros para protegerse en un mundo donde la guerra es posible.⁵

⁵ Barry R. Posen, *The Sources of Military Doctrine: France, Britain, and Germany between the World Wars* (Ithaca, Nueva York: Cornell University Press, 1984), 13.

Existen visiones que se contraponen, pues para algunos académicos, Estados Unidos solo ha tenido una gran estrategia desde el final de la Segunda Guerra Mundial, la primacía, mientras que otros consideran que esta ha variado dependiendo del contexto internacional y las presiones internas. Según Barry Posen y Andrew L. Ross, existen cuatro grandes estrategias estadounidenses: neoaislacionismo, participación/interacción selectiva, seguridad cooperativa y primacía.

1. El neoaislacionismo es una estrategia que consiste en no inmiscuirse en asuntos externos, ya sean conflictos regionales, étnicos o intervenciones humanitarias. La región geoestratégica de mayor relevancia es América del Norte.
2. La participación o interacción selectiva refiere a una estrategia de equilibrio de poderes tradicional. La región geoestratégica de mayor prioridad es Eurasia. En esta visión, la participación es Estados Unidos en los conflictos internacionales es selectiva dependiendo de sus intereses.
3. La seguridad cooperativa tiene una perspectiva global, dado que considera necesaria la intervención en casi todos los conflictos para mantener la paz y seguridad internacional.
4. La primacía es una estrategia que busca la hegemonía en el sistema internacional. La principal área de interés es Eurasia pero también considera importante cualquier región donde haya un potencial contrincante a su poder.⁶

Después de la Segunda Guerra Mundial, Washington implementó tres de estas estrategias, en mayor o menor medida. No obstante, considero que en todo momento se buscó

⁶ Barry R. Posen y Andrew L. Ross. "Competing Visions for U.S. Grand Strategy." *International Security*, vol. 21, no. 3, 1996, p. 5–53. *JSTOR*, <https://doi.org/10.2307/2539272>, consultado el 12 de octubre de 2025..

mantener la primacía en el sistema internacional, tanto cuando contuvo al comunismo soviético como cuando fue la única potencia hegemónica tras la caída de la Unión Soviética.

La estrategia para combatir al comunismo soviético, entre 1945 y 1989, se compuso de cuatro partes interdependientes: (1) preponderancia militar, (2) creación de alianzas, (3) integración de otros Estados a los mercados e instituciones diseñadas por Estados Unidos, y (4) control de la propagación de armas nucleares.⁷ De acuerdo con Francis J. Gavin, la gran estrategia estadounidense del periodo unipolar consistió, en cambio, en: (1) contener el poder de grandes rivales y (2) apoyar a los sistemas políticos para que adoptaran un modelo económico capitalista y de libre mercado.⁸

Estrategia de seguridad nacional

Para esta investigación, se utilizará la definición de seguridad nacional propuesta por el expresidente estadounidense William J. Clinton: “La seguridad nacional es toda estrategia utilizada para procurar el bienestar de los ciudadanos, tanto en territorio nacional como en el extranjero, a lo largo del tiempo. Asimismo, busca preservar la soberanía nacional, la libertad política y la independencia del país, sus valores y sus instituciones.”⁹

Esta definición es útil, pues prácticamente contempla toda aquella acción que tenga como finalidad salvaguardar el bienestar y los intereses del país y de sus ciudadanos. Sin embargo, ¿dónde están los límites? ¿una estrategia de seguridad nacional considera también medidas económicas o solo militares? La ambigüedad de esta definición posibilita que los

⁷ Patrick Porter, “Why America's Grand Strategy Has Not Changed: Power, Habit, and the U.S. Foreign Policy Establishment,” *International Security* vol. 42, núm. 4 (2018): 9.

⁸ Francis J. Gavin, “Strategies of Inhibition: U.S. Grand Strategy, the Nuclear Revolution, and Nonproliferation,” *International Security* vol. 40, núm. 1 (2015): 9.

⁹ William J. Clinton, *A National Security Strategy for a New Century* (The White House, 1998): 1

gobiernos en turno implementen políticas de seguridad nacional muy diversas, en función de lo que cada uno considere que abarca el concepto.

El miedo a que el comunismo se expandiera fue central en la formulación de la estrategia de seguridad nacional durante la Guerra Fría. En ocasiones, la seguridad nacional fue invocada para justificar acciones violatorias de los derechos humanos y libertades civiles. Hoy en día, la seguridad nacional va más allá de los aspectos militares y económicos. El control migratorio, la autosuficiencia sanitaria¹⁰ y alimentaria, así como el cambio climático son temas fundamentales en la construcción de las estrategias de seguridad nacional, lo que demuestra que las prioridades de los países han evolucionado notoriamente desde entonces.

Importancia

Defino como importancia el lugar que ocupó América Latina en la gran estrategia estadounidense durante los dos periodos históricos, en comparación con otras regiones geoestratégicas. Esta importancia la determinaré a partir del análisis de tres variables: número de intervenciones, apoyo económico y asistencia militar.

Decir que América Latina es importante para Estados Unidos no es decir mucho si no se precisa en qué aspecto específico lo es. Para fines de esta investigación, cuando señalo que una región es importante para Estados Unidos me refiero a que lo es en la medida en la que puede influir en la conformación de su gran estrategia y de su estrategia de seguridad nacional. Como discutiré más adelante, el grado de importancia de una región ha variado

¹⁰ La autosuficiencia sanitaria puede entenderse como la capacidad propia de un país o grupo de países para desarrollar y producir vacunas, medicamentos y dispositivos médicos. Alicia Bárcena, “Lineamientos y propuestas para un plan de autosuficiencia sanitaria para América Latina y el Caribe”, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), 18 de septiembre de 2021. Disponible en: https://www.cepal.org/sites/default/files/presentation/files/210918_version_corta_super_final_final_autosuficiencia_sanitaria_celac-v1.pdf, consultado el 7 de febrero de 2026.

dependiendo del interés nacional de Estados Unidos en un momento determinado. Durante la Guerra Fría, el interés nacional fue evitar la expansión del comunismo; a inicios del siglo XXI, se diversificó la agenda hacia temas económicos, migratorios y de combate al narcotráfico. Si este estudio abarcara tiempos recientes, podría decir que la importancia de una región para Estados Unidos depende del volumen de intercambio comercial, la posibilidad de relocalizar cadenas productivas, el tamaño de sus diásporas en Estados Unidos, la presencia de recursos naturales estratégicos, la gestión de flujos migratorios y las alianzas con rivales como China y Rusia.

Aproximación teórica

Realismo político

Según la teoría del realismo político, el poder material, económico, tecnológico y militar, tiene un efecto significativo en las relaciones entre los Estados. Las disparidades de poder que constituyen un contexto de seguridad para unos e inseguridad para otros están detrás de las motivaciones y las acciones de los Estados. Resulta por ello pertinente analizar la política internacional y las relaciones entre países con base en las condiciones estructurales creadas por las capacidades materiales y su distribución en el sistema internacional.¹¹

En su variante sistémica, el realismo político busca explicar el comportamiento de los Estados a partir de la distribución de poder entre ellos.¹² Así pues, se han identificado

¹¹ John Ikenberry, Michael Mastanduno y William Wohlforth, “Introduction: Unipolarity, State Behavior, and Systemic Consequences,” en *International Relations Theory and the Consequences of Unipolarity*, (Cambridge: Cambridge University Press, 2011), 29.

¹² Bear F. Braumoeller, “Systemic Theories of International Politics,” *Political Science Oxford Bibliographies*, 2016. Disponible en: <https://www.oxfordbibliographies.com/view/document/obo-9780199756223/obo-9780199756223-0173.xml>, consultado el 18 de julio de 2020.

sistemas multipolares (en el que tres o más Estados concentran el poder), bipolares y unipolares, para determinar, según estas variaciones en el número de polos, la estabilidad del sistema internacional y la conformación de alianzas. Sin embargo, incluso sabiendo cuáles son los intereses y el número de grandes potencias que dominan el sistema internacional, es imposible anticipar o explicar las políticas concretas que implementarán esas potencias en la eterna competencia por el poder y el lugar que ocupan las distintas regiones en la gran estrategia de los países más poderosos. De ahí la necesidad de emprender una comparación entre los dos periodos y las distintas regiones a partir de un análisis histórico.

Metodología

Delimitación del estudio: periodo de tiempo y fuentes de información

Para analizar el nivel de prioridad que Estados Unidos concedió a América Latina, compararé el periodo bipolar y el unipolar. Limitaré el primero a los años entre 1947 y 1965, y el segundo a los años entre 1989 y 2008. Elegí 1947 como el año de inicio de la Guerra Fría para este estudio, porque es el año en que se declaró la Doctrina Truman que permitiría a Estados Unidos brindar asistencia política, militar y económica a todas las naciones democráticas que se vieran amenazadas por fuerzas autoritarias. Asimismo, fue durante la administración del presidente Harry Truman que se creó el Consejo de Seguridad Nacional (NSC, por sus siglas en inglés), principal foro del titular del Ejecutivo Federal para analizar asuntos de seguridad nacional y política exterior con su gabinete.¹³ Finalmente, en 1947 se estableció la Agencia Central de Inteligencia (CIA, por sus siglas en inglés). Estos tres

¹³ The White House, “Consejo de Seguridad Nacional” Disponible en: <https://bidenwhitehouse.archives.gov/es/nsc/>, consultado el 12 de octubre de 2025.

elementos fueron indispensables para la consolidación de la estrategia de contención del comunismo soviético.

Dado que la Guerra Fría tuvo una extensión mucho mayor que el periodo unipolar, opté por acotar su análisis a un intervalo de tiempo que me permitiera comparar equilibradamente ambos periodos. Elegí 1965 como año de cierre de la Guerra Fría, porque considero que durante las primeras dos décadas se evidencia claramente la política de contención en su forma más ortodoxa, antes de que comenzara la distensión. Si bien, la delimitación de este periodo podría ser tema de debate, para fines metodológicos y de alcance, considero que fue la elección adecuada. Más adelante, menciono el caso chileno (1973), por ser representativo de la política de contención en América Latina; sin embargo, haber extendido el análisis hasta la década de los setenta hubiera sido sumamente ambicioso para los objetivos de esta investigación.

Con respecto al periodo unipolar, tome 1989 como punto de partida, que coincide con el inicio de la administración de George H. W. Bush y con la caída del Muro de Berlín. Aunque la Unión Soviética se desintegró formalmente en 1991, existen claros indicios de que su poder estaba en declive desde finales de los ochenta, mientras que el poder de Estados Unidos crecía. Finalmente, 2008 marcó el fin del periodo unipolar con la crisis financiera global y la consolidación de poderes como China, Japón, India y Brasil.

En cada periodo, analizaré tres variables que me permitirán establecer la importancia relativa de América Latina en la gran estrategia estadounidense: las intervenciones estadounidenses¹⁴, el apoyo económico y la asistencia militar. De esta manera, busco

¹⁴ Las intervenciones pueden ser directas o indirectas. Una intervención directa implica la presencia de tropas militares de un país en el territorio de otro, mientras que una intervención indirecta considera la capacidad que tiene el gobierno de un país para influir en los asuntos internos de otro.

sustentar mi hipótesis, es decir, que América Latina no fue una región prioritaria en la gran estrategia estadounidense del periodo unipolar (1989-2008), mientras que sí lo fue durante el bipolar (1947-1965).

Recurriré a fuentes de información primarias para rastrear el cambio en la importancia de América Latina para Estados Unidos. Las fuentes que utilizaré serán: (1) los programas de política exterior dirigidos a América Latina, (2) los documentos en los que se establece la gran estrategia estadounidense entre 1947 y 1965, y entre 1989 y 2008, y (3) los datos oficiales de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID) sobre el apoyo monetario destinados al continente, al ser la principal fuente oficial de información sobre datos presupuestarios de las distintas agencias gubernamentales de EE. UU. encargadas de la asistencia al exterior.

Con el propósito de evitar que estas cifras aparezcan aisladas, al final de cada sección de apoyo económico y asistencia militar, comparo los porcentajes del Producto Interno Bruto (PIB) de Estados Unidos destinados a cada región. Asimismo, proporciono una explicación plausible de los factores internos y externos que influyeron en la asignación de esos recursos.

Los valores contenidos en todas las tablas de esta investigación están expresados en dólares constantes para facilitar la comparabilidad de datos a lo largo de diferentes periodos de tiempo, evitando que los cambios en la moneda y la inflación afecten la credibilidad del análisis. No obstante, existen algunas limitaciones de realizar comparaciones a lo largo del tiempo, ya que la forma de recolección y clasificación de los datos por USAID puede haber variado, sobre todo, considerando que usé datos de casi ocho décadas atrás.

Definición de variables

Las intervenciones militares utilizan numerosos recursos para mantener tropas militares en el exterior y se llevan a cabo para defender la seguridad nacional y los intereses del país que interviene.¹⁵ La USAID define apoyo económico como “un tipo de ayuda al exterior que se utiliza para programas de desarrollo económico y con objetivos humanitarios”.¹⁶ La asistencia militar en esta investigación se entenderá como “un tipo de ayuda al exterior que principalmente se destina a las fuerzas armadas o que subsidia o mejora las capacidades militares de gobiernos extranjeros”.¹⁷

Periodicidad del estudio

1. Periodo bipolar: Los años más álgidos de la Guerra Fría (1947-1965)
2. Periodo unipolar: El nuevo orden internacional al final de la Guerra Fría (1989-2008)

Delimitación del estudio: América Latina

Los casos que analizo no son representativos de América Latina en su conjunto; sin embargo, se pueden identificar patrones en el comportamiento de Estados Unidos ante las similitudes políticas de diversos países latinoamericanos.

Variable dependiente: El lugar de América Latina en la gran estrategia estadounidense en dos periodos de la historia del sistema internacional: 1947-1965 y 1989-2008.

¹⁵ Melissa Dell y Pablo Querubin, “Nation Building Through Foreign Intervention: Evidence from Discontinuities in Military Strategies,” *The Quarterly Journal of Economics*, vol. 133, núm 2, mayo 2018: 701.

¹⁶ Traducción propia. United States Agency for International Development, “Foreign Aid Explorer,” Disponible en: <https://foreignassistance.gov/>, consultado el 15 de mayo de 2021.

¹⁷ Traducción propia. *Ibid.*

Variable independiente: La distribución de poder en el sistema internacional: bipolar y unipolar.

Capítulo 1

América Latina en los años más álgidos de la Guerra Fría (1947-1965)

At the core, an offshore balancing strategy for the United States means maintaining regional hegemony in the Western hemisphere while maintaining a balance of power in Asia and Europe, chiefly through allied nations buoyed by U.S. military aid, thus preventing any other great power from dominating these geo-strategically important regions. Robert A. Taft pushed exactly such a strategy in the 1950s, although never formally naming it so. Inspired by the lessons of Great Britain during the Napoleonic Wars, the senator proposed a continental defense and selective containment strategy that connected key strategic points across the globe underpinned by U.S. air and naval power, all reinforced by balance-of-power politics and the deterrent effect of nuclear weapons—in short, an offshore balancing strategy.¹⁸

Aunque la política de contención del comunismo se desplegó principalmente en Europa Occidental, el Tercer Mundo también fue relevante para Estados Unidos. Desde su perspectiva, de haberlo ignorado y de no haber formulado una estrategia de contención consistente, la Unión Soviética se habría extendido, más de lo que de por sí logró, en estas regiones del mundo en detrimento de los valores del orden liberal internacional. El objetivo de este capítulo es estudiar la prioridad que Estados Unidos otorgó al continente americano durante la Guerra Fría para, eventualmente, compararla con la del periodo unipolar. La pregunta guía de este apartado será: si bien no fue el centro de las políticas de contención del comunismo, ¿en qué medida fue importante América Latina para la gran estrategia estadounidense durante la Guerra Fría?

¹⁸ Gady, “How the 1952 Republican Primary Killed Offshore Balancing.”

El capítulo está dividido en tres secciones. En la primera, analizo la configuración del sistema internacional tras la Segunda Guerra Mundial y la aparición de la Unión Soviética como un rival para Estados Unidos. Después, examino la gran estrategia estadounidense durante el periodo bipolar. Finalmente, reviso el lugar de América Latina dentro de las prioridades de Washington a partir del análisis de tres variables: intervenciones estadounidenses en la región, apoyo económico y asistencia militar. Esta revisión me permitirá ponderar si América Latina tuvo un lugar relevante para Estados Unidos durante este periodo comparado con otras regiones geoestratégicas del mundo.

La reconfiguración del sistema internacional después de la Segunda Guerra Mundial

Antes de la Primera Guerra Mundial, la gran estrategia estadounidense se caracterizó por ser aislacionista, con la excepción de los asuntos que ocurrían en el continente americano.¹⁹ En 1917, Estados Unidos abandonó dicha tradición cuando se unió a la Primera Guerra Mundial y, dos décadas después, cuando intervino en la Segunda Guerra Mundial para combatir a los regímenes fascistas. Entre 1939 y 1945, la gran estrategia estadounidense consistió en restaurar la estabilidad del sistema internacional ante las amenazas de las potencias del Eje, mantener el equilibrio de poder en Europa y preservar su hegemonía en el continente americano.²⁰ Las tácticas específicas que el gobierno estadounidense implementó consistieron en acabar con los submarinos alemanes en el Océano Atlántico, establecer bases navales en el Océano Pacífico, impedir la producción de armamento y destruir los canales de

¹⁹ Hans J. Morgenthau, *The Purpose of American Politics* (Nueva York: Knopf, 1960), 117.

²⁰ R.D. Hooker Jr., "The Grand Strategy of the United States," Institute for National Strategic Studies, National Defense University (Washington, D.C.: National Defense University Press, 2014), 4-5. Disponible en: <https://ndupress.ndu.edu/Portals/68/Documents/Books/grand-strategy-us.pdf>, consultado el 6 de febrero de 2021 y Morgenthau, *The Purpose of American Politics*, 118.

comunicación de sus enemigos: Alemania, Italia y Japón. Estados Unidos se vio obligado a fortalecer sus alianzas tradicionales e inclusive a acercarse a aliados imprevistos, como la Unión Soviética.²¹ Tras la Segunda Guerra Mundial hubo una reconfiguración de poder en el sistema internacional que amenazaba la posición y los valores de Estados Unidos; en consecuencia, este tuvo que replantearse su gran estrategia.

En 1945, Estados Unidos se coronó como el más poderoso ganador de la Segunda Guerra Mundial.²² Por su parte, la Unión Soviética quedó devastada tras la guerra; sin embargo, en los años posteriores, Joseph Stalin trabajó para expandir su esfera de influencia y, en 1949, declaró que su país poseía armas nucleares. El fortalecimiento del régimen soviético dio lugar a un cambio profundo en la distribución de poder en el sistema internacional, de múltiples potencias a únicamente dos superpotencias. A la coyuntura histórica que iniciaba se le denominó la Guerra Fría.²³ Este momento tuvo una duración de casi 45 años y se caracterizó por la presencia de dos grandes superpotencias, ideológicamente opuestas y predispuestas al conflicto entre sí. La Unión Soviética impulsó el comunismo basado en los ideales de la solidaridad social y la justicia económica, mientras que Estados

²¹ Durante la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos luchó junto con Gran Bretaña, Irlanda del Norte, Francia, Polonia, la Unión Soviética y China. Algunos de estos países habían sido sus aliados durante la Primera Guerra Mundial.

²² Previo a la Segunda Guerra Mundial, en el periodo de entreguerras (1919-1938), el sistema internacional se caracterizó por la presencia de múltiples polos de poder: Estados Unidos, la Unión Soviética, Alemania, Gran Bretaña, Francia, Italia y Japón. Sin embargo, existe discrepancia acerca de qué países deben ser catalogados como grandes potencias y cuáles como potencias medias. Randall L. Schweller, "Tripolarity and the Second World War," *International Studies Quarterly* vol. 37, núm 1 (1993): 74 y 85. Más información sobre el número de potencias durante el periodo de entreguerras, en Kenneth N. Waltz, *Theory of International Politics* (Longrove, Illinois: Waveland Press, Inc., 1979); Posen, *The Sources of Military Doctrine: France, Britain, and Germany between the World Wars*; y Thomas J. Christensen y Jack Snyder, "Chain Gangs and Passed Bucks: Predicting Alliance Patterns in Multipolarity," *International Organization* vol. 44, núm. 2 (1990): 137-168.

²³ La Guerra Fría fue una carrera armamentista destinada a mantener una política de disuasión que, en retrospectiva, fue efectiva, pues Estados Unidos y la Unión Soviética no se enfrentaron nuclearmente; sin embargo, no me referiré a esto en mi investigación.

Unidos promocionó el capitalismo económico, la democracia y las libertades individuales.²⁴ Una de sus peculiaridades fue que los dos rivales lucharon por obtener la superioridad militar frente al otro, aunque ninguno podría alcanzar una victoria en el sentido tradicional, pues la posesión de armas nucleares por parte de ambos hacía impensable un ataque directo por las consecuencias catastróficas que eso representaría para ambas naciones y para el mundo entero.²⁵

La gran estrategia estadounidense entre 1947 y 1965

Según Peter H. Smith, la gran estrategia estadounidense cambió con la redistribución de poder en el sistema internacional y la aparición de la Unión Soviética como potencia rival tras la Segunda Guerra Mundial. En 1949, la Unión Soviética se convirtió en una amenaza directa para la seguridad estadounidense con el desarrollo de sus capacidades nucleares, lo que llevó al país norteamericano a situar a Moscú en el centro de su estrategia y a redefinir sus políticas hacia otras regiones.²⁶

²⁴ Ambos sistemas eran tipos ideales; en la realidad, cada superpotencia implementó las estrategias que consideró necesarias para obtener la superioridad militar frente al otro. Es importante señalar que ambas establecieron una alianza militar con la finalidad de ampliar su poderío: la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) por parte del bloque estadounidense y el Pacto de Varsovia por parte del soviético. En esta investigación, solo me referiré brevemente a estas alianzas, ya que mi interés principal es establecer cuál fue el lugar que ocupó América Latina en la gran estrategia estadounidense.

²⁵ Peter H. Smith, *Talons of the Eagle* (Nueva York: Oxford University, 1996), 121. Kenneth N. Waltz propuso dos ideas con respecto al periodo bipolar en "The Stability of a Bipolar World": (1) el número de polos de poder tiene una influencia directa sobre la estabilidad del sistema internacional y (2) los sistemas bipolares son más estables que los multipolares. El sistema internacional del periodo bipolar demostró ser más estable que la distribución de poder multipolar de principios del siglo XX, aunque no estuvo exento de momentos álgidos, de crisis, ni de conflictos en distintas regiones del mundo. Waltz define la estabilidad del sistema internacional en términos de su durabilidad y de la tranquilidad con la cual se da el reajuste de poder. El mundo de la posguerra no parecía ser más seguro que antes y, sin embargo, sí lo fue para ambas superpotencias. Estados Unidos y la Unión Soviética destinaron todos sus esfuerzos a la competencia entre ellos; cualquier conflicto en otra región se convirtió en parte del enfrentamiento soviético-estadounidense. Kenneth N. Waltz, "The Stability of a Bipolar World," *Daedalus* vol. 93, núm. 3 (1964): 881. Disponible en: <https://www.jstor.org/stable/20026863>.

²⁶ Entrevista a Peter H. Smith, 8 de marzo de 2021.

Según el informe NSC 68 del Consejo de Seguridad Nacional, la gran estrategia del periodo bipolar consistió en frenar el avance soviético. La expansión de la influencia de Moscú tenía la capacidad de desplazar a Estados Unidos de su posición privilegiada y de poner en riesgo sus valores y su estilo de vida.

The only sure victory lies in the frustration of the Kremlin design by the steady development of the moral and material strength of the free world and its projection into the Soviet world in such a way as to bring about an internal change in the Soviet system. Such a positive program--harmonious with our fundamental national purpose and our objectives--is necessary if we are to regain and retain the initiative and to win and hold the necessary popular support and cooperation in the United States and the rest of the free world. (...) The cold war is in fact a real war in which the survival of the free world is at stake.²⁷

Para lograr su objetivo, Estados Unidos debía (1) aumentar sus capacidades militares – en tierra, aire y océano – y nucleares para disuadir un ataque, y estar listo para desplegar sus tropas en cualquier momento y por tiempo indefinido; (2) proteger a los ciudadanos estadounidenses de intentos de subversión y espionaje; (3) potenciar su economía y estar preparado para producir armamento a gran velocidad en caso de una guerra; (4) atraer a otros países a su esfera de influencia y apoyarlos a mejorar sus condiciones económicas, políticas y militares mediante asistencia técnica y capacitaciones a sus ejércitos y (5) tensar las relaciones entre la Unión Soviética y sus países satélite. Estados Unidos debía impedir que

²⁷ National Security Council, “NSC 68: United States Objectives and Programs for National Security,” *A Report to the President Pursuant to the President's Directive of January 31, 1950*, 14 de abril de 1950. Disponible en: <https://fas.org/irp/offdocs/nsc-hst/nsc-68.htm>, consultado el 18 de marzo de 2021.

hubiera inestabilidad en su interior y en la de los países aliados, pues esta propiciaría que la amenaza comunista se expandiera con mayor facilidad.²⁸

El conjunto de políticas que tuvo como finalidad impedir la expansión del comunismo soviético se conoció como la “contención”.²⁹ Esta estrategia se suele asociar con las políticas y las alianzas que estableció Estados Unidos con los países europeos; sin embargo, también se extendió a otras regiones. Algunos ejemplos de la contención en Asia y en Medio Oriente fueron la Guerra de Corea (1950-1953), la creación de la Organización del Tratado del Sudeste Asiático (1955) y, años más tarde, la participación indirecta de Estados Unidos en la Guerra de Afganistán (1978).

Para Christopher Layne, la gran estrategia estadounidense durante la Guerra Fría consistió en mantener e impulsar su preponderancia.³⁰ Los elementos principales de la contención del comunismo fueron la disuasión nuclear, las alianzas militares, el despliegue de tropas y un *command of the commons* sobre el océano, el espacio y el aire. Con el respaldo de su poder militar, Estados Unidos quería mantener un mayor acceso a estos recursos que cualquier otro país y tener la capacidad de decidir quiénes podían hacer uso de ellos.³¹

En 1947, la estrategia de contención fue detallada por el diplomático George F. Kennan en “The Sources of Soviet Conduct”. Para él, la gran estrategia estadounidense tenía como propósito evitar la interferencia extranjera en sus asuntos internos y promover un

²⁸ *Ibid.*

²⁹ La contención del comunismo era consistente con el desvío de su tradición aislacionista en el escenario internacional, el cual había comenzado desde su intervención en la Primera Guerra Mundial en 1917. Morgenthau, *The Purpose of American Politics*, 132-133.

³⁰ Christopher Layne, “From Preponderance to Offshore Balancing - America's Future Grand Strategy,” *International Security* vol. 22, núm. 1 (1997): 86. Disponible en: <https://www.jstor.org/stable/2539331>, consultado el 9 de septiembre de 2021.

³¹ Christopher Layne, “Rethinking American Grand Strategy: Hegemony or Balance of Power in the 21st Century,” *World Policy Journal* vol. 15, núm. 2 (1998): 12 y Barry R. Posen, “Command of the Commons: The Military Foundation of U.S. Hegemony,” *International Security* vol. 28, núm. 1 (2003): 8.

sistema internacional pacífico y estable que permitiera mejorar las condiciones de vida de sus ciudadanos y el desarrollo de las naciones del mundo.³² En el siguiente extracto de su artículo, Kennan hace explícita la estrategia de contención de la Unión Soviética:

In these circumstances it is clear that the main element of any United States policy toward the Soviet Union must be that of a long-term, patient but firm and vigilant containment of Russian expansive tendencies. (...) In the light of the above, it will be clearly seen that the Soviet pressure against the free institutions of the Western world is something that can be contained by the adroit and vigilant application of counterforce at a series of constantly shifting geographical and political points, corresponding to the shifts and maneuvers of Soviet policy.³³

Con la finalidad de resaltar la importancia que tuvo la contención del comunismo en el mundo occidental y, específicamente, en América Latina, me referiré a la Doctrina Truman, el Plan Marshall, la OTAN y la Alianza para el Progreso. En primer lugar, la Doctrina Truman de 1947 estipuló que Estados Unidos otorgaría asistencia militar y apoyo económico a aquellas naciones democráticas que se vieran amenazadas por el expansionismo de regímenes totalitarios; sobre todo, Grecia, Turquía y los países de Europa Occidental. De acuerdo con la visión dicotómica de Estados Unidos, los países podían elegir entre la opresión o las políticas del orden liberal: respeto a los derechos humanos, economías de libre mercado, elecciones democráticas y estado de Derecho. En un discurso en 1947, el presidente Harry S. Truman exaltó la responsabilidad que tenía Estados Unidos con el resto de las naciones para

³² “X” George F. Kennan, “The Sources of Soviet Conduct,” *Foreign Affairs*, julio de 1947. Disponible en: <https://www.foreignaffairs.com/articles/russian-federation/1947-07-01/sources-soviet-conduct>, consultado el 7 de febrero de 2021 y George F. Kennan en John Lewis Gaddis, *Strategies of Containment: A Critical Appraisal of American National Security Policy during the Cold War* (Nueva York: Oxford University Press, 1982), 26.

³³ “X” George F. Kennan, “The Sources of Soviet Conduct,” 861-862.

ayudarlas a garantizar su libertad y su independencia.³⁴ De cierta manera, dio a entender que su país se convertiría en un policía global capaz de proteger a todas las personas libres, no solo de los enemigos extranjeros, sino también de los internos.³⁵

I believe that it must be the policy of the United States to support free peoples who are resisting attempted subjugation by armed minorities or by outside pressures. I believe that we must assist free peoples to work out their own destinies in their own way. I believe that our help should be primarily through economic and financial aid which is essential to economic stability and orderly political processes. (...) If we falter in our leadership, we may endanger the peace of the world -- and we shall surely endanger the welfare of our own nation. Great responsibilities have been placed upon us (...).³⁶

En segundo lugar, el Plan Marshall (1948-1951) fue un programa de recuperación económica para hacer frente a los estragos que la Segunda Guerra Mundial dejó en las economías de Europa Occidental. Más allá de su carácter económico, este plan estuvo impulsado por motivaciones políticas; entre ellas, la defensa de Estados Unidos contra la Unión Soviética en regiones geoestratégicas, así como el fortalecimiento de su esfera de influencia y de la relación con sus aliados.³⁷ El apoyo económico tenía como finalidad mejorar las condiciones dentro de los países europeos, pues la inestabilidad – en cualquiera

³⁴ Harry S. Truman, “Address before a Joint Session of Congress, March 12, 1947,” Yale Law School Lillian Goldman Law Library, 12 de marzo de 1947. Disponible en: https://avalon.law.yale.edu/20th_century/trudoc.asp, consultado el 7 de febrero de 2021.

³⁵ Smith, *Talons of the Eagle*, 120.

³⁶ Truman, “Address before a Joint Session of Congress, March 12, 1947.”

³⁷ Gerard Bossuat, “Chapter 1. The Marshall Plan: History and Legacy,” en *The Marshall Plan: Lessons Learned for the 21st Century* (París: OECD Publishing, 2008), 13.

de sus formas (económica, política y social) – facilitaba la llegada de regímenes comunistas al poder.³⁸

It is logical that the United States should do whatever it is able to do to assist in the return of normal economic health in the world, without which there can be no political stability and no assured peace. Our policy is directed not against any country or doctrine but against hunger, poverty, desperation, and chaos. Its purpose should be the revival of a working economy in the world so as to permit the emergence of political and social conditions in which free institutions can exist.³⁹

En tercer lugar, la OTAN es una organización militar interestatal que se creó en 1949 para proveer de seguridad a sus miembros –países europeos y norteamericanos– frente a las amenazas de la Unión Soviética y a sus intentos de socavar la libertad y la democracia. Para lograr sus objetivos, los firmantes concertaron un acuerdo de cooperación y defensa colectiva: el ataque en contra de un miembro significaba un ataque en contra de todos.⁴⁰

En cuarto lugar y específicamente en el continente americano, John F. Kennedy propuso la Alianza para el Progreso en 1961. Este fue otro instrumento de contención del comunismo que procuró fortalecer a los gobiernos democráticos en América Latina mediante la ayuda económica y la asistencia militar para evitar que adoptaran vías de desarrollo como

³⁸ Entrevista a Peter H. Smith, 8 de marzo de 2021.

³⁹ George C. Marshall, “The “Marshall Plan” speech at Harvard University, 5 June 1947,” Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos, 5 de junio de 1947. Disponible en: <https://www.oecd.org/fr/general/themarshallplanspeechatharvarduniversity5june1947.htm>, consultado el 7 de septiembre de 2021.

⁴⁰ North Atlantic Treaty Organization, “What is NATO?” Disponible en: <https://www.nato.int/nato-welcome/index.html>, consultado el 7 de septiembre de 2021 y Office of the Historian, “North Atlantic Treaty Organization (NATO), 1949.” Disponible en: <https://history.state.gov/milestones/1945-1952/nato>, consultado el 7 de septiembre de 2021.

la cubana.⁴¹ La Alianza para el Progreso “no sería un simple plan para paliar los problemas sociales y acentuar los avances económicos, sino una revolución pacífica y positiva, encaminada a transformar la estructura social y económica de América Latina”.⁴² Para lograrlo, Estados Unidos proveería de recursos técnicos y monetarios a los países latinoamericanos mediante préstamos que tendrían intereses bajos o nulos. A cambio del financiamiento, estos se comprometerían a adoptar un sistema capitalista de libre mercado para promover su desarrollo económico y el progreso social en favor de los valores del orden liberal internacional.⁴³

El lugar de América Latina en la gran estrategia estadounidense

En lo que resta del capítulo, analizaré detenidamente las siguientes variables: las intervenciones militares, el apoyo económico y la asistencia militar que Estados Unidos destinó a la región.

1. Las intervenciones estadounidenses en los países latinoamericanos

Aunque la contención del comunismo se concentró principalmente en Europa, la Guerra Fría se extendió a todos los rincones del mundo, incluyendo a los países de la periferia.⁴⁴ John F.

⁴¹ Tras la llegada de Fidel Castro al poder en 1959, Cuba se acercó a la Unión Soviética para profundizar sus lazos económicos, militares e ideológicos, poniendo en riesgo los intereses de Estados Unidos y su política de contención en el continente americano. Thomas Carothers, “The United States and Latin America after the Cold War,” *Latin American Program of the Woodrow Wilson International Center for Scholars* núm. 184 (1990): 3 y Smith, *Talons of the Eagle*, 219.

⁴² Víctor L. Urquidí, “Latinoamérica ante la Alianza para el Progreso,” *Foro Internacional* vol.II, núm. 3 (7) enero-marzo (1962): 381-382.

⁴³ *Ibid.*

⁴⁴ A pesar de no ser grandes potencias industriales, los siguientes países también fueron importantes para Estados Unidos durante la Guerra Fría: Canadá, Groenlandia, Islandia, Escandinavia, la Península Ibérica, Marruecos, África Occidental, los países del Mediterráneo, Medio Oriente, Irán, Japón, Filipinas y América del Sur. Aunado a ello, los países en desarrollo ayudaron a Estados Unidos con materias primas y le dieron acceso a regiones geoestratégicas. Michael C. Desch, *When the Third World Matters* (Baltimore, Maryland: The Johns

Kennedy declaró ante el Congreso en 1961 que el campo de batalla para la defensa y la expansión de la libertad se encontraba en la mitad sur del mundo: Asia, África, Medio Oriente y América Latina.⁴⁵ Si Estados Unidos no hubiera tenido una estrategia hacia estas regiones, la Unión Soviética se habría expandido en perjuicio de los intereses y de los valores del orden liberal; de ahí, la pertinencia de estudiar los sucesos ocurridos en América Latina.

La primera variable que analizaré en esta investigación es la intervención de Estados Unidos en esta región durante el periodo bipolar. Las ideologías del Destino Manifiesto y la Doctrina Monroe son fundamentales para entender la gran estrategia estadounidense hacia América Latina, ya que Washington las ha usado para legitimar en diversas ocasiones su intromisión en la región.

En primer lugar, el Destino Manifiesto fue la firme creencia de que, por derecho divino, los estadounidenses estaban destinados a expandirse a lo largo de todo el continente americano para propagar los principios de la democracia liberal.⁴⁶ En segundo lugar, según la Doctrina Monroe de 1823, los estadounidenses tenían la obligación moral de evitar que otros poderes del mundo tuvieran injerencia en el continente americano. Ambas han tenido repercusiones en la manera en la que este país concibe su rol en el continente – explotándolo para satisfacer sus intereses nacionales como si tuviera derecho exclusivo sobre él.⁴⁷

Hopkins University Press, 1993), 2-3 y 17; George F. Kennan en Gaddis, *Strategies of Containment: A Critical Appraisal of American National Security Policy during the Cold War*, 29; y Smith, *Talons of the Eagle*, 143.

⁴⁵ Traducción propia. John F. Kennedy, “President Kennedy 's Special Message to The Congress on Urgent National Needs, May 25, 1961,” *John F. Kennedy Presidential Library and Museum*. Disponible en: <https://www.jfklibrary.org/archives/other-resources/john-f-kennedy-speeches/united-states-congress-special-message-19610525>, consultado el 27 de febrero de 2021.

⁴⁶ Richard Sauers en Robert J. McMahon y Thomas W. Zeiler, *Guide to U.S. Foreign Policy* (Washington D.C.: SAGE Publications, 2012), 19.

⁴⁷ De igual manera, han santificado la intervención de Estados Unidos en el continente: es su obligación moral, su derecho divino y su responsabilidad histórica expandir la libertad y el progreso a todos los rincones del continente. La convicción de la excepcionalidad de Estados Unidos y el sentimiento de vocación divina han guiado la gran estrategia estadounidense a lo largo de los siglos. Al considerarse el pueblo elegido por Dios, en cada periodo histórico, Estados Unidos ha luchado para defender lo que considera el bien contra las fuerzas del

En las administraciones de Harry S. Truman, Dwight D. Eisenhower, John F. Kennedy y Lyndon B. Johnson predominó la lógica de la Guerra Fría. Estos presidentes alentaron a los gobiernos pro-estadounidenses a prohibir los partidos de izquierda en sus territorios, a reafirmar el control del Estado sobre los movimientos obreros, a romper relaciones con la Unión Soviética o a no reconocerla oficialmente, y a adoptar políticas favorables a sus intereses.⁴⁸ Para combatir el comunismo, Estados Unidos colaboró con regímenes autoritarios y participó en el derrocamiento de gobiernos bajo la más mínima sospecha de que estos pudieran ser comunistas. La cooperación con las dictaduras latinoamericanas se dio, no porque el autoritarismo fuera mejor sistema que la democracia, sino porque esos regímenes tenían la capacidad de luchar de manera más eficaz contra el comunismo.

Para el periodo comprendido entre 1947 y 1965, analizaré tres casos representativos de la contención del comunismo en América Latina: (1) el golpe de Estado en Guatemala en 1954, (2) la Crisis de los Misiles en Cuba en 1962 y (3) la ocupación de República Dominicana en 1965. Por un lado, los sucesos en Guatemala y en República Dominicana fueron testimonios de la preocupación, casi exagerada, de Estados Unidos por evitar la propagación del comunismo en su esfera de influencia inmediata, ya que intervino ante la más mínima sospecha de que un gobierno de esa naturaleza se estuviera consolidando. Por

mal: el colonialismo europeo, el fascismo, el comunismo, el terrorismo, etc. José Luis Valdés Ugalde, *Estados Unidos: Intervención y poder mesiánico. La Guerra Fría en Guatemala, 1954* (Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2004), 38-41 y Jerome Slater, "Estados Unidos y las revoluciones en El Caribe. El mito de los intereses vitales," *Foro Internacional* vol. 26, núm. 2 (102) (1985): 267.

⁴⁸ Algunos regímenes autoritarios cercanos a los gobiernos estadounidenses durante las primeras dos décadas de la Guerra Fría fueron el de Rafael Leónidas Trujillo Molina en República Dominicana, el de Manuel Odría en Perú, el de Marcos Evangelista Pérez Jiménez en Venezuela, el de Anastasio Somoza García en Nicaragua y el de Fulgencio Batista en Cuba. Carothers, "The United States and Latin America after the Cold War," 2-3 y Smith, *Talons of the Eagle*, 117, 127-131.

el otro, la Crisis de los Misiles en Cuba fue paradigmática de uno de los fracasos de la contención en el continente americano. Considero que las tres intervenciones que examinaré permitirán demostrar que, en el periodo bipolar, América Latina tuvo un lugar más importante en la gran estrategia estadounidense que en el unipolar.

1.1. El derrocamiento de Jacobo Árbenz Guzmán en Guatemala en 1954

En 1954, tuvo lugar el primer gran evento de la Guerra Fría en América Latina con el derrocamiento de Jacobo Árbenz Guzmán en Guatemala.⁴⁹ Su destitución es considerada como el primer enfrentamiento indirecto entre el comunismo y el capitalismo en la esfera de influencia inmediata de Estados Unidos. La intervención militar en este país representó un desvío de la política del Buen Vecino que había caracterizado las relaciones interamericanas desde 1933, al ser sustituida por una política militar de contención de la Unión Soviética.⁵⁰

En 1951, Árbenz se convirtió en el presidente de Guatemala. Los principales propósitos de su gobierno fueron adoptar prácticas capitalistas, reformar el sistema político e implementar políticas redistributivas para beneficiar al sector más pobre de la población. La propiedad de la tierra y las relaciones laborales fueron pilares centrales en su proyecto político.⁵¹ Aunque su gobierno no tenía matices comunistas, la reforma agraria que

⁴⁹ Jacobo Árbenz Guzmán fue electo democráticamente por los ciudadanos guatemaltecos.

⁵⁰ Michelle Denise Getchell, "Revisiting the 1954 Coup in Guatemala: The Soviet Union, the United Nations, and "Hemispheric Solidarity"," *Journal of Cold War Studies* vol. 17, núm. 2 (2015): 73-102. Disponible en: <https://www.jstor.org/stable/26926192?seq=1>, consultado el 29 de marzo de 2021 y Soledad Loaeza, "La fractura mexicana y el golpe de 1954 en Guatemala," *Historia Mexicana* vol. 66, núm. 2 (2016): 726. Disponible en: <https://www.jstor.org/stable/26470552>, consultado el 1 de marzo de 2021.

⁵¹ Valdés, *Estados Unidos: Intervención y poder mesiánico. La Guerra Fría en Guatemala, 1954*, 147-155.

implementó afectó directamente a la empresa estadounidense *United Fruit Company* (UFCO), al expropiar un significativo porcentaje de sus terrenos.⁵²

UFCO no estuvo de acuerdo con la compensación que el gobierno de Árbenz le ofreció tras la expropiación de su terreno; por ello, decidió apelar a su propio gobierno. La empresa acusó a la administración de Árbenz de ser una aliada de la Unión Soviética y de ser un posible facilitador para que el comunismo se extendiera por Centroamérica e invadiera el Canal de Panamá. El gobierno de Estados Unidos atendió rápidamente su queja, pues la empresa era un actor primordial en la vida política de Guatemala – tenía injerencia en la mayoría de sus sectores económicos – y mantenía vínculos cercanos con la administración de Eisenhower.⁵³ Con la intervención del Departamento de Estado, empezó un enfrentamiento diplomático que tensó las relaciones bilaterales.⁵⁴

De acuerdo con Michelle Denise Getchell, la Unión Soviética no quiso involucrarse en el conflicto guatemalteco y se abstuvo de enviar ayuda realmente significativa. Su participación en estos eventos se limitó a emitir declaraciones en contra de las acciones de Estados Unidos en América Latina y apoyar al régimen de Árbenz en el marco del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas (CSONU).⁵⁵ América Latina no fue una región crucial para los soviéticos sino hasta la Crisis de los Misiles en Cuba en 1962.

En el marco de la Décima Conferencia Interamericana de la Organización de los Estados Americanos (OEA) en 1954, el gobierno de Eisenhower propuso una resolución en

⁵² El gobierno guatemalteco le ofreció a la empresa *United Fruit Company* 627,572 dólares para compensar las pérdidas. En respuesta, el Departamento de Estado de los Estados Unidos contraatacó con una demanda de 15,854,849 dólares. Smith, *Talons of the Eagle*, 135.

⁵³ Los bienes de esta empresa representaban 63.4% de la inversión extranjera en el país. Valdés, *Estados Unidos: Intervención y poder mesiánico. La Guerra Fría en Guatemala*, 161.

⁵⁴ *Ibid.*

⁵⁵ Getchell, “Revisiting the 1954 Coup in Guatemala: The Soviet Union, the United Nations, and Hemispheric Solidarity,” 73-74.

la que se estipulaba la necesidad de tomar acción en caso de que el comunismo amenazara con infiltrarse en las instituciones políticas cualquier país americano. La mayoría de los gobiernos latinoamericanos no lo apoyaron, pues lo veían como una excusa para entrometerse en los asuntos internos de Guatemala sin evidencia objetiva de que se tratara de un régimen comunista. Pese a la oposición, la Agencia Central de Inteligencia (CIA) organizó la operación PBSUCCESS. Como parte de esta misión, la agencia entrenó a un grupo de exiliados, liderados por el coronel Carlos Castillo Armas, para llevar a cabo un golpe de Estado; esta tuvo un costo aproximado de entre cinco y siete millones de dólares.⁵⁶

En 1954, los exiliados comandados por el coronel Castillo Armas invadieron Guatemala. La misión fue exitosa y, como resultado, Árbenz les cedió el poder y buscó asilo en México.⁵⁷ En su discurso de renuncia a la presidencia de Guatemala, declaró lo siguiente:

¿En nombre de qué hacen esas barbaridades? ¿Cuál es su bandera? Todos lo conocemos tan bien. Han tomado de pretexto al comunismo. La verdad es muy otra. La verdad hay que buscarla en los intereses financieros de la compañía frutera y en los de los otros monopolios norteamericanos que han invertido grandes capitales en América Latina, temiendo que el ejemplo de Guatemala se propague a los hermanos países latinoamericanos. El tiempo se encargará de demostrar que lo que ahora digo es verdad; sin embargo, ellos se aferran a sostener que el comunismo internacional es el causante de lo que ocurre en Guatemala y, en nombre de ello, es que tratan de ensangrentar más al país y de destruir nuestra economía.⁵⁸

⁵⁶ Valdés, *Estados Unidos: Intervención y poder mesiánico. La Guerra Fría en Guatemala*, 275-280 y Smith, *Talons of the Eagle*, 135-139.

⁵⁷ Max Gordon, "A Case History of U.S. Subversion, Guatemala 1954," *Science and Society*, vol. XXXV, núm. 2 (1971): 146

⁵⁸ Jacobo Árbenz Guzmán, "Discurso de renuncia de Jacobo Árbenz Guzmán a la Presidencia de Guatemala en 1954." Disponible en: <https://www.historiagt.org/transcripciones/item/107-discursoarbenz>, consultado el 17 de mayo de 2021.

El gobierno de Eisenhower celebró que Estados Unidos hubiese eliminado a un gobierno que, desde su perspectiva, ponía en riesgo sus intereses en el continente. Inmediatamente después, se instauró en Guatemala un gobierno militar liderado por el coronel Castillo Armas, que eliminó la constitución y gobernó por decreto. Entre sus primeras acciones, el nuevo régimen dio marcha atrás a las expropiaciones que se habían hecho a las empresas norteamericanas y estableció un Comité Nacional de Defensa contra el Comunismo. A su vez, la libertad de expresión se suprimió y cualquier crítica al gobierno se interpretó como una incitación al comunismo. El régimen militar también eliminó la reforma agraria y ello exacerbó la distribución inequitativa de la tierra en favor de los más ricos. En suma, la destitución de Árbenz resultó en un incremento de los niveles de pobreza e inestabilidad social, y tuvo como consecuencia la instauración de un régimen caracterizado por el terror y la represión.⁵⁹

A continuación, presentaré el total de ayuda monetaria⁶⁰ otorgada a Guatemala entre 1947 y 1965 con la finalidad de identificar patrones en el apoyo económico y la asistencia militar que Estados Unidos destinó a algunos países de América Latina para combatir el comunismo.

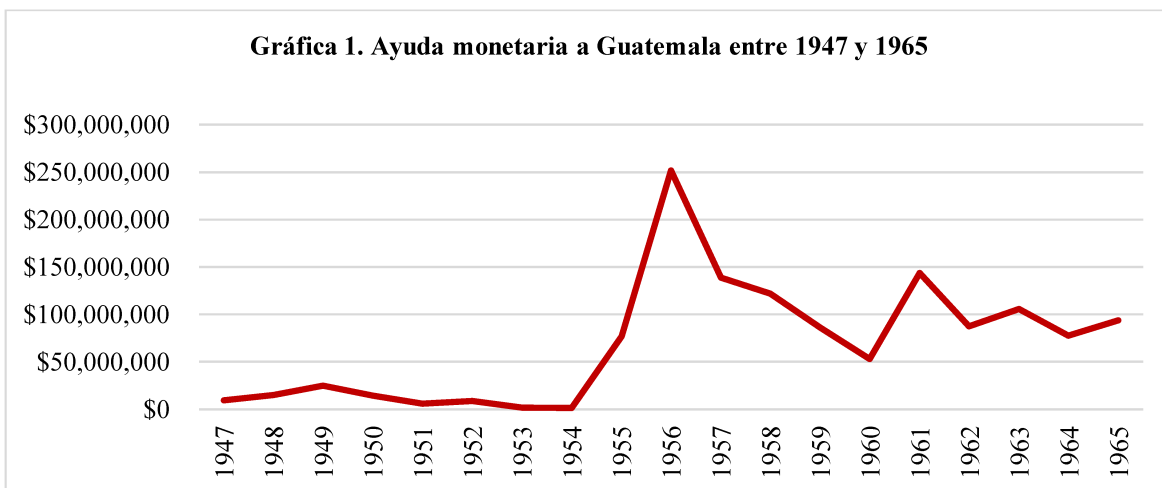
⁵⁹ Gordon, "A Case History of U.S. Subversion, Guatemala 1954," 148-155 y Smith, *Talons of the Eagle*, 135-141.

⁶⁰ Para fines de esta investigación, el término ayuda monetaria es empleado para describir el monto total de dinero que se otorgó, incluyendo el apoyo económico y la asistencia militar.

Tabla 1. La ayuda monetaria a Guatemala entre 1947 y 1965 (dólares constantes)

<i>Año</i>	<i>Ayuda monetaria total</i>	<i>Apoyo económico</i>	<i>Asistencia militar</i>
1947	\$10,874,784	\$10,874,784	0
1948	\$16,883,359	\$16,883,359	0
1949	\$27,856,369	\$27,856,369	0
1950	\$16,556,922	\$16,556,922	0
1951	\$6,472,173	\$6,472,173	0
1952	\$9,775,794	\$9,775,794	0
1953	\$1,745,392	\$1,745,392	0
1954	\$1,733,693	\$1,733,693	0
1955	\$86,464,514	\$86,464,514	0
1956	\$282,028,121	\$277,062,691	\$4,965,430
1957	\$155,187,603	\$153,690,927	\$1,496,676
1958	\$136,937,157	\$136,710,608	\$226,549
1959	\$96,351,450	\$94,620,586	\$1,730,864
1960	\$59,700,992	\$55,412,236	\$4,288,756
1961	\$160,220,094	\$160,220,094	\$853,509
1962	\$98,216,505	\$71,162,680	\$27,053,825
1963	\$118,640,858	\$97,432,752	\$21,208,106
1964	\$87,073,253	\$67,268,754	\$19,804,499
1965	\$105,024,624	\$93,860,869	\$911,163,755

1. *Fuente:* Elaboración propia con datos de USAID, “U.S. Overseas Loans and Grants: Obligations and Loan Authorizations, July 1, 1945–September 30, 2019,” Guatemala 1947-1965. Disponible en: <https://foreignassistance.gov/>, consultado el 28 de enero de 2024.
2. La ayuda monetaria proviene de las siguientes agencias gubernamentales: la USAID, el Departamento de Agricultura, el Departamento de Estado, el Departamento de Defensa, el Cuerpo de Paz y los fondos desconocidos de los *Historical Greenbooks*.



Elaboración propia con datos de USAID.⁶¹

En la gráfica anterior se observa que, a partir del derrocamiento de Árbenz, la ayuda monetaria incrementó significativamente hacia Guatemala; infiero que fue en señal de apoyo al régimen del general Castillo Armas. Cuando estuvo en el poder un régimen de izquierda, en este caso el de Árbenz, el nivel de ayuda monetaria disminuyó notoriamente, mientras que cuando se instauró un gobierno amistoso a los intereses de Estados Unidos, este destinó una mayor cantidad.

En conclusión, el gobierno de Estados Unidos percibía las políticas redistributivas de Árbenz como amenazas al capital estadounidense y a la contención del comunismo. El golpe de Estado en Guatemala fue el primer conflicto de la Guerra Fría en América Latina y sentó el precedente para futuras intervenciones militares en el continente. El compromiso de Estados Unidos con su misión de combatir el comunismo soviético fue de tal magnitud que,

⁶¹ USAID, “U.S. Overseas Loans and Grants: Obligations and Loan Authorizations,” Guatemala 1947-1965. Disponible en: <https://foreignassistance.gov/>, consultado el 18 de febrero de 2024.

ante la más mínima sospecha de una amenaza en su esfera de influencia inmediata, no dudó en invertir los recursos necesarios para hacerle frente.

En última instancia, los temores estadounidenses eran infundados, ya que no existía un partido político de orientación comunista que amenazara con infiltrar su ideología en el gobierno. No obstante, el simple temor de que se expandiera el comunismo lo motivó a inmiscuirse militarmente. El conflicto en Guatemala dejó en evidencia la vulnerabilidad de los gobiernos latinoamericanos frente al gran poder de Estados Unidos: les dejó en claro que, si adoptaban políticas comunistas o contrarias a sus intereses económicos, habría consecuencias que podían incluir el uso de la fuerza militar.

1.2. La Revolución Cubana, la Invasión de Bahía de Cochinos y la Crisis de los Misiles en Cuba

La Crisis de los Misiles en 1962 fue el momento más álgido de la Guerra Fría. Durante trece días, el mundo entero enfrentó gran incertidumbre acerca de si habría un enfrentamiento nuclear entre Estados Unidos y la Unión Soviética con la capacidad de terminar instantáneamente con la vida de cientos de millones de personas.⁶² Por ello, es necesario analizar los eventos que tuvieron lugar previo, durante y posterior a este evento.

En 1952, Fulgencio Batista llegó al poder y, durante su gobierno, contó con el apoyo constante de Estados Unidos al ser visto como un aliado en el combate contra el comunismo. En 1959, Fidel Castro venció a este régimen militar y se erigió como el nuevo líder nacional. Sus políticas ponían en riesgo a los intereses políticos y económicos de Washington y,

⁶² Graham T. Allison, "Conceptual Models and the Cuban Missile Crisis," *The American Political Science Review* 63, no. 3 (1969): 689. Disponible en: <https://www.jstor.org/stable/1954423?seq=1>

además, la victoria de Castro fue una señal de que la política de contención estaba fracasando en el hemisferio. Un régimen socialista en su esfera de influencia inmediata representaba una amenaza directa para su seguridad nacional, ya que podía inspirar a otros movimientos revolucionarios de izquierda en la región y dar acceso a la Unión Soviética al continente americano.⁶³

Desde sus inicios, la administración de Castro enfrentó una gran hostilidad por parte de Estados Unidos, al punto que Eisenhower se negó a recibirlo personalmente cuando este visitó Washington en 1959. También los empresarios estadounidenses repudiaban las políticas de Castro, ya que su gobierno expropió terrenos y nacionalizó las empresas privadas para fomentar la redistribución de la riqueza, poniendo en riesgo casi todos los intereses estadounidenses en Cuba.

Conforme se fue tensando la relación bilateral, Cuba se acercó comercialmente a la Unión Soviética.⁶⁴ Este acercamiento representaba un peligro para Estados Unidos, pues les demostraba a los demás países latinoamericanos que existía un modelo alternativo a la democracia capitalista. En consecuencia, la administración de Eisenhower comenzó a organizar misiones encubiertas y campañas de desprestigio para fortalecer la oposición al régimen de Castro y, eventualmente, destituirlo.⁶⁵ En 1961, las relaciones diplomáticas se rompieron definitivamente entre ambos países.⁶⁶

⁶³ Michael J. Kryzaneck, *U.S.-Latin American Relations* (Westport, Connecticut: Praeger, 1996), 67-68 y Smith, *Talons of the Eagle*, 164.

⁶⁴ Kryzaneck, *U.S.-Latin American Relations*, 109 y Smith, *Talons of the Eagle*, 164-165.

⁶⁵ Smith, *Talons of the Eagle*, 165. El gobierno estadounidense pensaba que una vez que las fuerzas clandestinas entraran a Cuba, otros opositores locales al régimen se unirían a la misión.

⁶⁶ Kryzaneck, *U.S.-Latin American Relations*, 67-68.

Ese mismo año, John F. Kennedy aprobó un plan que se había formulado durante la administración de Eisenhower para invadir a Cuba. En abril de 1961, su gobierno envió a 1,500 rebeldes a las costas cubanas y puso a su disposición dieciséis aviones B-26; sin embargo, la misión fracasó por múltiples razones: (1) las fuerzas clandestinas apoyadas por Estados Unidos enfrentaron mucha resistencia, (2) los rebeldes no tuvieron el apoyo de los opositores locales que habían esperado y (3) los recursos militares fueron insuficientes. No solo fracasó la invasión de Bahía de Cochinos, sino que se perdieron aproximadamente 45 millones de dólares en el intento y, además, se fortaleció el régimen de Castro, pues la defensa del territorio nacional unió a la población cubana contra un enemigo común.⁶⁷

En 1962, los cubanos empezaron a importar armas soviéticas y aceptaron recibir capacitación militar. Esta situación puso en gran riesgo a Estados Unidos, pues su mayor rival ahora tenía presencia militar cerca de su territorio y demostraba que la relación entre la Unión Soviética y Cuba – en materia económica, militar e ideológica – se había estrechado.

En octubre de 1962, aviones estadounidenses que sobrevolaban Cuba se percataron de que se estaban instalando misiles soviéticos en suelo cubano. En respuesta – y tras considerar múltiples estrategias, incluyendo el uso de la fuerza nuclear – Kennedy impuso un bloqueo naval que impediría la entrada de más armas a la isla. Durante trece días, el mundo entero enfrentó gran incertidumbre acerca de si habría una confrontación nuclear entre Washington y Moscú con la capacidad de terminar instantáneamente con la vida de cientos de millones de personas.⁶⁸

⁶⁷ *Ibid.*, 166-167.

⁶⁸ Graham T. Allison, “Conceptual Models and the Cuban Missile Crisis,” *The American Political Science Review* vol. 63, núm. 3 (1969): 689. Disponible en: <https://www.jstor.org/stable/1954423?seq=1>

Estados Unidos obtuvo el apoyo de la OEA para continuar con el embargo económico y exigir que los misiles fueran retirados del país caribeño. La Unión Soviética aceptó retirar sus misiles a cambio de que la superpotencia americana quitara los suyos de Turquía y de Italia, levantara el bloqueo naval y prometiera no invadir a Cuba.⁶⁹

Después de la Crisis de los Misiles, Castro continuó apoyando a diversos movimientos revolucionarios de izquierda en América Latina. En 1962, Cuba fue suspendida oficialmente de la OEA. De igual manera, se inició una investigación con respecto a las acciones de dicho presidente en otros países y se descubrió que había estado enviando armamento a guerrilleros en Venezuela.

En 1964, tras una votación oficial de todos los miembros de la OEA, se acordó por mayoría romper relaciones diplomáticas con Cuba y prohibir el intercambio comercial. Los únicos países que votaron en contra de dicha resolución fueron Bolivia, Chile, México y Uruguay; Argentina se abstuvo. Como resultado de estas acciones, La Habana quedó aislada del resto de América, lo que la obligó a buscar alternativas para mantener su estabilidad, como promover el comercio con la Unión Soviética, Europa y Japón. Como consecuencia de todo este episodio, Estados Unidos comenzó a capacitar a militares en otros países latinoamericanos (Venezuela, Colombia, Perú, Nicaragua, El Salvador, Uruguay y Guatemala) amenazados por la inestabilidad social, a fin de prevenir que se instauraran regímenes comunistas.⁷⁰

A continuación, presento la ayuda monetaria que Estados Unidos otorgó a Cuba en el periodo bipolar seleccionado (1947-1965).

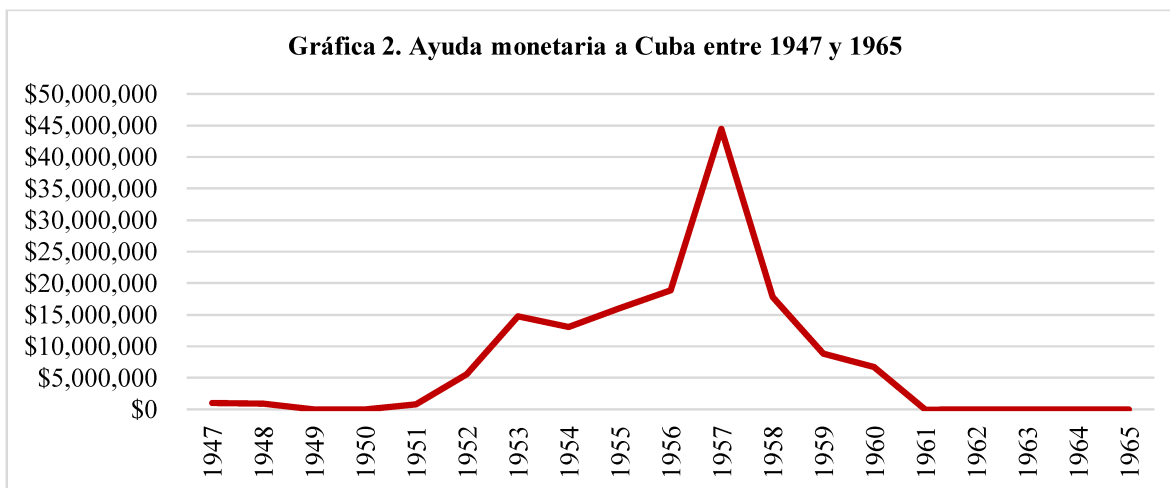
⁶⁹ Vanni Pettinà, *Historia Mínima de la Guerra Fría en América Latina* (Ciudad de México: El Colegio de México, 2018), 102 y Kryzaneck, *U.S.-Latin American Relations*, 72.

⁷⁰ Kryzaneck, *U.S.-Latin American Relations*, 73.

Tabla 2. La ayuda monetaria a Cuba entre 1947 y 1965 (dólares constantes)			
<i>Año</i>	<i>Ayuda monetaria total</i>	<i>Apoyo económico</i>	<i>Asistencia militar</i>
1947	\$1,087,478	\$1,087,478	0
1948	\$993,139	\$993,139	0
1949	0	0	0
1950	0	0	0
1951	\$924,596	\$924,596	0
1952	\$6,220,960	\$888,709	\$5,332,251
1953	\$16,581,220	\$1,745,392	\$14,835,828
1954	\$14,654,456	\$1,725,068	\$12,929,388
1955	\$17,900,722	\$4,280,421	\$13,620,301
1956	21,180,274	\$4,172,631	\$17,007,643
1957	\$49,808,735	\$4,827,987	\$44,980,748
1958	\$19,944,124	\$3,906,017	\$16,038,107
1959	\$9,946,701	\$3,084,785	\$6,861,916
1960	\$7,590,717	\$6,831,645	\$759,072
1961	\$14,974	\$14,974	0
1962	0	0	0
1963	0	0	0
1964	0	0	0
1965	0	0	0

1. *Fuente:* Elaboración propia con datos de USAID, “U.S. Overseas Loans and Grants: Obligations and Loan Authorizations, July 1, 1945–September 30, 2019,” Cuba 1947-1965. Disponible en: <https://foreignassistance.gov/>, consultado el 28 de enero de 2024.

2. La ayuda monetaria proviene de las siguientes agencias gubernamentales: la USAID, el Departamento de Agricultura, el Departamento de Defensa, el Departamento de Estado y los fondos desconocidos de los *Historical Greenbooks*.



Elaboración propia con datos de USAID.⁷¹

A partir de las siguientes gráficas, se puede observar que, cuando el gobierno izquierdista de Castro se instaló en el poder en 1959, la ayuda monetaria disminuyó abruptamente. Infero que esto se debió a que su gobierno mostró gran simpatía con la ideología comunista y estableció lazos estrechos con China y la Unión Soviética. Asimismo, brindó apoyo político y logístico a diversos movimientos revolucionarios en América Latina. Finalmente, y al igual que en el caso guatemalteco, Castro promovió la nacionalización de propiedades y empresas estadounidenses en Cuba, afectando sus intereses económicos. Todos estos factores fueron determinantes para que Estados Unidos tomara la decisión de disminuir y, eventualmente, cortar de tajo la asistencia a Cuba. Washington no volvió a otorgar ninguna clase de apoyo monetario a La Habana sino hasta los años noventa.

Según Peter H. Smith, la importancia de Cuba para Estados Unidos no tenía nada que ver con la isla en sí misma, más bien, lo que motivó su interés fue el ejemplo que podía darle a otros países latinoamericanos: “si una isla tan pequeña y tan pobre podía elegir a un

⁷¹ USAID, “U.S. Overseas Loans and Grants: Obligations and Loan Authorizations,” Cuba1947-1965. Disponible en: <https://foreignassistance.gov/>, consultado el 18 de febrero de 2024.

candidato de izquierda como su líder, sostener vínculos económicos y militares directos con la Unión Soviética y llevar a cabo una revolución, ¿qué les impedía a otros países con mayores recursos y menor pobreza hacer exactamente lo mismo?”⁷²

En resumen, la contención del comunismo en Cuba resultó esencial para la gran estrategia estadounidense, ya que en este país se vivió el punto más álgido de la Guerra Fría. Asimismo, en La Habana se manifestaron con mayor claridad las principales limitaciones de dicha estrategia. Un aspecto en común entre el caso cubano y el guatemalteco es que, cuando existían regímenes favorables a los intereses de Estados Unidos, este destinaba mayor apoyo financiero; en cambio, cuando se instauraban gobiernos de izquierda, dicha ayuda se reducía significativamente. La amenaza en Cuba fue aún más grave para Estados Unidos, ya que la Unión Soviética había logrado establecer presencia en su esfera de influencia, lo que llevó al país norteamericano incluso a contemplar la posibilidad de una guerra nuclear.

1.3. La intervención militar en República Dominicana en 1965

Para Estados Unidos, la intervención militar en República Dominicana en 1965 fue un caso de éxito de la política de contención en América Latina, pues evitó que este país siguiera el ejemplo cubano. En esta sección, describiré los sucesos ocurridos durante dicho conflicto. Analizaré el patrón de ayuda monetaria para confirmar que, como en los casos de Guatemala y Cuba, Estados Unidos favoreció monetariamente a los regímenes afines a sus intereses. Finalmente, ponderaré la importancia que tuvo la contención del comunismo en República Dominicana en la gran estrategia estadounidense.

⁷² Entrevista a Peter H. Smith, 8 de marzo de 2021.

Más allá de ser un conflicto aislado en El Caribe, los sucesos en República Dominicana rápidamente se volvieron parte del enfrentamiento ideológico de la Guerra Fría o al menos así fue desde la perspectiva de Estados Unidos. Tras los acontecimientos en Cuba, prevalecía el temor de que la izquierda se propagara hacia otros países latinoamericanos. En 1961, Estados Unidos comenzó a ver al gobierno indirecto⁷³ de Rafael Trujillo como una amenaza a sus intereses, inclusive después de haberlo apoyado durante tres décadas, pues sus métodos represivos podían propiciar la formación de un movimiento comunista similar al de Castro en La Habana. Poco después, Trujillo fue asesinado por un grupo de opositores que utilizaron armas proporcionadas por la CIA y ello generó gran inestabilidad política y social en el país.

Un año después, se eligió a Juan Bosch como mandatario mediante elecciones democráticas. Según Piero Gleijeses, su gobierno no necesariamente denotaba características típicas de un régimen comunista y, sin embargo, Kennedy así lo catalogó.⁷⁴ En 1963, las fuerzas opositoras lo derrocaron tras un golpe de Estado; no obstante, dos años después, un grupo de rebeldes, que se denominaban “los constitucionalistas”, se levantó en armas para exigir que se le restituyera.

El presidente de República Dominicana en ese momento, Donald Reid Cabral, pidió ayuda a Estados Unidos para defenderse. Hubo un enfrentamiento entre bandos; cada uno trató de imponer su forma de gobierno. Estados Unidos apoyó a los militares conservadores;

⁷³ Entre 1960 y 1962, Joaquín Balaguer fue presidente oficial, aunque tras bambalinas, Rafael Trujillo era quien realmente tomaba las decisiones políticas; ambos eran personajes afines a los intereses estadounidenses.

⁷⁴ Piero Gleijeses, “The United States Invasion of the Dominican Republic, 1961-1966,” *Oxford Bibliographies*. 28 de octubre de 2011. Disponible en: <https://www.oxfordbibliographies.com/view/document/obo-9780199766581/obo-9780199766581-0071.xml>, consultado el 18 de mayo de 2021.

sin embargo, contrario a lo que se esperaba, los constitucionalistas tuvieron la capacidad para combatirlos. Cuando estos ganaron terreno, Washington decidió intervenir militarmente para proteger sus intereses políticos en la región.⁷⁵

El 2 de mayo de 1965, el presidente Lyndon B. Johnson justificó, en un discurso ante la nación, la necesidad de intervenir en República Dominicana para promover la democracia y luchar contra la tiranía:

Meanwhile, the revolutionary movement took a tragic turn. Communist leaders, many of them trained in Cuba, seeing a chance to increase disorder, to gain a foothold, joined the revolution. They took increasing control. And what began as a popular democratic revolution, committed to democracy and social justice, very shortly moved, and was taken over and really seized and placed into the hands of a band of Communist conspirators. (...) How sad it is tonight that a people so long oppressed should once again be the targets of the forces of tyranny. Their long misery must weigh heavily on the heart of every citizen of this hemisphere. So, I think it is our mutual responsibility to help the people of the Dominican Republic toward the day when they can freely choose the path of liberty and justice and progress. This is required of us by the agreements that we are party to and that we have signed. This is required of us by the values which bind us together.⁷⁶

En los primeros diez días del enfrentamiento, Lyndon Johnson envió a 23,000 soldados y tenía preparados a otros 10,000 en caso de necesitarlos. Lo último que quería el gobierno estadounidense era otra derrota como la de Bahía de Cochinos en 1961. Por su parte, la Unión Soviética pidió al CSONU que investigara a fondo la legalidad de la intervención.

⁷⁵ Kryzanek, *U.S.-Latin American Relations*, 73-75 y Smith, *Talons of the Eagle*, 168-169.

⁷⁶ Lyndon B. Johnson, "May 2, 1965: Report on the Situation in the Dominican Republic," *Miller Center*. Disponible en: <https://millercenter.org/the-presidency/presidential-speeches/may-2-1965-report-situation-dominican-republic>, consultado el 7 de octubre de 2021 y Piero Gleijeses, *La Esperanza Desgarrada* (La Habana, Cuba: Editorial de Ciencias Sociales, 2011), 412.

Para evitar que el conflicto se sometiera a escrutinio de la comunidad internacional, Estados Unidos invocó a la OEA para que el organismo regional se encargara de mediar en los asuntos del continente.⁷⁷ El conflicto armado tuvo lugar entre abril y septiembre de 1965, hasta que se llegó a un acuerdo entre las Partes. Como resultado, se acordó que se impondría un presidente interino y que se realizarían elecciones democráticas al año siguiente. De esa manera, en 1966, Joaquín Balaguer fue elegido presidente de República Dominicana, con lo cual inició su segundo periodo en el gobierno.⁷⁸

Aunque Estados Unidos consideró esta intervención como un éxito de su política de contención, las consecuencias internas fueron negativas para los ciudadanos dominicanos. Al ser visto como un aliado contra el comunismo, la administración de Johnson brindó un apoyo destacado al nuevo gobierno de Balaguer; sin embargo, por las mismas razones, Johnson no se expresó en contra de los métodos represivos que éste utilizó para enfrentar a sus opositores, en perjuicio de los derechos humanos. Además, el conflicto armado dejó a su paso efectos devastadores para la economía nacional y, aunado a ello, los dominicanos no lograron instaurar el gobierno democrático que tanto deseaban, por lo que nuevamente se vieron sujetos al poder y a los intereses de Estados Unidos.⁷⁹ Por su parte, la OEA perdió credibilidad en la región, ya que su respaldo a la intervención demostró que, en lugar de ser un organismo que fomentaba la cooperación y la solidaridad en el continente americano, realmente era un instrumento que servía para impulsar los intereses estadounidenses.⁸⁰

⁷⁷ Cary W. Beshel, "The Dominican Crisis of 1962–1965, Communist Aggression or U.S. Intervention" (Tesis de maestría, The University of Texas at Arlington, 2012), 60 y 61. Disponible en: <https://www.proquest.com/dissertations-theses/dominican-crisis-1962-1965-communist-aggression-u/docview/1024422170/se-2?accountid=26837>, consultado el 11 de octubre de 2021.

⁷⁸ El primer periodo de gobierno de Joaquín Balaguer fue entre 1960 y 1962, el segundo entre 1966 y 1978 y el tercero entre 1986 y 1996. Kryzaneck, *U.S.-Latin American Relations*, 75 y 170.

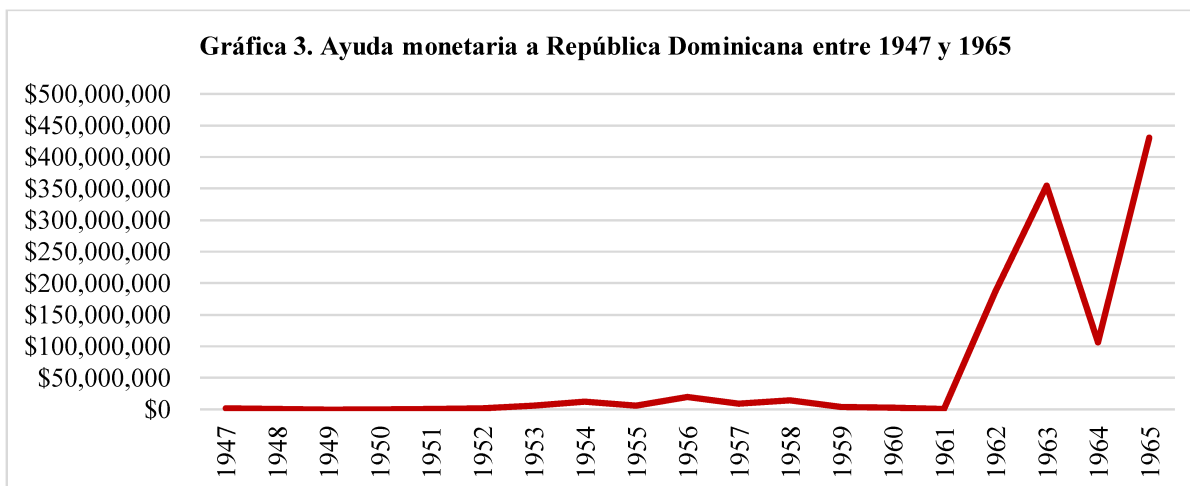
⁷⁹ *Ibid.*, 75-76.

⁸⁰ Smith, *Talons of the Eagle*, 171.

A continuación, presento la ayuda monetaria otorgada por Estados Unidos a República Dominicana durante los años seleccionados del periodo bipolar:

Tabla 3. La ayuda monetaria a República Dominicana entre 1947 y 1965 (dólares constantes)			
<i>Año</i>	<i>Ayuda monetaria total</i>	<i>Apoyo económico</i>	<i>Asistencia militar</i>
1947	\$2,174,957	\$2,174,957	0
1948	\$993,139	\$993,139	0
1949	\$9,606	\$9,606	0
1950	0	0	0
1951	\$924,596	\$924,596	0
1952	\$1,777,417	\$1,777,417	0
1953	\$6,126,324	\$2,618,087	\$3,508,237
1954	\$13,800,548	\$1,725,068	\$12,075,480
1955	\$6,805,871	\$2,568,253	\$4,237,618
1956	\$22,515,517	\$2,503,579	\$20,011,938
1957	\$9,953,701	\$1,609,329	\$8,344,372
1958	\$15,663,130	\$1,562,407	\$14,100,723
1959	\$4,592,560	\$1,538,546	\$3,054,014
1960	\$2,990,742	\$2,277,215	\$713,527
1961	\$1,205,394	\$748,692	\$456,702
1962	\$208,581,290	\$200,124,191	\$8,457,099
1963	\$397,005,496	\$367,753,694	\$29,251,802
1964	\$119,311,623	\$104,881,390	\$14,430,233
1965	\$482,572,863	\$470,726,483	\$11,846,380

1. *Fuente:* Elaboración propia con datos de USAID, “U.S. Overseas Loans and Grants: Obligations and Loan Authorizations, July 1, 1945–September 30, 2019,” Dominican Republic 1947-1965. Disponible en: <https://foreignassistance.gov/>, consultado el 6 de febrero de 2024.
2. La ayuda económica y la asistencia militar proviene de las siguientes agencias gubernamentales: la USAID, el Departamento de Estado, el Departamento de Agricultura, el Departamento de Defensa, el Cuerpo de Paz y los fondos desconocidos de los *Historical Greenbooks*.



Elaboración propia con datos de USAID.⁸¹

A diferencia de las intervenciones que he examinado anteriormente, en República Dominicana no es tan claro que con la llegada de un gobernante de izquierda haya disminuido la ayuda monetaria, pues en los meses en los cuales Juan Bosch fue presidente, el apoyo incrementó considerablemente con respecto al año anterior. Cabe destacar que, durante la década de los sesenta, Estados Unidos implementó la Alianza para el Progreso para apoyar económicamente a los países latinoamericanos, lo que podría explicar el aumento en la ayuda monetaria destinada a la región. Asimismo, Washington podría haber temido que la inestabilidad en República Dominicana se extendiera al resto de los países caribeños. En ese sentido, su apoyo económico siguió una lógica para estabilizar a la región en favor de sus propios intereses.

Dicho eso, es verdad que Estados Unidos disminuyó la ayuda monetaria que otorgó al gobierno de Rafael Trujillo en 1961, a pesar de ser ideológicamente afín, por temor a que

⁸¹ USAID. “U.S. Overseas Loans and Grants: Obligations and Loan Authorizations,” Dominican Republic 1947-1965. Disponible en: <https://foreignassistance.gov/>, consultado el 18 de febrero de 2024.

se formara una oposición comunista en su contra. En última instancia, la afinidad ideológica no pesó tanto en la política exterior estadounidense como sí lo hizo la posible afectación de sus intereses en el país, prueba de que el discurso y las acciones no siempre estaban en sintonía.

En suma, el mayor logro de la intervención estadounidense en República Dominicana fue que evitó que se convirtiera en “una segunda Cuba”. No obstante, es necesario señalar que la tendencia tan evidente en Guatemala y en Cuba, no se observa fácilmente en República Dominicana. Con esto me refiero a que, aunque tampoco representaba un riesgo geoestratégico para Estados Unidos, se le destinó mucha más ayuda monetaria que a intervenciones anteriores. En ese sentido, la hipótesis “cuando hubo regímenes amistosos a sus intereses, Estados Unidos destinó más ayuda monetaria y, por el contrario, cuando se instauraron gobiernos de izquierda, esta disminuyó considerablemente” no se cumplió en este caso. Recordemos que en los casos de Guatemala (entre 1955 y 1965) y de Cuba (entre 1952 y 1959) sí se siguió este patrón.

1.4. El golpe militar en Chile contra Salvador Allende en 1973

Aunque el golpe de Estado en Chile está fuera de los límites temporales de esta investigación, es un caso que merece atención, ya que confirma que Estados Unidos estaba dispuesto a invertir cuantiosas cantidades de dinero y de recursos militares para derrocar a cualquier gobierno de izquierda que amenazara sus intereses económicos y políticos, y es uno de los casos paradigmáticos de las intervenciones estadounidenses durante la Guerra Fría en América Latina. Presentaré brevemente los hechos y analizaré su importancia en la gran estrategia estadounidense.

En 1970, Salvador Allende, candidato de la Unidad Popular, ganó las elecciones presidenciales. El *Forty Committee* temió su victoria y buscó que el Congreso no ratificara su presidencia.⁸² Para lograrlo, el gobierno estadounidense organizó un golpe de Estado y apoyó al Frente Nacionalista Patria y Libertad, movimiento paramilitar de ultraderecha, con 38,500 dólares. En un informe confidencial de la CIA, la agencia determinó que Estados Unidos no tenía intereses vitales en Chile y que el equilibrio de poder en el mundo no se alteraría por el gobierno de Allende. Aun así, destinó ocho millones de dólares, en el transcurso de tres años (1970-1973), para lidiar con un régimen de izquierda democráticamente electo en el continente americano, al considerar que éste podía poner en riesgo sus intereses en la región. A pesar de sus esfuerzos para impedirlo, Allende se instauró en el poder.⁸³

Washington temía que el gobierno de Allende trajera consigo consecuencias negativas para sus intereses. Por el lado económico, las empresas estadounidenses enfrentaban gran incertidumbre sobre qué pasaría con los miles de millones de dólares que tenían invertidos en Chile. En lo político, el país norteamericano veía posible que se desencadenara un efecto dominó en el resto de los gobiernos latinoamericanos y que éstos se volvieran de izquierda. El miedo principal de Kissinger era que Allende demostrara que el socialismo podía ser democrático, idea que contrastaba profundamente con los postulados

⁸² Un grupo presidido por Henry Kissinger y conformado por miembros de la CIA, del Departamento de Estado, del Estado Mayor Conjunto de los Estados Unidos y del Departamento de Defensa, estaba encargado de supervisar las misiones encubiertas de Estados Unidos en el extranjero. Seymour M. Hersh, "The Price of Power," *The Atlantic*, diciembre de 1982. Disponible en: <https://www.theatlantic.com/magazine/archive/1982/12/the-price-of-power/376309/>, consultado el 24 de octubre de 2021.

⁸³ Smith, *Talons of the Eagle*, 172-174 y Michelle Paranzino, "From Detente to Revolution: Soviet Solidarity with Chile after Allende, 1973-79," *International History Review* (2021):1-21. Disponible en: <https://www-tandfonline-com.biblioteca-colmex.idm.oclc.org/author/Paranzino%2C+Michelle+D>

que Estados Unidos había articulado a lo largo de toda la Guerra Fría y que señalaba como una de las peores características del modelo soviético. Por eso, para Estados Unidos resultaba crucial sacarlo del poder.⁸⁴

Parte de la estrategia de Estados Unidos para derrocarlo consistió en cancelar por completo el apoyo económico – alrededor de 70 millones de dólares anuales –, negar créditos internacionales, desincentivar la inversión extranjera y presionar diplomáticamente. De igual manera, en 1971, el *Forty Committee* destinó 1,850,000 de dólares a los partidos políticos, sindicatos y medios de comunicación opositores. Como consecuencia de estas acciones, el gobierno de la Unidad Popular comenzó a recibir críticas generalizadas, pues dichas medidas estaban afectando la economía chilena y los ciudadanos lo veían como resultado de una mala gestión gubernamental y no como consecuencia de las sanciones económicas internacionales.⁸⁵

La sociedad chilena se polarizó. Ese mismo año, los militares, junto con el Frente Nacionalista Patria y Libertad, comenzaron a planear un golpe de Estado. El general Augusto Pinochet lideró la misión el 11 de septiembre de 1973, que terminó con el suicidio de Allende. Tras el golpe de Estado, comenzó un proceso violento – que incluyó la tortura, la desaparición y la muerte de miles de ciudadanos – en contra de aquellos que se identificaban con la izquierda y que habían apoyado al régimen anterior. El general Pinochet tomó posesión de la presidencia (1973-1990) y su dictadura se convirtió en una de las más cruentas de la historia latinoamericana.⁸⁶

⁸⁴ Smith, *Talons of the Eagle*, 172-174.

⁸⁵ *Ibid.*, 174-176.

⁸⁶ *Ibid.*, 175-176.

En conclusión, el golpe militar a Allende en 1973 fue un caso crucial en la gran estrategia estadounidense durante el periodo bipolar. Éste presenta muchas similitudes con los casos de Guatemala, Cuba y República Dominicana; la principal es que se instaló un gobierno que, desde la perspectiva estadounidense, era contrario a sus intereses. Existía el riesgo de que se expandiera una ideología comunista por el continente americano, ya que la Unidad Popular era una coalición de partidos políticos de izquierda, comunistas, socialistas y radicales. Posiblemente, el factor más destacable de este caso es que el gobierno de Allende le demostró al resto de los países latinoamericanos que la democracia podía coexistir con el socialismo, contrario a lo que Estados Unidos había declarado por décadas. Por esta razón, el país norteamericano no vio otra opción más que eliminar esta amenaza e instaurar un régimen afín a sus intereses.

1.5. Importancia de las intervenciones en otras regiones geoestratégicas: Medio Oriente, Europa Occidental y Asia

Tras la Segunda Guerra Mundial, Medio Oriente se volvió un escenario recurrente para las confrontaciones indirectas entre Estados Unidos y la Unión Soviética. Para ambos contrincantes, era un lugar prometedor en cuanto a recursos naturales, – específicamente, por sus reservas de petróleo – y su ubicación estratégica. La Guerra Fría fue una época de guerras civiles y, por lo general, Estados Unidos y la Unión Soviética se entrometían para apoyar a aquel bando que favoreciera sus intereses políticos en la región.⁸⁷ Las intervenciones estadounidenses no necesariamente implicaron un despliegue de tropas americanas, pero sí

⁸⁷ Julian Ubriaco, “Middle East: The Middle East's Cold War,” *Harvard International Review* vol. 38, núm. 3 (2017): 6.

una serie de conspiraciones para derrocar a gobiernos adversos, así como el envío de asistencia militar y apoyo económico.

Algunos ejemplos de las intervenciones estadounidenses en esta región fueron: (1) en 1946, cuando la Unión Soviética se negó a desocupar parte del territorio iraní en el que se había asentado durante la Segunda Guerra Mundial; este evento fue una de las primeras crisis de la Guerra Fría; (2) en 1949, hubo un golpe de Estado en Siria y aunque no hay acuerdo sobre cómo concretamente participó Estados Unidos, se reconoce que el gobierno de Truman conocía el plan y no hizo nada por impedirlo debido a que ese gobierno no favorecía sus intereses económicos; (3) en 1952, se llevó a cabo otro golpe de Estado, pero ahora en Egipto, en contra de un gobierno que tampoco quería favorecerlos; (4) en 1953, cuando Estados Unidos conspiró con el Shah para llevar a cabo un golpe de Estado en contra del Primer Ministro Muhammad Mosaddiq, tras su decisión de nacionalizar el petróleo en Irán y su firme oposición a la intervención extranjera en los asuntos internos (esta intervención fue un año antes del derrocamiento de Jacobo Árbenz en Guatemala); (5) en 1958, en Líbano, Estados Unidos intervino para calmar las tensiones entre musulmanes y cristianos a petición del presidente Camille Chamoun, pues este consideraba que la inestabilidad había sido propiciada por la Unión Soviética y Egipto. Otra intervención importante que tuvo lugar, aunque fuera del periodo de análisis fue la guerra civil en Afganistán en 1978, cuando Estados Unidos lanzó la Operación Ciclón para derrocar al gobierno de ideología comunista mediante el apoyo a los muyahidines (fundamentalistas islámicos).⁸⁸

⁸⁸ James C. Bradford, *A Companion to American Military History*, 2 Volume Set (Hoboken: Wiley, 2009).

A simple vista, la cantidad de intervenciones en Medio Oriente – cada una con un grado de involucramiento y apoyo distinto – fue mayor que en América Latina. Este es un factor por el cual considero que Medio Oriente tuvo un lugar más importante en la gran estrategia estadounidense que nuestro continente durante la Guerra Fría.⁸⁹

Europa Occidental también fue una región de suma relevancia en materia de contención del comunismo. Los países europeos quedaron devastados tras la Segunda Guerra Mundial por sus consecuencias económicas y las pérdidas humanas. El gobierno estadounidense puso en marcha el Plan Marshall para promover la recuperación de dichas naciones, ya que la prosperidad económica era vista como un factor indispensable para propiciar condiciones democráticas en los países. Para Estados Unidos, era necesario promover sus valores y evitar que la Unión Soviética expandiera su esfera de influencia en una región que consideraba geoestratégicamente importante.⁹⁰

Algunos ejemplos de las intervenciones indirectas estadounidenses en Europa fueron: (1) en 1947, durante la guerra civil de Grecia, Estados Unidos apoyó al gobierno griego para evitar que el Partido Comunista de Grecia se consolidara en el poder y (2) en 1948, financió la campaña del partido Democracia Cristiana en contra del Partido Comunista de Italia que era apoyado, a su vez, por la Unión Soviética.⁹¹

A diferencia del caso de Medio Oriente, Europa Occidental no fue una región caracterizada por numerosas intervenciones estadounidenses como parte de la política de

⁸⁹ En la Gráfica 4 es posible confirmar que el apoyo económico fue mayor en Medio Oriente, Europa y Asia al otorgado a América Latina.

⁹⁰ Laurie L. Castellano, *The United States Policy of Containment in Europe: 1946-1949*, (New Haven: Southern Connecticut State University, 1993), 3.

⁹¹ Bradford, *A Companion to American Military History*, 2 Volume Set.

contención del comunismo. Hablando estrictamente del número de incursiones, hubo más en América Latina que en Europa Occidental.

Estados Unidos también tuvo fuerte presencia en Asia. Una diferencia con los casos de Europa Occidental y de Medio Oriente es que las intervenciones en los países asiáticos fueron en muchos casos recurrentes y se extendieron a lo largo de varios años o incluso decenios. Por ejemplo, la Operación *Beleaguer* en China entre 1945 y 1949 tuvo como objetivo principal la repatriación de estadounidenses tras la Segunda Guerra Mundial, aunque también hubo luchas contra las fuerzas comunistas chinas. El caso de Filipinas es sumamente interesante porque Estados Unidos intervino múltiples veces a lo largo de décadas para supervisar, apoyar económicamente y llevar a cabo operaciones secretas con la finalidad de instaurar un gobierno afín a sus intereses. Su presencia en el país fluctuó desde influir en las elecciones presidenciales de los años cuarenta hasta intervenir en un golpe de Estado en 1989.⁹²

De igual manera, está la emblemática Guerra de Corea de 1950 a 1953 cuando Estados Unidos apoyó lo que ahora se conoce como Corea del Sur y la Unión Soviética, junto con China, respaldó a Corea del Norte. Fue una guerra cruenta con cuantiosas pérdidas humanas y uno de los conflictos armados más representativos del periodo bipolar. Dicho eso, probablemente la Guerra de Vietnam (1955-1975) es la intervención estadounidense en territorio extranjero más recordada durante la Guerra Fría por ser uno de los conflictos más sanguinarios en la historia de Estados Unidos y por su desenlace desfavorable para la superpotencia. Finalmente, el país norteamericano tuvo injerencia de manera recurrente, a lo

⁹² *Ibid.*

largo de las décadas de los sesenta y los setenta, en los asuntos internos de Laos, Indonesia y Camboya.⁹³

En términos numéricos, hubo una gran cantidad de intervenciones indirectas y militares en Asia Oriental y en el Sureste Asiático, mucho mayor que en Europa y, me atrevería a decir que de mayor relevancia geoestratégica que las de Medio Oriente por los recursos monetarios y humanos que se desplegaron en Corea y Vietnam.

Para concluir, la reflexión que se deriva de este apartado es que a la par de las intervenciones ocurridas en América Latina, Estados Unidos también estaba presente en otros conflictos internacionales. Su participación varió enormemente dependiendo de si la misión era influir en unas elecciones presidenciales o destituir a un gobierno mediante un golpe de Estado. Cuando ocurrió el derrocamiento de Jacobo Árbenz en Guatemala, acababa de terminar la Guerra de Corea y recién se había destituido al primer ministro Muhammad Mosaddiq en Irán; a su vez, estaba a punto de comenzar la Guerra en Vietnam, que como brevemente describí fue uno de los sucesos más emblemáticos del periodo bipolar. Durante los años de esta guerra en Asia, tuvo lugar uno de los momentos más álgidos de la Guerra Fría en América Latina: la Crisis de los Misiles en Cuba.

2. El apoyo económico que Estados Unidos destinó a la región

Durante la Guerra Fría, Estados Unidos otorgó apoyo económico a otras naciones en el mundo con la finalidad de mantenerlas en su esfera de influencia y alejarlas de la Unión Soviética. Es por eso que he seleccionado esta variable para medir la importancia de América Latina en la gran estrategia estadounidense. Para fines de esta investigación, presentaré un

⁹³ *Ibid.*

breve panorama de los programas económicos que Estados Unidos implementó en el continente americano. Compararé la ayuda financiera que otorgó a diversas regiones para identificar a cuáles consideraba de mayor prioridad. Finalmente, ponderaré si América Latina tuvo un lugar prioritario con base en el apoyo económico que recibió.

Para entender la relevancia del apoyo económico en la gran estrategia estadounidense es necesario primero definirlo. Para Carol Lancaster, la ayuda monetaria hacia el exterior es una transferencia voluntaria de recursos públicos de un gobierno a otro gobierno, a una organización no gubernamental o a una organización internacional, con al menos 25 por ciento en forma de subvención y con la finalidad de mejorar la condición humana en el país que recibe dicho apoyo.⁹⁴

Desde la perspectiva de Estados Unidos, existía una relación directa entre la pobreza y el comunismo. Es por ello que, durante la administración de John F. Kennedy (1961-1963), se destinó apoyo económico a los países en vías de desarrollo con base en los principios de la teoría de la modernización. Esta teoría proponía que el desarrollo económico propiciaría las condiciones necesarias para la democracia; la ayuda monetaria fomentaría el desarrollo, lo cual crearía mayor estabilidad política en los países y, como resultado, se consolidaría un sistema democrático.⁹⁵

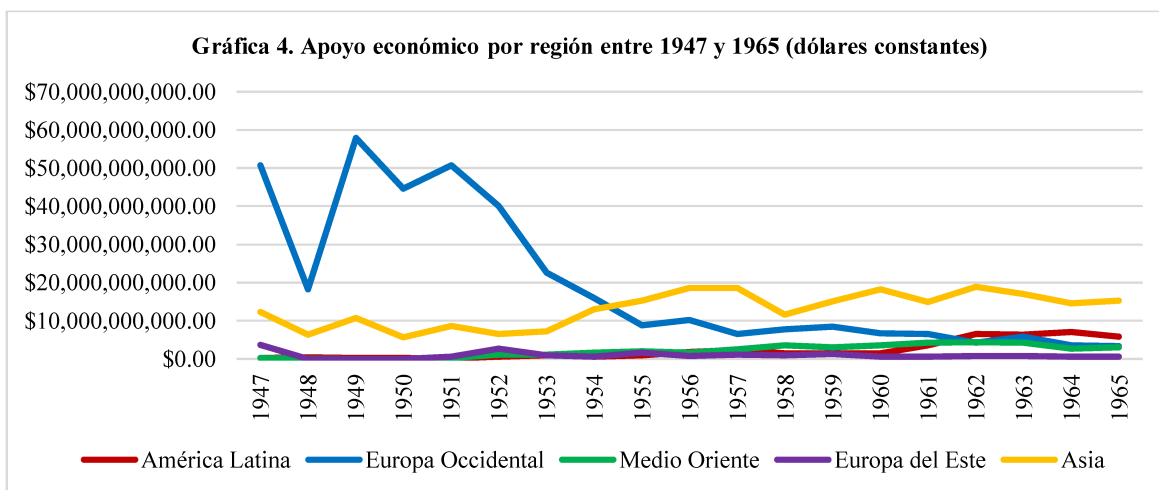
Como parte de estos esfuerzos se implementó el Plan Marshall. Tras la Segunda Guerra Mundial, los países europeos quedaron devastados y, para apuntalar sus sistemas democráticos, Estados Unidos les otorgó cientos de miles de millones de dólares a lo largo de tres años (1948-1951). Se pensó que si había funcionado tan bien para Europa, sería

⁹⁴ Traducción propia. Carol Lancaster, *Foreign Aid: Diplomacy, Development, Domestic Politics* (Chicago: The University of Chicago Press, 2007), 9.

⁹⁵ Smith, *Talons of the Eagle*, 144-148.

posible implementar un plan similar en los países latinoamericanos. No obstante, el secretario de Estado, George Marshall, declaró que Estados Unidos no podía comprometerse a financiar todo el desarrollo que las naciones sudamericanas necesitaban.⁹⁶

Antes de 1953, los países latinoamericanos recibieron poca ayuda monetaria, en comparación con Europa Occidental y Asia.⁹⁷ Esa tendencia empezó a cambiar con la elección de Jacobo Árbenz en Guatemala; sin embargo, dio un giro completo cuando Fidel Castro derrocó al gobierno de Fulgencio Batista en Cuba. A principios de la década de 1960, Estados Unidos brindó cuantiosas cantidades de apoyo económico al continente americano. Este dinero no se destinó a La Habana; se fue a otros países latinoamericanos para evitar que estos siguieran su ejemplo.⁹⁸



Elaboración propia con datos de USAID.⁹⁹

⁹⁶ *Ibid.*

⁹⁷ Véase “Gráfica 4. Apoyo económico por región”.

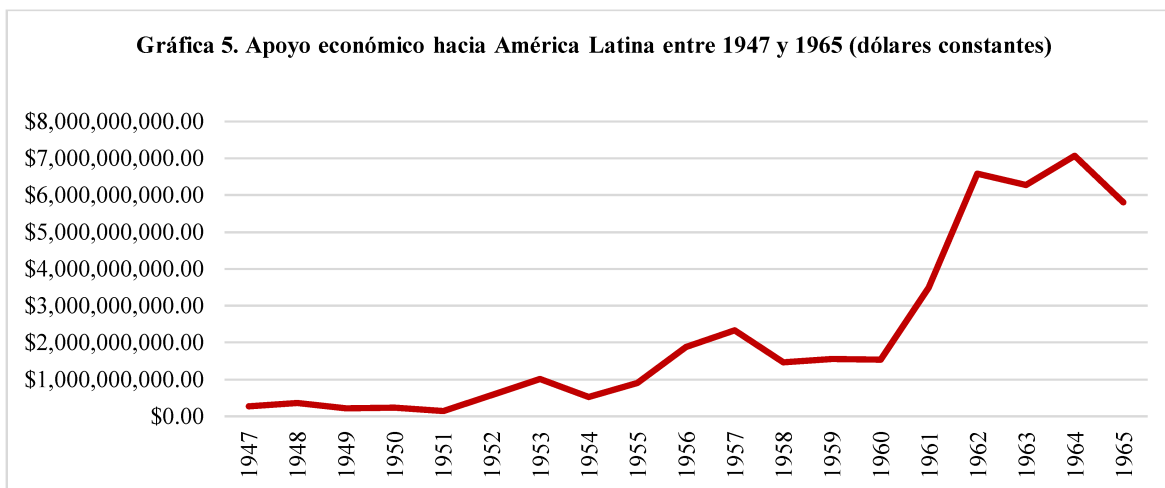
⁹⁸ Véase “Gráfica 5. Apoyo económico hacia América Latina entre 1947 y 1965”. Smith, *Talons of the Eagle*, 144-148.

⁹⁹ Apoyo económico por región: Europa Occidental, Europa del Este, Medio Oriente, Asia y América Latina.” USAID, “U.S. Overseas Loans and Grants: Obligations and Loan Authorizations,” 1947-1965. Disponible en: <https://foreignassistance.gov/>, consultado el 25 de febrero de 2024.

En 1961, John F. Kennedy propuso la Alianza para el Progreso. Este proyecto fue de carácter político y tuvo como objetivo impulsar el desarrollo económico en los países latinoamericanos para crear las condiciones necesarias para la democracia, tal como lo establece la teoría de la modernización. Como parte de sus metas específicas, se acordó aumentar el ingreso per cápita de los ciudadanos, diversificar los productos que se exportaban, incrementar el empleo, industrializar las economías, mantener las monedas nacionales estables para evitar variaciones y mejorar los sistemas educativos. Entre 1961 y 1970, Estados Unidos envió aproximadamente 22.3 mil millones de dólares a los países de América Latina; sin embargo, el apoyo económico no fue gratuito, ya que los países latinoamericanos tuvieron que pagar altas tasas de interés por los préstamos recibidos.¹⁰⁰ Al final, la Alianza para el Progreso no tuvo los efectos esperados en materia de desarrollo económico, pues a pesar de que parecía una gran inversión, no fue suficiente para un periodo de diez años.¹⁰¹

¹⁰⁰ Smith, *Talons of the Eagle*, 219-220 y John F. Kennedy Presidential Library and Museum, “Alliance for Progress.” Disponible en: <https://www.jfklibrary.org/learn/about-jfk/jfk-in-history/alliance-for-progress#:~:text=Kennedy%20proposed%2C%20through%20the%20Agency,for%20greater%20numbers%20of%20their>, consultado el 4 de mayo de 2022.

¹⁰¹ Smith, *Talons of the Eagle*, 149-153 y Kryzanek, *U.S.-Latin American Relations*, 69.



Elaboración propia con datos de USAID.¹⁰²

Previo al derrocamiento de Jacobo Árbenz en 1954, América Latina recibió poca ayuda monetaria. Tras ese acontecimiento, el dinero aumentó exponencialmente, pero aun así era de las regiones que recibía menor apoyo estadounidense. Es hasta la invasión de Bahía de Cochinos en 1961 que se convierte en una región importante como parte de los esfuerzos de Estados Unidos por impedir la expansión del comunismo en el continente americano. Ese mismo año, Kennedy anunció la Alianza para el Progreso en América Latina y otorgó \$3,498,454,860 de dólares a la región; al año siguiente \$6,582,177,955 dólares y dos años más tarde, \$7,069,795,963 dólares. Aun así, en la mayoría de los años comprendidos en esta investigación, Europa y Asia fueron las regiones que más asistencia financiera recibieron: Europa por ser el epicentro de la lucha contra el comunismo y receptor del Plan Marshall, y Asia por el indiscutible papel que jugó la Guerra de Corea en la contención del comunismo.¹⁰³

¹⁰² Apoyo económico hacia América Latina. USAID, “U.S. Overseas Loans and Grants: Obligations and Loan Authorizations,” 1947-1965. Disponible en: <https://foreignassistance.gov/>, consultado el 25 de febrero de 2024.

¹⁰³ *Ibid.*

Tabla 4. Total de apoyo económico por región entre 1947 y 1965 (dólares constantes)		
<i>Europa Occidental</i>	\$373,191,209,743	51.68%
<i>Asia</i>	\$248,706,968,202	34.44%
<i>América Latina</i>	\$42,287,217,672	Promedio al año: \$2,225,643,035
<i>Medio Oriente</i>	\$39,580,137,100	5.85%
<i>Europa del Este</i>	\$18,346,064,884	2.54%
Total	\$722,111,597,601	100%
<i>Fuente:</i> Elaboración propia con datos de USAID, “U.S. Overseas Loans and Grants: Obligations and Loan Authorizations,” 1947-1965. Disponible en: https://foreignassistance.gov/ , consultado el 18 de febrero de 2024.		

El propósito de la Tabla 5 es comparar el apoyo económico de Estados Unidos hacia Europa y América Latina en los años en los que esas regiones recibieron más fondos. En el caso de Europa Occidental, el periodo en el que más dinero obtuvo fue durante la implementación del Plan Marshall y, en el caso de América Latina, fue en los primeros años de la Alianza para el Progreso. Aunque en ambos casos las cantidades de dinero eran significativas, lo que recibió América Latina no se sostuvo a lo largo de los años, más bien fueron un par de años cuando recibió más asistencia económica y luego regresó a sus niveles precedentes. En el caso de Europa Occidental, las altas cifras se mantuvieron.

Tabla 5. Apoyo económico que recibió Europa y América Latina entre 1947 y 1965 (dólares constantes)			
<i>Año</i>	<i>Europa Occidental</i>	<i>Año</i>	<i>América Latina</i>
1947	\$50,664,112,848	1961	\$3,498,454,860
1948	\$18,291,366,430	1962	\$6,582,177,955
1949	\$57,904,908,267	1963	\$6,282,414,440
1950	\$44,631,028,560	1964	\$7,069,795,963
1951	\$50,664,112,848	1965	\$5,809,955,230

Fuente: Elaboración propia con datos de USAID, “U.S. Overseas Loans and Grants: Obligations and Loan Authorizations,” 1947-1965. Disponible en: <https://foreignassistance.gov/>, consultado el 25 de febrero de 2024.

En conclusión, Estados Unidos concedió apoyo económico a otros países del mundo para evitar que la Unión Soviética avanzara en las regiones geoestratégicas, ya que se pensaba que ello ayudaría a elevar los niveles de desarrollo y, en consecuencia, propiciaría las condiciones necesarias para la democracia. Era una estrategia que buscaba también expandir los valores y las políticas del orden liberal internacional en detrimento del comunismo soviético.

Europa Occidental fue la región que más financiamiento recibió entre 1947 y 1965. Esto tiene que ver, en parte, con las elevadas cantidades de dinero que Estados Unidos le destinó entre 1948 y 1951. El Plan Marshall fue una ayuda extraordinaria al continente europeo, mas no representó la totalidad de dinero destinado a esta región. En total, la ayuda monetaria que recibió Europa Occidental entre 1948 y 1951 sobrepasó los 120 mil millones de dólares mientras que el Plan Marshall consistió en 12.4 mil millones de dólares.¹⁰⁴ A simple vista,

¹⁰⁴ Department of State of the United States of America, “Marshall Plan 1948,” Office of the Historian. Disponible en: <https://history.state.gov/milestones/1945-1952/marshall-plan>, consultado el 4 de mayo de 2022; Smith, *Talons of the Eagle*, 219 y USAID, “U.S. Overseas Loans and Grants: Obligations and Loan Authorizations, July 1, 1945–September 30, 2019,” 1947-1965. Disponible en: <https://foreignassistance.gov/>, consultado el 29 de noviembre de 2021.

podría parecer que la Alianza para el Progreso fue mucho más significativa que el Plan Marshall en cuestión económica; sin embargo, hay que tener en cuenta que la Alianza para el Progreso tuvo una duración de diez años, mientras que el Plan Marshall duró solamente tres. Finalmente, parecería ser que América Latina no fue una región geoestratégicamente disputada (con la excepción de la presencia soviética en Cuba), como sí lo fueron, en esos años, Europa Occidental y Asia.

3. *La asistencia militar que Estados Unidos destinó a la región*

Estados Unidos desplegó a sus tropas en diversos países durante la Guerra Fría como parte de su estrategia de contención del comunismo; por ello, considero pertinente analizar la asistencia militar que otorgó. Para fines de esta investigación, presentaré un breve panorama de los planes militares que Estados Unidos implementó en el continente americano. Compararé el monto de asistencia militar que destinó a otras regiones geoestratégicas: Europa Occidental, Europa del Este, Asia y Medio Oriente. Finalmente, ponderaré si América Latina tuvo o no un lugar importante en la gran estrategia estadounidense con base en la asistencia militar que recibió.

Los principales objetivos de la política exterior estadounidense hacia América Latina eran proteger el acceso a materias primas, prevenir que el enemigo se asentara militarmente en la región y evitar que se expandiera una ideología antiestadounidense.¹⁰⁵ Según Peter H. Smith, estos objetivos podían lograrse mediante la provisión de armamento y el fortalecimiento de los cuerpos militares locales, pues era una manera de mantener el control

¹⁰⁵ George F. Kennan en Smith, *Talons of the Eagle*, 126.

sobre la política y las sociedades latinoamericanas, así como de eliminar la amenaza comunista.¹⁰⁶ Se pensaba que la asistencia militar estadounidense serviría para distintos propósitos: (1) promovería la integridad territorial del continente americano, (2) fortalecería las capacidades de defensa de dichos países y (3) mejoraría las relaciones entre aliados.¹⁰⁷

Cualquier amenaza de comunismo o de insurrección en algún país latinoamericano era un riesgo para los ciudadanos estadounidenses, sus valores y su posición privilegiada en el sistema internacional debido a la cercanía geográfica. Al inicio de la Guerra Fría, los países americanos firmaron el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR) en Río de Janeiro en 1947, a fin de garantizar la defensa mutua interamericana. En 1950, Truman aprobó la *United States Policy Toward Inter-American Collaboration*, un reporte del Consejo de Seguridad Nacional, que proponía mayor cooperación militar entre los países americanos. Este documento motivaba a los gobiernos latinoamericanos a que invirtieran en sus fuerzas armadas para que Estados Unidos pudiera concentrar la mayoría de sus recursos monetarios en las regiones más amenazadas por el comunismo: Medio Oriente, Asia y Europa.¹⁰⁸

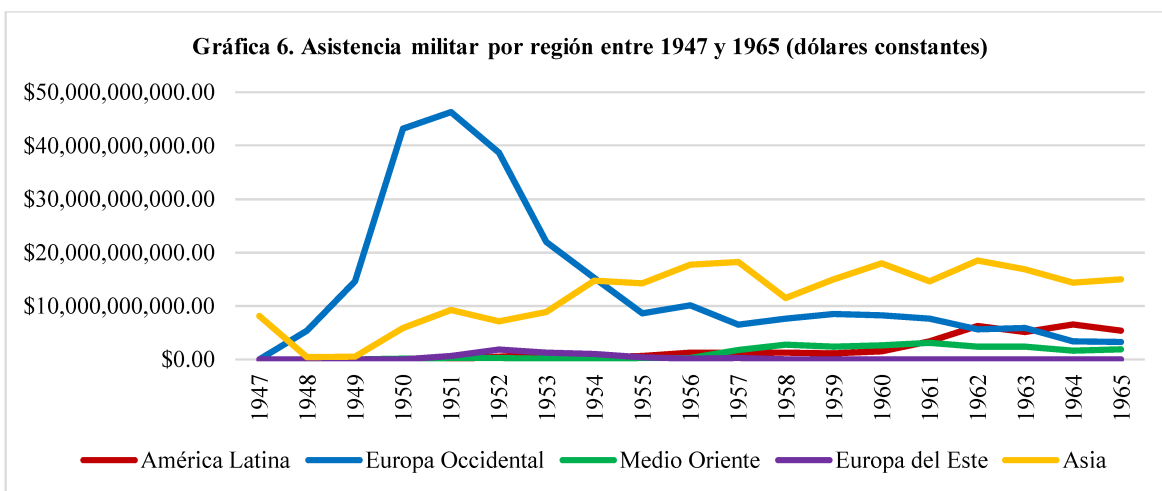
Estados Unidos reconocía que no solo era necesario que los gobiernos latinoamericanos combatieran las amenazas externas, sino que también era indispensable que se concentraran en procurar su seguridad interior enfrentando a los grupos de izquierda, ya que estos amenazaban la política de contención. No obstante, la realidad era que no todos los países en el continente americano tenían la capacidad de invertir tanto dinero en sus milicias, por lo que la colaboración y el apoyo de Estados Unidos resultaba fundamental. Sin embargo,

¹⁰⁶ Entrevista a Peter H. Smith, 8 de marzo de 2021.

¹⁰⁷ George F. Kennan en Smith, *Talons of the Eagle*, 126.

¹⁰⁸ Office of the Historian, "Report by the National Security Council to the President," 18 de mayo de 1950. Disponible en: <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1950v01/d210>, consultado el 23 de abril de 2021.

Washington no estaba dispuesto a proveer todo el armamento que necesitaban estos por los altos costos que eso implicaba y porque no era una región tan prioritaria para el combate al comunismo, como otras.¹⁰⁹

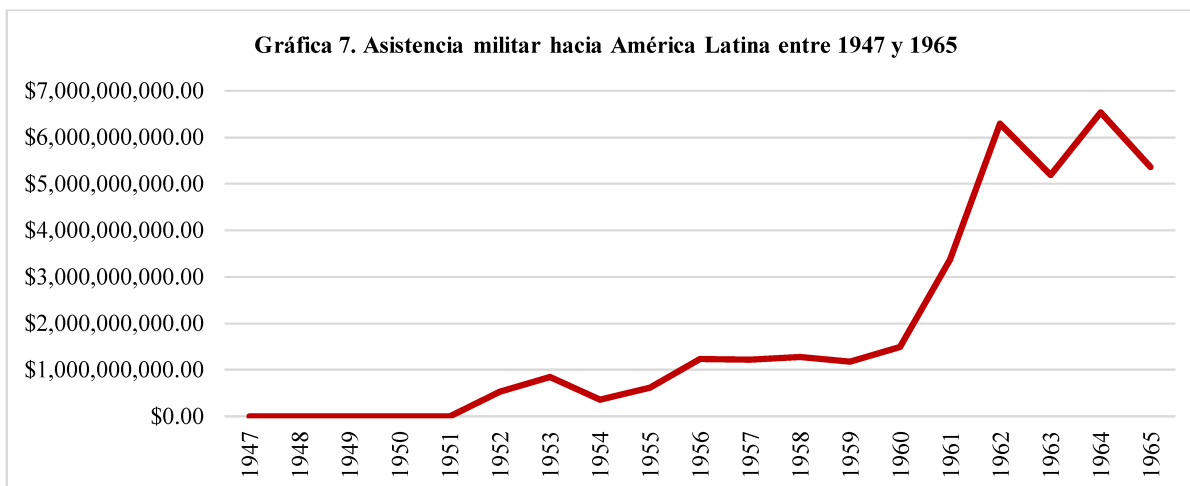


Elaboración propia con datos de USAID.¹¹⁰

Al igual que con el apoyo económico, Europa Occidental y Asia fueron las regiones del mundo que más recibieron asistencia militar entre 1947 y 1965, aunque en los años del Plan Marshall, Europa Occidental recibió mucho más que cualquier otra zona geoestratégica.

¹⁰⁹ Office of the Historian, “Report by the National Security Council to the President.”

¹¹⁰ USAID, “U.S. Overseas Loans and Grants: Obligations and Loan Authorizations,” 1947-1965. Disponible en: <https://foreignassistance.gov/>, consultado el 2 de marzo de 2024.



Elaboración propia con datos de USAID.¹¹¹

En cuanto a América Latina, fue hasta 1952 cuando Estados Unidos le destinó dinero a este rubro, posiblemente por la llegada de Árbenz al poder en Guatemala en 1951. Con la Crisis de los Misiles de 1962, la asistencia militar incrementó exponencialmente comparado con lo que había recibido anteriormente. No obstante, en general, América Latina continuó bastante rezagada comparada con Europa Occidental y Asia.

<i>Europa Occidental</i>	\$260,743,458,001		47.15%
<i>Asia</i>	\$228,833,920,016		41.38%
<i>América Latina</i>	\$35,502,935,684	Promedio al año: \$1,868,575,562	6.42%
<i>Medio Oriente</i>	\$22,234,913,804		4.02%
<i>Europa del Este</i>	\$5,644,293,558		1.02%
Total	\$552,959,521,063		100%

Fuente: Elaboración propia con datos de USAID, “U.S. Overseas Loans and Grants: Obligations and Loan Authorizations,” 1947-1965. Disponible en: <https://foreignassistance.gov/>, consultado el 3 de marzo de 2024.

¹¹¹ *Ibid.*

¹¹² *Ibid.*

Es posible afirmar con base en los datos expuestos que las tendencias observadas en la variable de apoyo económico se repiten en la de asistencia militar. Europa Occidental fue la región que más ayuda monetaria recibió durante los años del Plan Marshall. Después de 1951, disminuyó considerablemente; sin embargo, Europa Occidental continuó siendo, junto con Asia, sumamente relevante para Estados Unidos en cuestión militar. Por su parte, la asistencia que recibió América Latina se encontró muy por debajo de la que recibieron estas otras dos regiones. Según las cifras obtenidas de la base de datos del gobierno estadounidense “U.S. Economic and Military Assistance Fiscal Years 1946-2019”, sería posible concluir que, entre 1947 y 1965, América Latina no fue una región importante para la gran estrategia estadounidense y que la asistencia militar que se le otorgó durante la era bipolar estaba vinculada directamente con las amenazas comunistas, reales o percibidas, en Guatemala, en Cuba y en República Dominicana. Su presencia militar en el continente americano permitió prevenir que la Unión Soviética tuviera injerencia en la región, más no fue el área central de su estrategia de contención del comunismo. Finalmente, es relevante señalar que Estados Unidos destinó más apoyo económico que asistencia militar en todas las regiones.

Conclusiones preliminares

La gran estrategia estadounidense evolucionó cuando se redistribuyó el poder en el sistema internacional después de la Segunda Guerra Mundial. La Unión Soviética se convirtió en una potencia rival, por lo que Estados Unidos le concedió un lugar protagónico en sus planes a largo plazo, ya que tenía la capacidad de desplazarlo de su posición privilegiada, de poner en riesgo sus valores e intereses y de amenazar la estabilidad del sistema internacional.

Washington aumentó sus capacidades militares y nucleares para disuadir un ataque soviético, protegió a su población de intentos de manipulación, se preparó industrial y económicamente para producir armamento en caso de una guerra, atrajo a otros países a su esfera de influencia y tensó las relaciones de su enemigo con sus respectivos aliados. También combatió la inestabilidad en las principales regiones geoestratégicas, pues desde su perspectiva, esta propiciaba las condiciones necesarias para que el comunismo se expandiera fácilmente. A todas las medidas que tuvieron como finalidad impedir la expansión del comunismo soviético se les conoció como las políticas de contención.

El propósito central de este capítulo fue determinar, mediante el estudio de tres variables, si América Latina tuvo un lugar importante en la gran estrategia estadounidense del periodo bipolar. Para ello, analicé tres intervenciones estadounidenses ocurridas en el continente entre 1947 y 1965: Guatemala, Cuba y República Dominicana. Aunque estos casos no son representativos de América Latina en su totalidad – ya que esta es una región sumamente diversa y compleja – muestran que, a diferencia de Europa, Medio Oriente y Asia, que fueron centrales en su política de contención, América Latina no ocupó un lugar prioritario en la gran estrategia de Estados Unidos durante la Guerra Fría. La región fue reconocida como zona de influencia de Estados Unidos, como lo fue Europa del Este para la Unión Soviética; es decir, no era una región realmente en disputa.

Brevemente, recapitularé la relevancia que tuvo cada intervención militar para Estados Unidos en la región latinoamericana. El derrocamiento de Jacobo Árbenz fue el primer gran evento de la Guerra Fría en el continente americano y sentó el precedente para futuras intervenciones militares. En 1933, Franklin D. Roosevelt anunció la política del Buen Vecino, la cual consistió en promover la cooperación entre Estados Unidos y los países

latinoamericanos en lugar de usar la fuerza militar. No obstante, en 1954, Estados Unidos optó por una estrategia militar de contención cuando consideró que sus intereses económicos y políticos se verían afectados por las políticas del presidente guatemalteco.

En segundo lugar, la Crisis de los Misiles fue el momento más álgido de la Guerra Fría, ya que pudo haber conducido a una confrontación nuclear catastrófica para toda la humanidad y para el planeta. Como en el caso de Guatemala, Estados Unidos destinó más recursos para apoyar a regímenes que favorecían a sus intereses y, por el contrario, menos dinero cuando se instauró un gobierno con tendencias de izquierda.

Finalmente, la intervención en República Dominicana en 1965 fue un caso de éxito de la política de contención en América Latina, pues Estados Unidos logró combatir a los constitucionalistas; desde su perspectiva, de no hacerlo, ese país habría adoptado el ejemplo cubano. Sin embargo, la mayor diferencia con los casos anteriores es que la ayuda monetaria no se detuvo con la llegada de un gobierno contrario a sus valores, aunque esto pudo ser resultado de la implementación de la Alianza para el Progreso en la región en general.

Ninguno de los tres países, por sí solos, representaba una amenaza geoestratégica, ya que eran pequeños en términos de su tamaño geográfico y político. No obstante, Estados Unidos no quiso arriesgarse a que un gobierno de izquierda se instalara en su esfera de influencia inmediata, fuera este una amenaza comunista real o no. De esta manera, enviaba un claro mensaje a la Unión Soviética de que no admitiría que se inmiscuyera en América Latina.

Aunque en Guatemala y en República Dominicana no existía un partido comunista que estuviera alineado a la Unión Soviética, Árbenz y Bosch eran personajes que no favorecieron los intereses estadounidenses. En Cuba, la amenaza comunista era mucho más

real que en los casos anteriores, pues Castro propició relaciones económicas y militares cercanas con la Unión Soviética. Además, Estados Unidos temía el ejemplo que Cuba podía darle a otros países latinoamericanos, ya que, si una isla de tamaño pequeño y recursos escasos podía elegir un líder de izquierda, sostener vínculos directos con la Unión Soviética y llevar a cabo una revolución, ¿qué impedía a otros países con mejores condiciones hacer exactamente lo mismo?

Las intervenciones militares no solo le permitieron combatir al comunismo, sino que mediante ellas pudo controlar los procesos políticos internos de los países americanos y, por consiguiente, garantizar sus propios intereses. Estados Unidos no toleró ningún cambio radical en los regímenes políticos latinoamericanos, pues representaban, a su juicio, una amenaza para su seguridad nacional.

A pesar de su constante actividad en el continente americano, la importancia de esta región para Estados Unidos no se reflejó en intervenciones militares, que fueron comparativamente pocas y expeditas, ni en apoyo económico y militar, que fue muy poco. La presencia de Estados Unidos en otros conflictos internacionales varió enormemente dependiendo de si la misión era influir en unas elecciones presidenciales o destituir a un gobierno mediante un golpe de Estado. En Asia, tuvieron lugar diversas intervenciones: China (1945-1949), Corea (1950-1953), Vietnam (1955-1975), Filipinas, Laos, Indonesia y Camboya (intermitentemente a lo largo de décadas). Hubo muchas más intervenciones en Asia que en cualquier otra región del mundo durante este periodo. En Medio Oriente, también hubo numerosas intervenciones: Irán (1946 y 1953), Siria (1949), Egipto (1952) y Líbano

(1958). Sorprendentemente, en Europa Occidental no hubo tantas intervenciones (solo Grecia en 1947 e Italia en 1948) como parte de la política de contención del comunismo.¹¹³

La segunda variable que analicé en este capítulo fue el apoyo económico. Estados Unidos lo concedió a otros países para mantenerlos bajo su esfera de influencia y evitar que la Unión Soviética alcanzara regiones geoestratégicas. En consonancia con la teoría de la modernización, el apoyo económico elevaría los niveles de desarrollo y, en consecuencia, propiciaría la democracia. El propósito último era expandir los valores y las políticas del orden liberal internacional en detrimento del comunismo soviético. Dicha estrategia se materializó con el Plan Marshall en Europa Occidental y la Alianza para el Progreso en América Latina.

Los países latinoamericanos no recibieron tanto apoyo económico, sino hasta que la Guerra Fría llegó al continente americano con el derrocamiento de Árbenz en 1954. A partir de la victoria de Castro en 1959, Estados Unidos invirtió cantidades mucho más elevadas en la región para evitar que otros siguieran el ejemplo cubano. En última instancia, la importancia geoestratégica de América Latina, en estos términos, tampoco fue comparable con la que tuvieron Europa Occidental y Asia, pues estas regiones recibieron mucho más dinero. Sorpresivamente, Medio Oriente recibió menos apoyo económico que América Latina, aunque concentró la mayor cantidad de intervenciones estadounidenses.

La tercera variable que analicé fue la asistencia militar proporcionada por Estados Unidos. Durante este periodo, la seguridad del continente americano tenía relevancia, dado que cualquier amenaza, interna o externa, podía comprometer la seguridad nacional

¹¹³ Ubriaco, "Middle East: The Middle East's Cold War," 6; Bradford, *A Companion to American Military History* y Castellano, *The United States Policy of Containment in Europe: 1946-1949*, 3.

estadounidense debido a la cercanía geográfica. No obstante, Estados Unidos promovió que los países de la región asumieran, en la medida de lo posible, la responsabilidad de su propia defensa frente a amenazas extranjeras (que eran pocas) y garantizaran su estabilidad política y social. Desde su perspectiva, si los países americanos eran capaces de defenderse a sí mismos, se reduciría la necesidad de intervenciones directas por parte de Estados Unidos, permitiéndole concentrar sus recursos en regiones de mayor importancia geoestratégica para la contención del comunismo, como Europa Occidental y Asia. En consecuencia, estas dos regiones recibieron más asistencia militar, mientras que América Latina quedó en un lugar secundario en términos de este tipo de apoyo.

Como conclusión de este primer capítulo, advierto que América Latina no recibió los recursos económicos y militares que recibieron Europa Occidental, Asia y Medio Oriente durante el periodo bipolar. En términos de apoyo económico y asistencia militar, América Latina quedó relegada frente a regiones consideradas de mayor relevancia estratégica. Europa Occidental, a pesar de registrar pocas intervenciones directas, fue la región que más apoyo monetario recibió, con aproximadamente \$373.1 mil millones de dólares en apoyo económico y \$260.7 mil millones de dólares en asistencia militar, cifras muy superiores a las de otras regiones. Por su parte, Asia fue escenario de intervenciones intensas y prolongadas, además de ocupar el segundo lugar en apoyo económico y asistencia militar. Medio Oriente, aunque es la región que más intervenciones enfrentó, no recibió niveles de asistencia comparables con Europa Occidental o Asia. Esto contrasta con América Latina, donde la política estadounidense se centró más en promover la estabilidad interna y la defensa mutua que en destinar recursos significativos para su desarrollo y seguridad.

Capítulo 2

América Latina en el nuevo orden internacional (1989-2008)

A new partnership of nations has begun, and we stand today at a unique and extraordinary moment. (...) A new world order can emerge: A new era freer from the threat of terror, stronger in the pursuit of justice and more secure in the quest for peace. An era in which the nations of the world, East and West, North and South, can prosper and live in harmony. (...) Today that new world is struggling to be born. A world quite different from the one we've known. A world where the rule of law supplants the rule of the jungle. A world in which nations recognize the shared responsibility for freedom and justice. A world where the strong respect the rights of the weak. (...) America and the world must defend common vital interests. And we will. America and the world must support the rule of law. And we will. America and the world must stand up to aggression. And we will. And one thing more: in the pursuit of these goals, America will not be intimidated.¹¹⁴

Tras la disolución de la Unión Soviética, Estados Unidos se encontró en un dilema, ya que después de casi cuarenta y cinco años de combatir al mismo enemigo, ese rival desapareció y entonces tuvo que replantearse sus intereses y objetivos en el nuevo sistema internacional de principios de la década de 1990. ¿Cuál iba a ser su gran estrategia y quién iba a ser ese enemigo contra el cual el país se uniría para enfrentar conjuntamente? En última instancia, la agenda que predominó fue la expansión de los valores del orden liberal, aunque Estados Unidos también se preocupó por luchar contra el narcotráfico, al ser un tema que afectaba directamente el bienestar y la seguridad de los ciudadanos estadounidenses. Después de 2001,

¹¹⁴ George H. W. Bush, "Bush 'Out of These Troubled Times . . . A New World Order'," *The Washington Post*, 12 de septiembre de 1990. Disponible en: <https://www.washingtonpost.com/archive/politics/1990/09/12/bush-out-of-these-troubled-times-a-new-world-order/b93b5cf1-e389-4e6a-84b0-85f71bf4c946/>, consultado el 25 de septiembre de 2020.

se sumó el desafío del terrorismo. En una agenda tan diversa como fue la de principios del periodo unipolar, ¿qué lugar tuvo América Latina en la gran estrategia de Estados Unidos?

Al igual que el capítulo anterior, este también está dividido en tres secciones: (1) la reconfiguración del sistema internacional tras la caída del Muro de Berlín y la consolidación de Estados Unidos como la potencia hegemónica, (2) la gran estrategia estadounidense durante el periodo unipolar y (3) la relevancia de América Latina para Estados Unidos entre 1989 y 2008. Para examinar esta relevancia analizo las intervenciones estadounidenses, el apoyo económico y la asistencia militar que la potencia norteamericana destinó a la región. Finalmente, pondero si América Latina tuvo un lugar relevante en la gran estrategia estadounidense durante el periodo unipolar comparado con otras regiones geoestratégicas del mundo y con su propio lugar durante la Guerra Fría. ¿Fue América Latina más importante para Estados Unidos en el periodo bipolar o en el unipolar?

El cambio en la distribución de poder después de la disolución de la Unión Soviética

Durante la Guerra Fría, Estados Unidos conformó una gran estrategia centrada en contener el comunismo internacional y contrarrestar la expansión soviética. Sin embargo, con la caída del Muro de Berlín y la disolución de la Unión Soviética, Estados Unidos se replanteó su política exterior hacia las diversas regiones geoestratégicas del mundo.¹¹⁵ A finales de 1989, el sistema internacional experimentó transformaciones significativas en la distribución de poder, pasando de un periodo bipolar a uno unipolar bajo la hegemonía estadounidense.¹¹⁶

¹¹⁵ Smith, *Talons of the Eagle*, 3.

¹¹⁶ Según William C. Wohlforth, “un sistema unipolar se consolida cuando un Estado es tan poderoso que no puede conformarse una coalición contra-hegemónica exitosa”. William C. Wohlforth en Stephen M. Walt, “Alliances in a Unipolar World,” *World Politics* vol. 61, núm. 1 (2009): 92. Disponible en: <https://www.jstor.org/stable/40060222?seq=1>, consultado el 22 de septiembre de 2020.

Este cambio en la distribución del poder no solo significó una disminución en las probabilidades de una guerra entre superpotencias, sino también la emergencia de nuevos desafíos como el aumento de guerras civiles y conflictos étnicos, así como la aparición de nuevas economías que retaron el poder de las potencias tradicionales.¹¹⁷ Todos los países se vieron obligados a reformular sus intereses nacionales y las alianzas necesarias para impulsar sus nuevas prioridades de seguridad en un nuevo escenario internacional.¹¹⁸ Estados Unidos afrontó las mismas disyuntivas y, además, tuvo que cuestionarse su papel en el nuevo orden mundial y las responsabilidades que deseaba adquirir para sostener y consolidar su liderazgo hegemónico.

A finales de 1991, después de la desintegración de la Unión Soviética, Estados Unidos cumplía con todos los criterios para ser considerado el poder hegemónico. Tenía bajo su control una cantidad desproporcionada de los recursos políticos, económicos y militares del sistema internacional, no existía ningún oponente con las capacidades materiales para enfrentarlo directamente ni tenía rivales ideológicos de gran calibre que cuestionaran sus valores. Además, tenía la economía más grande del mundo.¹¹⁹ Su gasto militar rebasaba al de todos los demás países combinados y podía desplegar a sus fuerzas armadas por un periodo de tiempo ilimitado en las regiones más lejanas del mundo.¹²⁰ De igual manera, asumió un

¹¹⁷ Michael Mastanduno y Ethan B. Kapstein, *Unipolar Politics: Realism and State Strategies after the Cold War*, “Realism and State Strategies After the Cold War,” (Nueva York: Columbia University, 1999), 22 y Smith, *Talons of the Eagle*, 3.

¹¹⁸ Mastanduno y Kapstein, “Realism and State Strategies After the Cold War,” 1.

¹¹⁹ Aproximadamente 60% más grande que la de la segunda potencia económica del momento, Japón. Walt, “Alliances in a Unipolar World,” 91-92 y The World Bank, “GDP (current US\$) - United States, China, United Kingdom, Japan, European Union,” *Datos de las cuentas nacionales del Banco Mundial y archivos de datos de las cuentas nacionales de la OCDE*. 1989-1991. Disponible en: <https://data.worldbank.org/indicator/NY.GDP.MKTP.CD?end=1990&locations=US-CN-GB-JP-EU&start=1988>, consultado el 14 de noviembre de 2020.

¹²⁰ En 1991, fue su superioridad militar lo que le permitió a Estados Unidos llevar a cabo la Operación Tormenta del Desierto en Irak contra el régimen de Saddam Hussein. Smith, *Talons of the Eagle*, 222-223;

command of the commons sobre el océano, el espacio y el aire.¹²¹ Su *soft power* le facilitó proyectar al mundo su cultura, su idioma y sus ideales, así como mantener su presencia en otros continentes.¹²² Aunado a ello, tenía una influencia superior en las decisiones de las organizaciones internacionales.¹²³ Su supremacía le permitió actuar bajo sus propios términos sin rendirle cuentas a otros.¹²⁴ Al tiempo que duró la superioridad hegemónica de Estados Unidos se le conoció como el periodo unipolar.

La gran estrategia estadounidense entre 1989 y 2008

Durante la Guerra Fría, la gran estrategia de Estados Unidos fue consistente porque existió un mismo enemigo; no obstante, la amenaza a su seguridad ya no era tan clara tras la disolución de la Unión Soviética. A inicios de los años noventa, hubo cierta continuidad en sus objetivos a largo plazo – en la medida en la que buscó la preservación y la ampliación de su poder y la seguridad de su forma de vida –; sin embargo, la agenda más relevante sí cambió: en lugar de luchar contra el comunismo, Estados Unidos buscó expandir los valores del orden liberal internacional.¹²⁵ Había demostrado que su sistema y visión del mundo era mejor que el comunista y ahora era momento de expandirlos al resto del mundo.

Walt, “Alliances in a Unipolar World,” 92-93; y Mastanduno y Kapstein, “Realism and State Strategies After the Cold War,” 14.

¹²¹ Posen, “Command of the Commons: The Military Foundation of U.S. Hegemony,” 8.

¹²² El *soft power* o poder blando es un término acuñado por Joseph Nye que describe un tipo de poder no coercitivo que modifica las preferencias de otros actores mediante la cultura, los valores políticos y las políticas exteriores. Joseph S. Nye, *Soft Power: The Means to Success in World Politics* (Nueva York, N.Y: Public Affairs, 2004) y Mastanduno y Kapstein, “Realism and State Strategies After the Cold War,” 14.

¹²³ Por ejemplo, la OTAN le facilitó a Estados Unidos acceder a bases militares alrededor del mundo. Ello le permitió atacar al régimen iraquí en 2003, a pesar de que otros aliados significativos, como Turquía, se opusieron a la misión. Posen, “Command of the Commons: The Military Foundation of U.S. Hegemony,” 17 y Walt, “Alliances in a Unipolar World,” 93.

¹²⁴ Walt, “Alliances in a Unipolar World,” 92.

¹²⁵ The White House, “National Security Strategies of the United States 1990,” marzo de 1990, 1. Disponible en:

Durante la Guerra Fría, Estados Unidos institucionalizó todas sus relaciones estratégicas mediante la creación de organizaciones multilaterales y de alianzas militares con principios de defensa colectiva.¹²⁶ Aunque esto representó un gran compromiso con la creación del orden liberal, es necesario señalar que existía cierta incongruencia entre el discurso y la práctica. En el discurso, Estados Unidos abogó por el combate al comunismo para defender la democracia y proteger los derechos humanos; sin embargo, en la práctica, Estados Unidos muchas veces se alejó de los mismos principios que promovía si le convenía en su lucha contra la Unión Soviética. Por ejemplo, no dudó en acercarse a regímenes autoritarios y violentos si eso lo ayudaba a conseguir una victoria. Este orden liberal, creado a finales de los cuarenta, se convirtió en el centro de su política exterior durante el periodo unipolar.

Según la *National Security Strategy of the United States (1990)*, los objetivos del país después del fin de la Guerra Fría consistían en garantizar la supervivencia de sus valores e instituciones. La expansión de su ideología ocupó un lugar central, por lo que Washington procuró fortalecer el Estado de derecho en los países con regímenes inestables, propiciar una economía neoliberal y promover los derechos humanos y la democracia. En su plan a largo plazo, la superpotencia buscó: (1) fortalecer sus alianzas militares, (2) disuadir cualquier amenaza mediante esfuerzos diplomáticos, sanciones económicas y, en caso de ser necesario, el uso de la fuerza militar, (3) fomentar el control de las armas tradicionales y de destrucción

<https://history.defense.gov/Portals/70/Documents/nss/nss1990.pdf?ver=x5cwOOez0oak2BjhXekM-Q%3d%3d>, consultado el 10 de noviembre de 2020 y Michael Mastanduno, "Preserving the Unipolar Moment: Realist Theories and U.S. Grand Strategy after the Cold War," *International Security* vol. 21, núm. 4 (1997): 139. Disponible en: https://www.jstor.org/stable/2539283?seq=1#metadata_info_tab_contents

¹²⁶ Por ejemplo, la Organización de las Naciones Unidas, el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial, el Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio y la Organización del Tratado del Atlántico Norte. *Ibid.*

masiva y (4) utilizar las organizaciones multilaterales como instrumentos para reforzar su visión del mundo. Desde entonces, el control del contrabando de drogas proveniente de América Latina ya era uno de los temas centrales de su política exterior, tanto por los daños irreparables que causaban a la salud como por la proliferación de redes de crimen organizado.¹²⁷

En 2001, la estrategia de seguridad estadounidense se reformuló a causa de los ataques terroristas a las Torres Gemelas. En la *National Security Strategy of the United States (2002)*, el gobierno de George W. Bush reconoció que eran los Estados fallidos, y ya no las grandes potencias, los que amenazaban la estabilidad del sistema internacional. Desde su perspectiva, eran las circunstancias económicas y políticas desfavorables de algunos países las que propiciaban el descontento social entre su población y ello, a su vez, facilitaba la conformación de grupos terroristas. Para atender esta problemática, Washington y sus aliados debían promover con mayor intensidad la democracia, el libre mercado, la paz internacional, el respeto a la dignidad humana, así como evitar que las armas de destrucción masiva cayeran en las manos equivocadas.¹²⁸

Más próximo al fin del periodo unipolar, el gobierno de Estados Unidos estipuló en la *National Security Strategy of the United States (2006)* que continuaría con su misión de

¹²⁷ The White House, “National Security Strategies of the United States of America 1990,” 2-3 y National Security Council, “Defense Planning: Guidance. FY 1994-1999,” *U.S. Department of Defense*, 16 de abril de 1992, 3. Disponible en: <https://www.archives.gov/files/declassification/iscap/pdf/2008-003-docs1-12.pdf>, consultado el 11 de noviembre de 2020.

¹²⁸ The White House, “National Security Strategies of the United States of America 2002,” septiembre de 2002, 1-2. Disponible en: <https://2009-2017.state.gov/documents/organization/63562.pdf>, consultado el 16 de febrero de 2021.

promover la democracia y acabar con los grupos terroristas. Por su parte, el tráfico de drogas fue un tema que casi no se mencionó en esta edición del documento.¹²⁹

En cuanto a la distribución de poder, ésta estaba cambiando con la aparición de nuevas potencias, entre las cuales destacaba China, cuyo ascenso en el sistema internacional y consolidación como un rival económico genuino para Estados Unidos se producía con notable rapidez.

We fight, as we always fight, for a just peace—a peace that favors liberty. We will defend the peace against the threats from terrorists and tyrants. We will preserve the peace by building good relations among the great powers. And we will extend the peace by encouraging free and open societies on every continent.¹³⁰

En suma, durante la Guerra Fría, la gran estrategia estadounidense se centró en el combate al comunismo soviético. Cuando terminó este conflicto, Estados Unidos ya no tenía un claro rival, por lo que modificó sus agendas de política exterior para abarcar diversas regiones del mundo, así como temas muy variados: la promoción de los valores liberales, el combate al tráfico de drogas y la lucha contra el terrorismo. Debido a la gran diversificación de temas, Peter H. Smith se cuestiona si realmente existió una gran estrategia estadounidense en este periodo.¹³¹

¹²⁹ The White House, “National Security Strategies of the United States of America 2006,” marzo de 2006, 1-3. Disponible en: <https://history.defense.gov/Portals/70/Documents/nss/nss2006.pdf?ver=Hfo1-Y5B6CMI8yHpX4x6IA%3d%3d>, consultado el 18 de febrero de 2021.

¹³⁰ George W. Bush en su discurso en West Point, Nueva York el 1 de junio de 2002, “National Security Strategies of the United States 2002,” 1.

¹³¹ Entrevista a Peter H. Smith, 8 de marzo de 2021.

El lugar de América Latina en la gran estrategia estadounidense

Después del fin del periodo bipolar, Estados Unidos tuvo que reformular por completo sus políticas exteriores hacia todas las regiones, incluida América Latina. Desde la caída del Muro de Berlín en 1989 hasta antes de los ataques de las Torres Gemelas en 2001, la política exterior estadounidense hacia América Latina experimentó dos cambios importantes. En primer lugar, perdió su eje articulador debido a la desaparición de la amenaza soviética. En segundo lugar, dejó de concebir a América Latina como un bloque homogéneo en el que una política reduccionista pudiera funcionar sin tomar en cuenta las profundas diferencias y necesidades de cada país.¹³²

Para todo el continente, la agenda prioritaria se convirtió en la expansión de los valores del orden liberal; pero reconociendo que cada país tenía necesidades y desafíos específicos. Algunos países fueron más relevantes para la apertura de mercados, otros para el combate al narcotráfico, otros para la gestión de la migración irregular y otros para la promoción de la democracia.¹³³ Estados Unidos apoyó a América Latina en su lucha contra

¹³² Carothers, "The United States and Latin America after the Cold War," 2 y 19.

¹³³ Centroamérica fue una región relevante en la gran estrategia estadounidense de 1990; sin embargo, su mención en el documento *National Security Strategies of the United States* (1990) y en *Defense Planning Guidance* (1992) se limitó a expresar que se unirían esfuerzos para lograr acuerdos pacíficos que resolvieran los conflictos entre los grupos opositores y el gobierno en El Salvador y Guatemala, y se hace una rápida alusión a la victoria democrática en Nicaragua y en Panamá. Con respecto al Caribe, se dijo que los países eran proclives a la inestabilidad, por lo que debían plantearse soluciones para fortalecer el Estado de Derecho. Cuba fue mencionada como un caso excepcional, ya que, a pesar de su rápido declive económico tras la implosión soviética, continuaría socavando la democracia en el continente y los procesos de paz en la región; la relación con Estados Unidos dependería de la liberalización de su sistema político. Finalmente, se hizo una breve referencia a México y a Colombia y a la necesidad de cooperar para aminorar el flujo de drogas que entraba al país ilegalmente por la frontera sur y la producción en los países de origen. En general, la alusión a América Latina en la gran estrategia estadounidense reflejada en la *Defense Planning Guidance* es mínima si se compara con Europa (3 menciones contra 47). Por su parte, en el documento *National Security Strategies of the United States* se dedicaron tres cuartillas a Europa Occidental, Europa del Este y la Unión Soviética, mientras que al hemisferio occidental en su conjunto se le destinó tan solo media cuartilla. National Security Council, "Defense Planning: Guidance. FY 1994-1999," 25 y The White House, "National Security Strategies of the United States 1990," 9-12 y 29.

las mayores amenazas que enfrentaba el continente en ese periodo, que incluían grupos insurgentes, narcoterrorismo, tráfico de drogas, pobreza y desigualdad. En el proceso, también buscaba preservar su propia seguridad nacional.¹³⁴

Asimismo, las cuestiones económicas se convirtieron en temas centrales de la agenda. Inclusive problemáticas como la lucha contra el narcotráfico y la inmigración se relacionaban estrechamente con la economía nacional.¹³⁵ Para Estados Unidos, era beneficioso promover el bienestar económico en América Latina, pues eso generaría prosperidad para sí mismo mediante la creación de empleos y el aumento de las exportaciones. Finalmente, la integración sociocultural que existió a inicios de los años noventa, causada por la migración, fue otra razón por la cual Estados Unidos mantuvo interés en América Latina.¹³⁶

En conclusión, a inicios de los años noventa, la política de contención de la Unión Soviética que Estados Unidos mantuvo durante la Guerra Fría quedó obsoleta. Como resultado, el país norteamericano revaluó la importancia de América Latina en su gran estrategia para mantener su hegemonía. Al igual que en otras partes del mundo, la expansión de los valores del orden liberal se convirtió en una prioridad en las relaciones interamericanas; sin embargo, el enfoque principal fueron los asuntos económicos, como la promoción del libre comercio y la gestión de la deuda externa. Aunque América Latina no

¹³⁴ National Security Council, "Defense Planning: Guidance. FY 1994-1999," 25.

¹³⁵ Smith, *Talons of the Eagle*, 235 y Carothers, "The United States and Latin America after the Cold War," 20.

¹³⁶ En 1990, los hispanos representaban 9% de la población nacional (22.3 millones de personas). El crecimiento del sector hispano permitió que este influyera en la política exterior con mayor facilidad, ya que pudo consolidar bloques electorales y tener mayor presencia para cabildear en los asuntos internacionales. Smith, *Talons of the Eagle*, 229-230 y Carothers, "The United States and Latin America after the Cold War," 9-11.

representaba una amenaza directa para su seguridad nacional, persistían múltiples temas de interés común que mantenían el interés de Estados Unidos en la región.

Al igual que en el capítulo anterior, analizaré tres variables para determinar la importancia que tuvo América Latina en la gran estrategia estadounidense: las intervenciones en la región, el apoyo económico y la asistencia militar.

1. Las intervenciones de Estados Unidos en los países latinoamericanos

Aunque la política de contención en América Latina terminó tras la desaparición de la Unión Soviética, eso no significó que esta región dejara de ser relevante para Estados Unidos. Aún existían muchas problemáticas que requerían de la cooperación de otros países para su atención. Al igual que en el capítulo anterior, comenzaré analizando las intervenciones de Estados Unidos en América Latina para poder comparar en qué medida estas cambiaron con respecto a las que hubo durante la Guerra Fría. El análisis sobre la evolución en el tipo de intervenciones – de militares a indirectas basadas en el uso de la diplomacia –, me permitirá comenzar a vislumbrar si América Latina tuvo o no un lugar más importante en la gran estrategia estadounidense del periodo unipolar, comparado con el bipolar, que es el propósito central de esta investigación.

Para el periodo comprendido entre 1989 y 2008, analizaré tres casos de intervenciones indirectas en América Latina. Los primeros dos serán las guerras civiles de Nicaragua y la de El Salvador para ejemplificar dos conflictos que iniciaron durante la Guerra Fría y terminaron en el periodo unipolar. De este análisis, se perfilarán conclusiones como que, al ya no tener la amenaza inminente de la Unión Soviética, Estados Unidos participó diplomáticamente en su resolución y ya no de manera militar. El tercer caso será el de Haití,

al ser representativo de la expansión de los valores del orden liberal, específicamente de la promoción de la democracia. Anticipo que más adelante, en la variable de asistencia militar, expondré los casos de Bolivia, Panamá y Colombia para ejemplificar la importancia que tuvo América Latina en el combate al tráfico de drogas y al narcoterrorismo, dos temas prioritarios en la política de seguridad estadounidense.

1.1. La guerra civil en El Salvador entre 1979 y 1992

La guerra civil salvadoreña es un caso de análisis relevante, ya que algunos autores la consideran un testimonio exitoso de los esfuerzos democratizadores de Estados Unidos en el *Tercer Mundo*; sin embargo, aquí argumento que la agenda democrática y la expansión de los valores del orden liberal no fueron los motivos centrales que explican su intervención en el conflicto. Más bien, sostengo que ésta atendió principalmente a una lógica de Guerra Fría.

Debido a que la Unión Soviética ya no era un rival a inicios de los noventa, Estados Unidos combatió el comunismo con menor intensidad; sobre todo, si se compara con cómo intervino en los conflictos latinoamericanos de los años más álgidos de la contienda soviética-estadounidense. En El Salvador no hubo intervenciones militares, sino que el proceso de paz se logró mediante acuerdos diplomáticos y negociaciones impulsadas por potencias regionales y organismos internacionales.

En esta sección, explicaré brevemente los antecedentes de la guerra civil en El Salvador. También analizaré la ayuda monetaria que Washington destinó a ese país para determinar si el cambio en la distribución de poder en el sistema internacional influyó en los montos que la superpotencia otorgó a algunos países de América Latina.

La guerra civil en El Salvador fue un conflicto armado que tuvo lugar entre 1980 y 1992, aunque sus antecedentes se remontan a décadas de conflictos sociales, políticos y económicos. Desde 1930, El Salvador estuvo dominado por gobiernos conservadores que mantenían el poder mediante el control militar y la represión de cualquier oposición. La desigualdad social, la pobreza generalizada, la falta de una reforma agraria y la represión política fueron factores que contribuyeron al crecimiento del descontento popular.

En la década de 1970, surgieron movimientos de izquierda que buscaban reformas sociales y políticas en El Salvador. Sin embargo, el gobierno respondió con violencia y represión, lo que llevó a un aumento en la radicalización de algunos sectores de la sociedad. Tras la llegada del general Carlos Humberto Romero Mena en 1977, se intensificaron la opresión y los asesinatos de opositores perpetrados por parte de los llamados escuadrones de la muerte. En consecuencia, aumentó la presencia de los grupos guerrilleros en la vida pública. A pesar de que el gobierno de Jimmy Carter condenó las acciones del régimen militar, la situación en El Salvador continuó deteriorándose.¹³⁷

En 1979, la Revolución Sandinista en Nicaragua, que derrocó al gobierno dictatorial de Anastasio Somoza, inspiró a muchos grupos de izquierda en Centroamérica, incluidos algunos en El Salvador. En ese sentido, en 1980, se creó el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) con el propósito de combatir la dictadura encabezada por los militares y la vieja oligarquía. Esta organización estaba conformada por las Fuerzas Populares de Liberación Farabundo Martí (FPL), el Ejército Revolucionario del Pueblo

¹³⁷ Pettinà, *Historia Mínima de la Guerra Fría en América Latina*, 202-205.

(ERP), las Fuerzas Armadas de la Resistencia Nacional (FARN), el Partido Revolucionario de los Trabajadores Centroamericanos (PRTC) y el Partido Comunista Salvadoreño (PCS).

El miedo a que sucediera lo mismo que en Nicaragua en 1979, llevó a Washington a promover un golpe de Estado contra el mandatario salvadoreño, aunque el desencadenante directo de la guerra civil fue el asesinato de Monseñor Óscar Romero en marzo de 1980.

Romero era un arzobispo católico que había denunciado enérgicamente la represión del gobierno contra los sectores más pobres y vulnerables de la sociedad. Su asesinato provocó una escalada en la violencia política y social. En consecuencia, el FMLN se enfrentó a la Fuerzas Armadas de El Salvador (FAES), dando inicio a la guerra civil.¹³⁸

La inestabilidad social y política en El Salvador amenazaba con expandirse a otros países en Centroamérica. Durante la guerra civil, el FMLN recibió apoyo de aliados con ideologías de izquierda: la Unión Soviética, Corea del Norte, Vietnam, Europa del Este, Nicaragua y Cuba (los líderes del FMLN entablaron una cercana relación con Fidel Castro).

En 1989, Estados Unidos apoyó a Alfredo Cristiani, miembro de la Alianza Republicana Nacionalista, en su campaña presidencial – al ser un candidato de ideología neoliberal y de derecha conservadora – y, tras las elecciones de ese mismo año, Cristiani se convirtió en el presidente de El Salvador.

A finales de 1989, los procesos de negociación entre el gobierno salvadoreño y el FMLN se vieron obstaculizados por el levantamiento de grupos de izquierda en la capital del país. Los enfrentamientos generaron cientos de muertes, desplazamientos forzados y

¹³⁸ *Ibid.*

violencia generalizada. El gobierno de Cristiani se mantuvo en pie a pesar de la inestabilidad social; sin embargo, el proceso de paz enfrentó condiciones adversas para concretarse.

Durante los primeros años de su mandato, Estados Unidos apoyó a Cristiani con 1.5 millones de dólares diarios para que impulsara el proceso de democratización, promoviera reformas liberales y luchara contra los grupos rebeldes. En 1991, Estados Unidos respaldó las negociaciones, promovidas por México y la ONU, que resultaron en los Acuerdos de Paz de Chapultepec. En 1992, se concretaron los diálogos de paz, finalizando una guerra civil de doce años con un saldo total de 75,000 muertos. Ese mismo año, el FMLN se integró al sistema democrático del país como un nuevo partido político.¹³⁹

A continuación, presentaré el total de ayuda monetaria otorgada por Estados Unidos a El Salvador durante la guerra civil y tres años posteriores con el fin de analizar si en el periodo unipolar se destinó menos ayuda monetaria a la resolución de conflictos latinoamericanos que en el bipolar.

¹³⁹ Kryzaneck, *U.S.-Latin American Relations*, 103-108; Abraham F. Lowenthal y Félix G. Mostajo, "Estados Unidos y América Latina, 1960-2010: de la pretensión hegemónica a las relaciones diversas y complejas," *Foro Internacional* vol. 50, núm. 3/4 (201-202) (2010): 587 y Pettinà, *Historia Mínima de la Guerra Fría en América Latina*, 208-209.

Tabla 7. La ayuda monetaria total destinada a El Salvador entre 1979 y 1995 (dólares constantes)			
<i>Año</i>	<i>Ayuda monetaria total</i>	<i>Apoyo económico</i>	<i>Asistencia militar</i>
1979	\$37,604,097	\$37,590,897	\$13,200
1980	\$194,840,935	\$176,799,771	\$18,041,164
1981	\$413,197,448	\$314,921,742	\$98,275,706
1982	\$643,395,807	\$470,844,308	\$172,551,499
1983	\$735,547,596	\$608,047,495	\$125,500,101
1984	\$569,099,834	\$516,284,309	\$52,815,525
1985	\$1,319,201,775	\$1,004,025,105	\$315,176,670
1986	\$733,183,646	\$729,916,615	\$3,267,031
1987	\$1,027,369,695	\$1,024,384,114	\$2,985,581
1988	\$848,396,028	\$673,704,062	\$174,691,966
1989	\$636,086,605	\$633,140,272	\$2,946,333
1990	\$651,866,628	\$490,747,382	\$161,119,246
1991	\$566,003,728	\$437,613,468	\$128,390,260
1992	\$555,256,936	\$512,935,769	\$42,321,167
1993	\$414,077,470	\$393,406,218	\$20,671,252
1994	\$102,861,137	\$102,096,911	\$764,226
1995	\$111,743,521	\$111,035,092	\$708,429

1. *Fuente:* Elaboración propia con datos de USAID, “U.S. Overseas Loans and Grants: Obligations and Loan Authorizations, July 1, 1945–September 30, 2019,” Dominican Republic 1979-1995. Disponible en: <https://foreignassistance.gov/>, consultado el 11 de febrero de 2024.

2. La ayuda monetaria proviene de las siguientes agencias gubernamentales: la USAID, el Cuerpo de Paz, el Departamento de Defensa, el Departamento de Agricultura, el Departamento de Estado, la Fundación Interamericana y los fondos desconocidos de los *Historical Greenbooks*.



Elaboración propia con datos de USAID.¹⁴⁰

<i>El Salvador</i>	\$562,337,228
<i>Guatemala</i>	\$72,618,087
<i>República Dominicana</i>	\$68,289,725
<i>Cuba</i>	\$8,834,058

Tras el Acuerdo de Chapultepec, la ayuda monetaria de Estados Unidos hacia El Salvador disminuyó significativamente, pasando de 651 millones en 1990 a 111 millones en 1995. Entre otras razones, dicha disminución se atribuyó a la falta de respuesta del gobierno salvadoreño ante el asesinato de seis sacerdotes jesuitas en 1989, lo que llevó a Estados Unidos a justificar que no respaldaría a un gobierno incapaz de salvaguardar los derechos humanos y el Estado de Derecho. Además, con la desaparición del financiamiento externo

¹⁴⁰ USAID, “U.S. Overseas Loans and Grants: Obligations and Loan Authorizations, July 1, 1945–September 30, 2019,” Dominican Republic 1979-1995. Disponible en: <https://foreignassistance.gov/>, consultado el 12 de mayo de 2024.

para la guerrilla salvadoreña tras la caída de la Unión Soviética, Estados Unidos consideró que ya no había una amenaza significativa que justificara enviar asistencia militar.¹⁴¹

A diferencia de otros conflictos durante la Guerra Fría, como los de Guatemala, Cuba y República Dominicana, en los que Estados Unidos intervino militarmente como parte de su estrategia de contención del comunismo, la guerra civil en El Salvador se resolvió diplomáticamente. Esta resolución pacífica representa una diferencia fundamental entre el conflicto salvadoreño y otros de la época bipolar, aunque no se dio solo por la voluntad de la superpotencia, sino que fue algo mucho más complejo; por ejemplo, la guerrilla salvadoreña y sus aliados sabían que no tenían posibilidades de ganar.¹⁴² A su vez, diversas potencias regionales y organismos internacionales promovieron los acuerdos de paz, que no habrían sido posible sin esos apoyos.¹⁴³

Asimismo, cabe destacar que, si bien la urgencia de combatir militarmente a gobiernos rivales desapareció con el fin del conflicto bipolar, la ayuda monetaria total que Estados Unidos destinó a El Salvador durante el conflicto fue considerablemente mayor que en otros casos analizados del periodo bipolar. En principio, esto no concordaría con mi hipótesis inicial que es que ante menos prioridad tenga una región, menos ayuda monetaria recibirá. En este caso, la guerra civil de El Salvador no representaba una amenaza que ameritara intervenir militarmente y, sin embargo, recibió más asistencia económica que otros conflictos.

¹⁴¹ Kryzaneck, *U.S.-Latin American Relations*, 106 y Gregory Bart Weeks, *U.S. and Latin American Relations* (West Sussex, Reino Unido: Wiley Blackwell, 2015), 171.

¹⁴² Comentarios de la Dra. Ana Covarrubias, 12 de julio de 2021.

¹⁴³ Kryzaneck, *U.S.-Latin American Relations*, 106 y Gregory Bart Weeks, *U.S. and Latin American Relations*, 171.

Más adelante en esta investigación, realizaré una comparación de toda la ayuda monetaria enviada por Estados Unidos a la región durante ambos periodos. El objetivo es analizar en qué momento América Latina recibió un mayor porcentaje del total enviado por Estados Unidos al mundo y a partir de este indicador determinar su importancia relativa. Es fundamental tener en cuenta que el análisis del caso salvadoreño por sí solo no es representativo de toda América Latina, por lo que se requiere un enfoque más amplio que considere diversos factores y contextos específicos de cada país.

1.2. La guerra civil en Nicaragua entre 1979-1990

Al igual que el caso de El Salvador, el conflicto nicaragüense inició durante la Guerra Fría y terminó en el periodo unipolar. A pesar de que comúnmente se considera un caso de éxito de la democratización y la expansión de los valores del orden liberal, considero que la estrategia de política exterior de la administración de Ronald Reagan tuvo más bien una lógica de Guerra Fría. No obstante, dado que la guerra civil concluyó tras la disolución de la Unión Soviética y que el gobierno estadounidense llevaba años gastando recursos sin éxito para derrocar a los sandinistas, el país norteamericano apostó por una solución diplomática en lugar de una intervención militar para influir en su desenlace.

En esta sección, revisaré brevemente la guerra civil en Nicaragua, su eventual resolución y sus consecuencias para la sociedad civil. Asimismo, analizaré la asistencia monetaria que se destinó a ese país, comparándola con la que recibieron otras naciones en la región entre 1947 y 1965, a fin de determinar si el cambio en la distribución de poder en el sistema internacional, de bipolar a unipolar, influyó en la importancia que Estados Unidos concedió a América Latina en su gran estrategia.

La familia Somoza gobernó Nicaragua durante décadas (1937-1979). Durante ese periodo, apoyó reiteradamente las intervenciones de Washington en el continente; por ejemplo, en el derrocamiento de Árbenz en Guatemala (1954) y en la invasión de Bahía de Cochinos (1961). Los excesos y la corrupción de Anastasio Somoza Debayle, el último de su familia en gobernar, así como la falta de opciones para la participación política, propiciaron la creación de grupos opositores en el país. En ese sentido, se conformó el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) en 1961.

Con el objetivo de derrocar a los sandinistas, el gobierno estadounidense cesó el apoyo económico a Nicaragua en 1981. Asimismo, autorizó que la CIA llevara a cabo misiones encubiertas para bloquear el redituable tráfico de armas hacia El Salvador y entrenara una oposición paramilitar, conocida como los contrarrevolucionarios. Reagan concedió 19 millones de dólares a este grupo para que atacaran a las fuerzas cubanas que entrenaban a guerrilleros salvadoreños en Nicaragua y sus instalaciones.

Desafortunadamente, el conflicto tuvo severas consecuencias para la sociedad civil, incluyendo la muerte de 45,000 personas. Debido a que gran parte del presupuesto estaba destinado a la defensa nacional, el FSLN no invirtió lo suficiente en servicios básicos de salud, educación e infraestructura, generando el desplazamiento interno y la emigración de miles de nicaragüenses hacia los países vecinos. Las confrontaciones entre sandinistas y contrarrevolucionarios también generaron serios estragos en la economía del país, alcanzando su punto más crítico en 1988. Según cifras del Banco Central de Nicaragua, ese

año la actividad económica se desplomó 12.4%, y la inflación se situó en 33,547.9%, rompiendo un récord en la región latinoamericana en esa época.¹⁴⁴

En respuesta, Nicaragua solicitó apoyo económico a la Unión Soviética, la cual, para 1984, representaba 20% del total de su comercio internacional. Moscú también proporcionó asistencia militar, incluyendo el envío de armas y municiones, así como el entrenamiento de los sandinistas, lo que les permitió resistir los esfuerzos contrarrevolucionarios respaldados por Estados Unidos. Cuba también fue un aliado importante para los sandinistas, ya que envió asesores militares que compartieron su experiencia en la guerrilla. Asimismo, proporcionó asistencia médica y técnica, lo que ayudó a mitigar algunos de los impactos negativos del conflicto en la población civil. En última instancia, el respaldo soviético y cubano permitió a Nicaragua resistir las presiones económicas y militares del gobierno de Reagan.¹⁴⁵

Nicaragua adquirió una relevancia notable para Estados Unidos, pues era visto como un aliado de la Unión Soviética en el continente americano.¹⁴⁶ En 1988, Reagan expresó ante la población estadounidense la urgencia de actuar en Managua para promover la democracia y evitar la expansión del comunismo en Centroamérica:

As I said, Guatemala, Honduras, El Salvador, and Costa Rica are all friendly and democratic. In their midst, however, lies a threat that could reverse the democratic tide and plunge the region into a cycle of chaos and subversion. That is the Communist regime in Nicaragua called the Sandinistas, a regime whose allies range from Communist dictator Fidel Castro of Cuba to terrorist-supporter Qadhafi of Libya. But their most important ally is the Soviet Union. With Cuban and Soviet-bloc aid, Nicaragua is being transformed into a beachhead for aggression against the

¹⁴⁴ C.M. Reinhart y K. S. Rogoff, *This time is different: Eight centuries of financial folly*, Princeton University Press (2009).

¹⁴⁵ Smith, *Talons of the Eagle*, 182-183.

¹⁴⁶ *Ibid.*

United States. It is the first step in a strategy to dominate the entire region of Central America and threaten Mexico and the Panama Canal. That's why the cause of freedom in Central America is united with our national security. That is why the safety of democracy to our south so directly affects the safety of our own nation.¹⁴⁷

Para Reagan, apoyar a los contrarrevolucionarios en Nicaragua era esencial para proyectar la credibilidad de Estados Unidos como una potencia global. Según Smith, “si Estados Unidos no podía atender una amenaza cercana a sus propias fronteras, ¿cómo podían sus aliados europeos y asiáticos confiar en su compromiso frente a amenazas en otros continentes?”¹⁴⁸ Durante su mandato, Reagan impulsó sin éxito la idea de una invasión militar en Nicaragua, impuso un embargo comercial pese a las críticas internacionales — incluyendo la oposición de la mayoría de los países en la Asamblea General de la ONU— y mantuvo el apoyo financiero a los contrarrevolucionarios nicaragüenses a pesar de la resistencia del Congreso.¹⁴⁹

Al igual que en el caso de El Salvador, el Congreso estadounidense se opuso al envío de recursos a Managua, pues facilitaban el conflicto. Seguir promoviendo las guerras civiles en Centroamérica, significaba que se destinarían más recursos a esta región y menos a Europa y a Medio Oriente, que eran las principales regiones geoestratégicas para el país norteamericano.¹⁵⁰

¹⁴⁷ Ronald Reagan, *Address to the Nation on Aid to the Nicaraguan Democratic Resistance - February 1988*, 2 de febrero de 1988, Disponible en: <https://www.reaganlibrary.gov/archives/speech/address-nation-aid-nicaraguan-democratic-resistance-february-1988>, consultado el 27 de abril de 2021.

¹⁴⁸ Traducción propia. Smith, *Talons of the Eagle*, 182-183.

¹⁴⁹ *Ibid.*

¹⁵⁰ *Ibid.*

Tras años de conflicto, en 1983, se conformó el Grupo Contadora para promover los procesos de negociación de la paz en Centroamérica, integrado por México, Venezuela, Panamá y Colombia. Este grupo sentó las bases para los posteriores Acuerdos de Esquipulas. En 1987, el presidente de Costa Rica, Oscar Arias, propuso un plan de paz más específico, conocido como Esquipulas II. Este plan incluía un cese al fuego monitoreado por la ONU y la OEA, la realización de elecciones democráticas y el fin del financiamiento del conflicto por parte de otros actores internacionales. El 7 de agosto de 1987, los presidentes de Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua y Costa Rica firmaron los Acuerdos de Esquipulas II, comprometiéndose a implementar estas medidas para restaurar la paz en la región. Aunque el proceso de desmovilización de ambos bandos fue lento, se empezaron a notar los primeros cambios en la dinámica del conflicto y se crearon las condiciones para llevar a cabo elecciones democráticas en 1990.¹⁵¹

El gobierno sandinista de Daniel Ortega era considerado como un enemigo de los intereses estadounidenses. Por ello, Washington destinó 12 millones de dólares a la campaña de Violeta Chamorro, quien ganó con 56% de los votos. Su éxito se atribuyó no sólo al respaldo estadounidense y a la amenaza de la permanencia del embargo comercial, sino también al descontento con el gobierno sandinista y las consecuencias de la guerra contrarrevolucionaria. En señal de apoyo al nuevo gobierno, el presidente Bush otorgó 647 millones de dólares y levantó el embargo comercial sobre Nicaragua.

El gobierno de Chamorro adoptó un enfoque de reconciliación nacional, promoviendo el diálogo y la inclusión de diversas facciones políticas en su administración;

¹⁵¹ Kryzaneck, *U.S.-Latin American Relations*, 104-107.

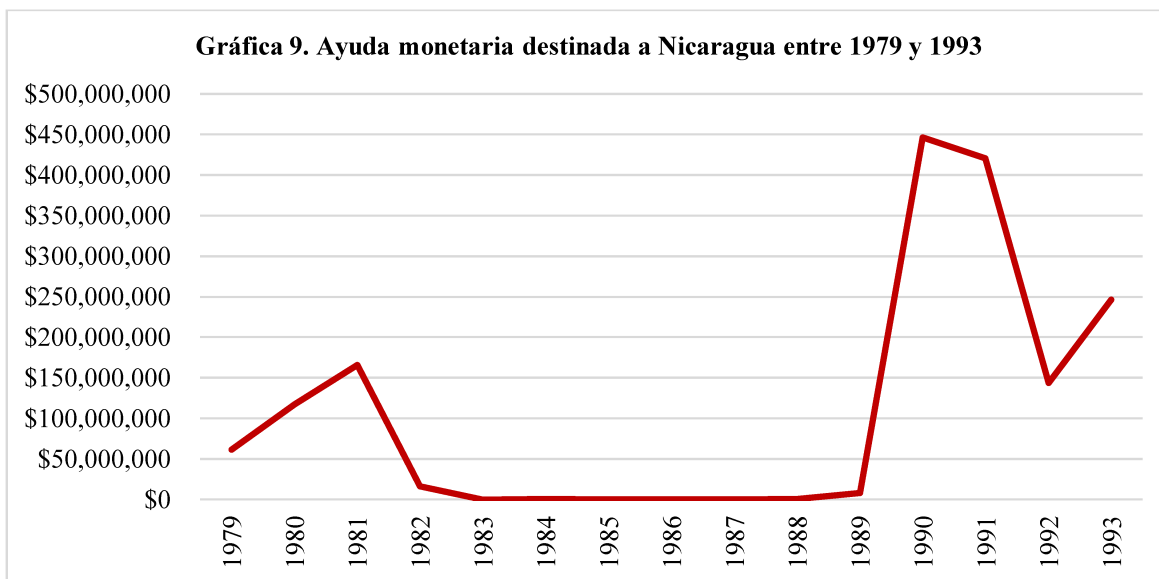
sin embargo, enfrentó grandes obstáculos, incluyendo la reconstrucción de la infraestructura y de los servicios básicos, la estabilización de la economía y la reintegración de los excombatientes a la vida civil. A pesar de estos desafíos, las políticas de reconciliación y reconstrucción impulsadas por Chamorro lograron avances significativos en la pacificación y democratización de Nicaragua.¹⁵²

A continuación, presento el total de ayuda monetaria otorgada a Nicaragua durante la guerra civil y los tres años posteriores con el fin de establecer si en el periodo unipolar se destinó menos ayuda monetaria a la resolución de conflictos latinoamericanos que en el bipolar.

¹⁵² *Ibid.*

Tabla 9. La ayuda monetaria total destinada a Nicaragua entre 1979 y 1993 (dólares constantes)			
<i>Año</i>	<i>Ayuda monetaria total</i>	<i>Apoyo económico</i>	<i>Asistencia militar</i>
1979	\$61,116,970	\$61,080,670	\$36,300
1980	\$117,431,470	\$117,431,470	0
1981	\$165,624,486	\$165,624,486	0
1982	\$16,159,983	\$16,159,983	0
1983	\$9,906	\$9,906	0
1984	\$248,656	\$248,656	0
1985	0	0	0
1986	0	0	0
1987	0	0	0
1988	\$812,521	\$812,521	0
1989	\$8,070,482	\$8,070,482	0
1990	\$446,292,796	\$446,292,796	0
1991	\$420,952,268	\$420,952,268	0
1992	\$143,357,241	\$143,357,241	0
1993	\$246,175,812	\$246,175,812	0
<ol style="list-style-type: none"> 1. <i>Fuente:</i> Elaboración propia con datos de USAID, “U.S. Overseas Loans and Grants: Obligations and Loan Authorizations, July 1, 1945–September 30, 2019,” Nicaragua 1979-1993. Disponible en: https://foreignassistance.gov/, consultado el 14 de febrero de 2024. 2. La ayuda monetaria proviene de las siguientes agencias gubernamentales: la USAID, el Cuerpo de Paz, el Departamento de Defensa, el Departamento de Agricultura, el Departamento de Estado y la <i>Inter-American Foundation</i>. 			

A partir de la información proporcionada en la Tabla 9, es posible observar que casi el 100% de la ayuda monetaria destinada a Nicaragua en este periodo corresponde a apoyo económico, no a asistencia militar.



Elaboración propia con datos de USAID.¹⁵³

<i>Nicaragua</i>	\$108,416,839
<i>Guatemala</i>	\$72,618,087
<i>República Dominicana</i>	\$68,289,725
<i>Cuba</i>	\$8,834,058

Durante los años del gobierno de la familia Somoza, Nicaragua recibió ayuda monetaria constante por parte de Estados Unidos, aunque las cantidades variaron significativamente de un año a otro. Cuando Somoza Debayle fue destituido en 1979 y comenzó la revolución sandinista, la ayuda monetaria hacia Managua se redujo drásticamente hasta llegar a cero entre 1985 y 1987. Tras la firma del Acuerdo de Esquipulas II, ésta se

¹⁵³ USAID, “U.S. Overseas Loans and Grants: Obligations and Loan Authorizations, July 1, 1945–September 30, 2019,” Nicaragua 1979-1993. Disponible en: <https://foreignassistance.gov/>, consultado el 21 de junio de 2024.

reanudó; sobre todo, durante la administración de Chamorro, pues su gobierno favoreció los intereses de Estados Unidos en la región.

Los casos de Nicaragua y de El Salvador comparten una serie de similitudes. En primer lugar, ambos iniciaron en el periodo bipolar y terminaron en el unipolar. Aunque en la academia ambos casos son considerados como ejemplos exitosos de la democratización y de la expansión de los valores del orden liberal en el *Tercer Mundo*, fueron conflictos que todavía tuvieron una lógica de Guerra Fría, en donde lo más importante seguía siendo combatir a los grupos rebeldes de izquierda y defender los valores estadounidenses. El principal factor que mantuvo el interés de Washington en estas naciones centroamericanas fue su cercanía con la Unión Soviética; sin esta relación, ninguno de los países hubiera captado su atención ni representado una amenaza para sus intereses.

A diferencia de los conflictos bipolares analizados en esta investigación – Guatemala, Cuba y República Dominicana –, Estados Unidos fomentó su resolución por la vía diplomática, lo cual se debió a la redistribución de poder en el sistema internacional y la desaparición de la Unión Soviética. Cabe destacar que Washington no fue el principal promotor de las negociaciones multilaterales, sino que fue el esfuerzo del Grupo Contadora el que en última instancia logró impulsar el proceso de paz en Centroamérica.

En el caso de Nicaragua, mi suposición inicial de que los conflictos en el periodo unipolar recibirían menos ayuda monetaria que aquellos ocurridos durante la Guerra Fría no se cumplió. Dicho eso, también es necesario señalar que el análisis de casos específicos no necesariamente refleja la importancia que Estados Unidos le dio a la región en su conjunto. Asimismo, analizar únicamente el financiamiento otorgado por USAID tiene limitantes para este estudio, dado que solo refleja el apoyo oficial que fue brindado entre gobiernos y no el

que se dio a grupos no gubernamentales. Tal es el caso de Cuba, en donde la ayuda monetaria de USAID durante la Crisis de los Misiles no refleja la importancia real que Washington le concedió.

1.3. La Operación Defender la Democracia en Haití en 1995

En el discurso, Estados Unidos justificó su interés en Haití argumentando la necesidad de promover la democracia en toda la región. No obstante, y como en muchos otros casos, también tenía una motivación adicional: gestionar los flujos migratorios. Desde el inicio de su historia como país independiente, Haití ha batallado con inestabilidad política y social, así como con su recuperación tras diversos fenómenos naturales. Lo anterior ha dificultado el desarrollo del país y ha generado un significativo número de migrantes.

En esta sección, revisaré la importancia del tema migratorio en la agenda de seguridad de Estados Unidos a finales de la década de los ochenta e inicios de los noventa. Después, compararé los montos de ayuda financiera destinados a Haití con los que recibieron Guatemala, Cuba y República Dominicana en las primeras dos décadas de la Guerra Fría. Con ello, evaluaré si el cambio en la distribución de poder influyó en la cantidad de ayuda monetaria que recibió el país caribeño.

La migración fue otro eje prioritario de la agenda de seguridad estadounidense en la década de 1990. Desde 1950, hubo un incremento constante en el número de personas que migraron legalmente a Estados Unidos, pasando de 2.5 millones de personas en 1950 a 6 millones de personas en 1980. El gobierno estadounidense impuso cuotas para tratar de regular el número de inmigrantes que entraban al país legalmente; no obstante, ello llevó a que muchos latinoamericanos optaran por entrar a Estados Unidos sin documentos. La

presencia de esos migrantes exaltó los valores nacionalistas de los ciudadanos estadounidenses, quienes temían perder oportunidades de empleo.¹⁵⁴

En 1986, el Congreso estadounidense aprobó la Ley de Reforma y Control de la Inmigración (IRCA). Esta tuvo tres objetivos centrales: (1) imponer sanciones económicas a los empleadores estadounidenses que, a sabiendas de su estatus, contrataran a migrantes sin documentos; (2) otorgar amnistía permanente a los trabajadores indocumentados que demostraran haber residido continuamente en Estados Unidos después del 1 de enero de 1982; y (3) dar amnistía parcial a los trabajadores indocumentados del campo.¹⁵⁵ La ley fue un acuerdo entre aquellos que se oponían a la migración sin documentos, los empleadores que se beneficiaban de ella y los líderes latinos en Estados Unidos que condenaban el racismo. Se presentaron 3.9 millones de solicitudes de amnistía, por lo que el Servicio Nacional de Inmigración tuvo que abrir 109 oficinas. El resultado fue que cerca de 3 millones de personas recibieron el estatus de residencia legal.¹⁵⁶

La emigración desde Haití y la falta de democracia estaban intrínsecamente relacionadas. En 1990, tras muchos años de dictadura bajo el régimen de los Duvalier y gobiernos militares, se llevaron a cabo elecciones democráticas en Haití, las cuales fueron ganadas por Jean-Bertrand Aristide, un exsacerdote católico y defensor de los derechos humanos. En 1991, Aristide fue obligado a dejar el gobierno tras un golpe de Estado liderado por el militar Raoul Cédras.

¹⁵⁴ Smith, *Talons of the Eagle*, 277- 280.

¹⁵⁵ Traducción propia. Smith, *Talons of the Eagle*, 280.

¹⁵⁶ Smith, *Talons of the Eagle*, 280-285.

La OEA condenó el derrocamiento y llamó a la reinstauración de Aristide en el poder. En el proceso, la OEA y Estados Unidos impusieron un embargo comercial a Haití con la finalidad de presionar al régimen golpista. No obstante, el embargo generó graves consecuencias económicas para la población haitiana. Esto, aunado a la inestabilidad social y política, obligó a muchos haitianos a emigrar para buscar mejores condiciones de vida.¹⁵⁷

En 1992, la Guardia Costera de Estados Unidos recogió a 12,600 haitianos en altamar y les proporcionó refugio en el Centro de Detención de Guantánamo. El establecimiento no tenía la capacidad para recibir a todos los solicitantes de asilo, por lo que el presidente George H. W. Bush ordenó que aquellos que fueran rescatados en el mar fueran regresados inmediatamente a su país de origen. Con la victoria de Bill Clinton, el flujo de migrantes haitianos incrementó significativamente, ya que, durante su campaña electoral, mantuvo un discurso amigable hacia ellos. En consecuencia, la Guardia Costera de Estados Unidos emitió una alarma, pues, según sus cálculos, la actitud amistosa del presidente había ocasionado que 200,000 haitianos planearan migrar. Sin ninguna otra opción, Clinton tuvo que retomar la política de repatriación forzada que había implementado la administración de Bush.¹⁵⁸

La comunidad haitiana en Estados Unidos presionó a Clinton para que tomara acción contra el régimen de Cédras, pues las condiciones humanitarias de millones en Puerto Príncipe estaban deteriorándose a causa del embargo. Como primera medida, Clinton autorizó que las solicitudes de asilo fueran procesadas en altamar. A su vez, presionó para que se cerrara la frontera con República Dominicana, fomentó la cancelación de todos los vuelos con origen y destino a Haití, prohibió las transferencias monetarias desde Estados

¹⁵⁷ *Ibid.*

¹⁵⁸ *Ibid.*

Unidos y promovió que el CSONU reconociera a Aristide como gobernante legítimo e impusiera nuevas sanciones económicas.¹⁵⁹

En esta línea, Clinton sugirió incluso el uso de la fuerza militar, ya que veía la intervención como una forma de comunicarle a la comunidad internacional que su país estaba dispuesto a tomar las medidas necesarias para resolver la inestabilidad en el continente americano. Sin embargo, el Congreso y los ciudadanos estadounidenses no estaban de acuerdo con utilizar recursos monetarios y humanos para restaurar la democracia en un país del *Tercer Mundo* que, desde su perspectiva, no ponía en riesgo la seguridad nacional. Esta postura se enmarcó en un momento en el que habían sido asesinados soldados estadounidenses en una misión de mantenimiento de la paz en Somalia, lo que llevó a la opinión pública a mostrarse reticente a continuar poniendo en peligro a sus militares sin una razón convincente.¹⁶⁰ Ante las dudas de la ciudadanía, Clinton contestó lo siguiente:

I know that the United States cannot – indeed, we should not – be the world's policeman, and I know this is a time, with the Cold War over, that so many Americans are reluctant to commit military resources and our personnel beyond our borders. But when brutality occurs close to our shores it affects our national interest, and we have a responsibility to act. No American should be surprised that the recent tide of migrants seeking refuge on our shores comes from Haiti and from Cuba. After all, they are the only nations left in the Western Hemisphere where democratic government is denied, the only countries where dictators have managed to hold back the wave of democracy and progress that has swept over our entire region and that

¹⁵⁹ U.N. Security Council, “Resolution 940 (1994) / adopted by the Security Council at its 3413th meeting, on 31 July 1994.” ONU Nueva York: 31 de julio de 1994. Disponible en: <https://digitallibrary.un.org/record/191651?ln=es>, consultado el 31 de enero de 2022. Kryzanek, *U.S.-Latin American Relations*, 113-114; Smith, *Talons of the Eagle*, 284-285; y Henry F. Carey, “The UN Humanitarian Intervention in Haiti and the Development of a Human Rights Enforcement Regime,” *Journal of Haitian Studies* vol. 3/4 (1997): 36. <http://www.jstor.org/stable/41715040>.

¹⁶⁰ Smith, *Talons of the Eagle*, 286-288 y Kryzanek, *U.S.-Latin American Relations*, 114.

our own government has so actively promoted and supported for years. Today 33 of the 35 countries in the Americas have democratically elected leaders, and Haiti is the only nation in our hemisphere where the people actually elected their own government and chose democracy, only to have tyrants steal it away.¹⁶¹

En 1994, Clinton declaró que se habían destinado 200 millones de dólares para apoyar a Haití, pues si no se tomaban cartas en el asunto, una ola de 300,000 personas migraría para escapar del régimen de Cédras. En última instancia, fue la migración lo que determinó la política de Estados Unidos hacia Haití, no la restauración de la democracia. Como última alternativa para no intervenir, Clinton envió ese mismo año al expresidente Jimmy Carter para que convenciera a Cédras de renunciar a la presidencia y dar el paso a la consolidación de un régimen verdaderamente democrático.¹⁶²

A fin de cuentas, Cédras accedió a dejar el cargo; sin embargo, hubo resistencia de las fuerzas armadas leales a él. En consecuencia, Estados Unidos envió a sus tropas militares para ejecutar la *Operation Uphold Democracy*. Los objetivos de esta misión fueron reinstaurar a Aristide, asegurar las fronteras, frenar las violaciones sistemáticas de derechos humanos, restaurar el orden social, reconstruir la economía, fortalecer los cuerpos policíacos, rehabilitar el cuerpo administrativo y preparar las condiciones para llevar a cabo elecciones democráticas en el futuro.¹⁶³

¹⁶¹ William J. Clinton, "Text of President Clinton's Address on Haiti," *The Washington Post*, 16 de septiembre de 1994. Disponible en: <https://www.washingtonpost.com/archive/politics/1994/09/16/text-of-president-clintons-address-on-haiti/1bd152b0-10e9-48aa-a995-c688c19f4583/>, consultado el 14 de noviembre de 2020.

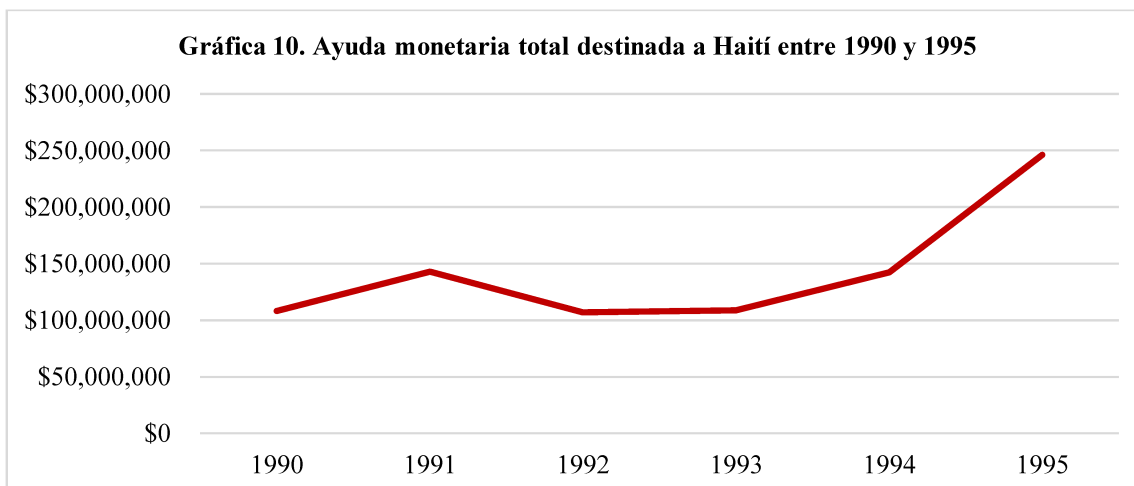
¹⁶² Kryzaneck, *U.S.-Latin American Relations*, 115-116 y Smith, *Talons of the Eagle*, 289.

¹⁶³ *Ibid.*

A continuación, presentaré el total de ayuda monetaria otorgada a Haití desde la elección de Aristide en 1990 hasta el fin de la Operación Defender la Democracia en 1995, con el fin de analizar si a este conflicto del periodo unipolar se le destinó menos ayuda monetaria que a aquellos que estudié del periodo bipolar. Como en los casos expuestos anteriormente, Nicaragua y El Salvador, quiero revisar si la redistribución de poder en el sistema internacional influyó en la estrategia estadounidense hacia América Latina. Hasta el momento, ninguno de los dos casos que he expuesto ha corroborado mi hipótesis, ya que ambos conflictos recibieron más asistencia financiera.

Tabla 11. La ayuda monetaria total destinada a Haití entre 1990 y 1995 (dólares constantes)			
<i>Año</i>	<i>Ayuda monetaria total</i>	<i>Apoyo económico</i>	<i>Asistencia militar</i>
1990	\$121,386,503	\$120,396,712	\$989,791
1991	\$159,776,805	\$156,573,862	\$3,202,943
1992	\$119,767,930	\$119,767,930	0
1993	\$121,595,867	\$121,595,867	0
1994	\$159,392,937	\$159,392,937	0
1995	\$275,803,785	\$259,530,886	\$16,272,899

1. *Fuente:* Elaboración propia con datos de USAID, “U.S. Overseas Loans and Grants: Obligations and Loan Authorizations, July 1, 1945–September 30, 2019,” Haití 1990-1995. Disponible en: <https://foreignassistance.gov/>, consultado el 7 de octubre de 2021.
2. La ayuda monetaria proviene de las siguientes agencias gubernamentales: la USAID, el Cuerpo de Paz, el Departamento de Defensa, el Departamento de Agricultura, el Departamento de Estado y la Fundación Interamericana.



Elaboración propia con datos de USAID.¹⁶⁴

<i>Haití</i>	\$159,620,638
<i>Guatemala</i>	\$72,618,087
<i>República Dominicana</i>	\$68,289,725
<i>Cuba</i>	\$8,834,058

A pesar de que en Haití se observa una tendencia similar, donde los conflictos durante el periodo unipolar recibieron más ayuda financiera que los ocurridos durante la Guerra Fría, las intervenciones militares de Estados Unidos en América Latina fueron más comunes durante el periodo bipolar que en el unipolar. Esto sugiere que América Latina no fue una prioridad en la estrategia estadounidense durante el periodo unipolar (1989-2008), a diferencia del periodo bipolar (1947-1965).

¹⁶⁴ USAID, “U.S. Overseas Loans and Grants: Obligations and Loan Authorizations, July 1, 1945–September 30, 2019,” Haití 1990-1995. Disponible en: <https://foreignassistance.gov/>, consultado el 7 de octubre de 2021.

Dicho eso, es crucial entender por qué a pesar de considerarse prioritaria en la agenda de política exterior de Estados Unidos, reflejado en la frecuencia de intervenciones militares, los conflictos latinoamericanos de ese tiempo no recibieron tanto apoyo económico como los ocurridos después de la Guerra Fría.

Es importante señalar otra similitud con los conflictos del mismo periodo. Al igual que en los dos casos expuestos anteriormente, el objetivo de Estados Unidos no fue restaurar la democracia, sino promover sus propios intereses, en este caso, resolver el problema migratorio.

1.4 Importancia de las intervenciones en otras regiones geoestratégicas: Medio Oriente, Europa Occidental y Asia

Durante el periodo unipolar, Medio Oriente continuó siendo una región de suma importancia geoestratégica para Estados Unidos, como se evidencia en la intensidad de sus intervenciones. Entre 1990 y 1991, tuvo lugar la Guerra del Golfo, en la que el país norteamericano emprendió una operación militar llamada “Tormenta del Desierto” en respuesta a la ocupación de Kuwait por Irak. A diferencia de los conflictos en El Salvador y Nicaragua, este fue un conflicto bélico a gran escala, con un despliegue masivo de tropas y armamento. En 2001, tras los ataques terroristas del 11 de septiembre en Nueva York, Estados Unidos invadió militarmente Afganistán, marcando una redefinición de su política de seguridad. Esta invasión culminó en 2021 con la retirada atropellada de las tropas estadounidenses y la toma de poder de los talibanes. Finalmente, en 2003, la guerra de Irak se desencadenó ante la infundada sospecha de que existían armas nucleares en suelo iraquí.

Estos ejemplos ilustran la relevancia estratégica que la potencia norteamericana le otorgó a la región.

Aunque no se detallarán las cantidades de asistencia humanitaria destinada a cada conflicto, es probable que los datos demuestren que Medio Oriente tuvo mayor importancia geoestratégica para Estados Unidos que América Latina, principalmente por el carácter militar de cada operación, en lugar de la mediación diplomática.

En el caso de Europa, las principales intervenciones buscaron frenar la gran inestabilidad generada por las guerras yugoslavas en la década de los noventa. Para mencionar algunos casos, la “Operación Vuelo Denegado” buscó instaurar un bloqueo aéreo sobre Bosnia y Herzegovina, la “Operación Fuerza Deliberada” se desplegó tras el ataque de las fuerzas serbias a la población civil en Bosnia, la Fuerza de Estabilización (SFOR por sus siglas en inglés) tuvo como objetivo finalizar la Guerra de Bosnia y obligar al cumplimiento de los acuerdos de paz y, finalmente, la OTAN bombardeó Yugoslavia, en el marco de la guerra de Kosovo en 1999.

La respuesta a los conflictos yugoslavos expuso la incompetencia de la ONU, la Comunidad Europea y las grandes potencias, incluido Estados Unidos, para resolverlos por vías diplomáticas. Asimismo, propició debates sobre la ética de las incursiones militares, especialmente en cuanto a las consecuencias para las poblaciones civiles en el largo plazo. Estos conflictos también revelaron las limitaciones de Estados Unidos y Europa dentro de sus propias zonas de influencia.¹⁶⁵ A pesar de ello, Europa fue una región de gran relevancia

¹⁶⁵ Laurie Van Hook, "Yugoslavian Civil War, 1991-1999," *Military History*, 2013.

geoestratégica para el país norteamericano, lo que lo llevó a invertir grandes cantidades de recursos en apoyo militar para ejecutar sus operaciones.

A diferencia del periodo bipolar, Estados Unidos no tuvo una fuerte presencia en el Sureste Asiático y en Asia Oriental tras la caída de la Unión Soviética. Las limitadas intervenciones que hubo en la región estuvieron vinculadas a la guerra contra el terrorismo; posiblemente, la de mayor importancia fue la guerra en el noroeste de Pakistán en 2004.

Para concluir, la reflexión que se deriva de este apartado es que a la par de las intervenciones ocurridas en América Latina, Estados Unidos también estaba presente en otros conflictos internacionales. La región geoestratégica de mayor importancia durante el periodo unipolar fue, sin duda, Medio Oriente, al estar ahí concentradas las principales amenazas terroristas para su seguridad nacional. La participación del país norteamericano varió enormemente de una región a otra y de un conflicto a otro, pero se observa una marcada tendencia hacia la resolución pacífica de controversias en América Latina en contraste con Medio Oriente, en donde fue de carácter militar y de gran intensidad.

2. El apoyo económico que Estados Unidos destinó a la región

Esta sección estará conformada por dos partes: (1) una descripción de las relaciones económicas entre Estados Unidos y América Latina para comprender la relevancia del continente americano en la nueva agenda del periodo unipolar y (2) una comparación del apoyo económico destinado a América Latina con el que se dio a Medio Oriente, Europa del Este, Europa Occidental y Asia para determinar qué lugar ocupó en este rubro. En mi análisis, pongo énfasis en los eventos históricos, ya que el apoyo económico que se otorgó respondió a una serie de eventos políticos, sociales y económicos.

A pesar de que los temas más urgentes en la agenda estadounidense se relacionaron con el reajuste de la distribución de poder tras la disolución de la Unión Soviética y con su liderazgo en el nuevo sistema internacional, también fue importante consolidar una relación cercana con el hemisferio occidental. Para Estados Unidos, la manera de hacerlo era mediante la expansión de los valores del orden liberal en los países latinoamericanos: la promoción democrática, la protección de los derechos humanos, la consolidación del Estado de Derecho y el impulso del libre comercio. En especial, Estados Unidos le concedió importancia a este último punto, pues le permitió acaparar mercados, consolidar su hegemonía y expandir su influencia en las regiones geoestratégicas para el comercio internacional.¹⁶⁶

El primer evento que analizaré será la herencia de la crisis de la deuda latinoamericana de 1980, ya que fue determinante para el curso de las relaciones interamericanas en el periodo unipolar. A principios de 1980, el crecimiento económico de los países industrializados disminuyó considerablemente y, con ello, sus capacidades de importación, lo cual afectó profundamente a los países en vías de desarrollo. Esto generó que el precio de las materias primas en el mercado internacional alcanzara su punto más bajo desde la Segunda Guerra Mundial y dificultó que los gobiernos latinoamericanos pagaran sus respectivas deudas externas. Para enfrentar los problemas de liquidez de sus economías, los presidentes de América Latina aceptaron préstamos con altas tasas de interés.¹⁶⁷ Como resultado de las fluctuaciones del precio del petróleo, los países latinoamericanos tuvieron que pedir más créditos solamente para poder continuar con el pago de los intereses de sus

¹⁶⁶ Henry Raymond, *Troubled Neighbors: The Story of US-Latin American Relations, from FDR to the Present* (Nueva York: Westview, 2005), 260.

¹⁶⁷ Éstas aumentaron 8% entre 1978 y 1981. Smith, *Talons of the Eagle*, 237.

deudas.¹⁶⁸ Entre 1980 y 1990, en total, los países latinoamericanos pagaron más de 200 mil millones de dólares a los países industrializados y su deuda creció de 242 mil millones de dólares a 431 mil millones de dólares.¹⁶⁹

El caso de México fue emblemático de la crisis de la deuda latinoamericana. En 1982, Jesús Silva Herzog, el entonces Secretario de Hacienda, declaró que su país tenía problemas para continuar con el pago de su deuda. Tras negociaciones con Estados Unidos, se acordó un aplazamiento del pago original y un paquete de préstamos internacionales de emergencia, bajo el entendido de que se seguirían pagando los intereses acumulados. Desde México hasta América del Sur, se reestructuraron las deudas contraídas y se fijaron plazos extendidos para realizar los pagos a tasas de interés más bajas a cambio de que los gobiernos implementaran reformas económicas liberales.¹⁷⁰

En 1985, James A. Baker III, el entonces Secretario del Tesoro de Estados Unidos, señaló que para la recuperación de los países latinoamericanos era indispensable promover su crecimiento económico. Como parte de su plan, Baker sugirió inyectar 20 mil millones de dólares a las economías de los países en vías de desarrollo a cambio de que estos adoptaran una economía liberal. En el largo plazo, el plan Baker no produjo las consecuencias deseadas, pues no fue posible reunir la cantidad propuesta. En 1989, el sucesor de Baker, Nicholas F. Brady, promovió su propio plan para continuar con la reducción de la deuda latinoamericana,

¹⁶⁸ *Ibid.*

¹⁶⁹ Smith, *Talons of the Eagle*, 235-240.

¹⁷⁰ Con la finalidad de apoyar estas reformas, Estados Unidos cooperó más de cerca con el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), el Banco Mundial, la Organización de las Naciones Unidas (ONU) y la OEA. Cada caso se atendió de manera individual, ya que las circunstancias específicas lo ameritaban, aunque el punto en común a lo largo de todas las negociaciones fue que se mantendría el pago de los intereses. Durante esta crisis, el FMI adquirió un rol protagónico, ya que cada vez que un país latinoamericano declaró que no podía pagar, éste se encargó de ofrecer un préstamo y de negociar un paquete de austeridad. Lowenthal y Mostajo, "Estados Unidos y América Latina, 1960-2010: de la pretensión hegemónica a las relaciones diversas y complejas," 587; Smith, *Talons of the Eagle*, 237-239; y Raymont, *Troubled Neighbors*, 259.

la reestructuración de los pagos y el apoyo a las reformas liberales en materia económica. El plan Brady reconoció que la reducción de la deuda era un punto central para acabar con la crisis latinoamericana y, además, fue mucho más flexible que el plan Baker en las opciones que proveyó a los prestamistas y a los prestatarios. Así, se reestructuró el pago de 50 mil millones de dólares de la deuda mexicana; también fue posible llegar a acuerdos con Costa Rica, Venezuela, Uruguay, Argentina y Brasil. Sin embargo, en última instancia no hubo reducciones significativas de la deuda para la mayoría de los países latinoamericanos. Fue el crecimiento económico y la expansión de los sectores de exportaciones, no las gestiones de Estados Unidos, lo que permitió a los gobiernos recuperarse de la crisis de la deuda latinoamericana.¹⁷¹

En breve, la década de 1980 se consideró como perdida para América Latina, ya que hubo un retroceso en su crecimiento económico a causa de dicha crisis. El crecimiento del PIB de la región se redujo 8.3%. El modelo de industrialización por sustitución de importaciones (ISI) demostró serias deficiencias causadas por el rol protagónico que le otorgó al Estado en la economía, a las medidas proteccionistas y a la dependencia que tuvo de los mercados internos. Según el Banco Mundial, un tercio de la población total vivía en pobreza, el desempleo había aumentado y los salarios habían disminuido.¹⁷² Ante dicha situación, las organizaciones internacionales más importantes declararon que América Latina requería urgentemente de reformas económicas.¹⁷³

¹⁷¹ Smith, *Talons of the Eagle*, 239-240.

¹⁷² The World Bank en Smith, *Talons of the Eagle*, 241.

¹⁷³ Joseph S. Tulchin, *Latin America in International Politics. Challenging U.S. Hegemony* (Covent Garden, Inglaterra: Lynne Rienner Publishers, 2016), 113 y Smith, *Talons of the Eagle*, 241-242.

En 1989, se propuso el Consenso de Washington para hacer frente a las consecuencias negativas generadas por el modelo de sustitución de importaciones. Este consistió principalmente en: (1) la reducción de la participación estatal en la economía, (2) el apoyo al sector privado y (3) la apertura de los mercados. Se incentivó a los gobiernos latinoamericanos a invertir más en salud, educación e infraestructura en lugar de priorizar los programas sociales. También se promovió la desregularización de la economía, la venta de empresas estatales y la eliminación de barreras arancelarias. Según el Consenso de Washington: “el manejo privado de la economía nacional era mucho más eficiente que la administración pública, porque estaba motivado por las ganancias personales y la competencia de mercados.”¹⁷⁴ Los gobiernos latinoamericanos no contaban con muchas opciones, por lo que tuvieron que aceptar las recomendaciones de política pública que hizo la comunidad internacional, abrir sus mercados y fortalecer el capitalismo en sus economías.¹⁷⁵

Como parte de una serie de esfuerzos para demostrar el compromiso de Estados Unidos con el libre comercio en el continente americano, George H. W. Bush presentó la Iniciativa para las Américas a principios de la década de 1990. Este proyecto propuso crear una zona de libre comercio en todo el hemisferio occidental, aumentar la inversión extranjera, promover soluciones para reducir la deuda externa de los países latinoamericanos e inclusive atender cuestiones relacionadas con el narcotráfico. La iniciativa no tuvo éxito; sin embargo, durante la misma administración comenzaron las negociaciones de uno de los proyectos más

¹⁷⁴ Traducción propia. Smith, *Talons of the Eagle*, 241-243.

¹⁷⁵ *Ibid.*

ambiciosos en materia de integración regional: el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN).¹⁷⁶

En 1992, se concluyeron las negociaciones del TLCAN y, en 1994, entró en vigor. La región constituía un mercado de “6 billones de dólares con 360 millones de personas a lo largo de 5,000 millas”, por lo que sería capaz de competir con otros mercados regionales.¹⁷⁷ Su finalidad fue crear una zona de libre comercio que iría eliminando los aranceles de miles de productos en el transcurso de quince años. Alrededor de 65% de los bienes estadounidenses quedaron libres de impuestos automáticamente o lo estarían en los siguientes cinco años. Dicho eso, hubo productos altamente sensibles en el sector agrícola que tardaron más tiempo en liberalizarse. El TLCAN se enfocó en integrar la economía regional al mismo tiempo que Europa y la Cuenca del Pacífico llevaban a cabo esfuerzos similares en sus respectivas regiones.¹⁷⁸

En su campaña electoral, Clinton dijo que apoyaría el TLCAN si México y Canadá se comprometían a cumplir cláusulas relacionadas con la protección del medioambiente y el sector laboral. La participación del país latinoamericano fue cuestionada porque Estados Unidos no podía competir con los salarios tan bajos que se pagaban en México. Ante el éxito mexicano, otros países latinoamericanos propusieron sus propios acuerdos con el gobierno estadounidense o inclusive una expansión del mismo TLCAN. Los gobiernos latinoamericanos realmente creían que Estados Unidos estaba interesado en fomentar una cooperación regional genuina. Clinton prometió integrar a Chile al TLCAN; sin embargo,

¹⁷⁶ Smith, *Talons of the Eagle*, 241-243.

¹⁷⁷ Traducción propia. George H. W. Bush en Kryzanek, *U.S.-Latin American Relations*, 109.

¹⁷⁸ Kryzanek, *U.S.-Latin American Relations*, 108-112.

incumplió, lo que evidenció la falta de seguimiento en muchas de sus promesas hacia la región. Había desventajas para Estados Unidos al permitir el acceso a otros países latinoamericanos; por ejemplo, arriesgarse a que su inestabilidad política y social afectara la economía regional, como había demostrado la crisis económica de México en 1994.¹⁷⁹

Los beneficios esperados del TLCAN fueron la creación de 600,000 trabajos orientados a la exportación de bienes, el crecimiento de la economía mexicana, el aumento de las oportunidades de inversión, la protección de la propiedad intelectual, la reducción de aranceles, el impulso a la competitividad de la región y la apertura de nuevos mercados. La crítica central fue que se perderían alrededor de 550,000 trabajos en Estados Unidos al trasladarse la producción a un país con menores impuestos, y estándares medioambientales y laborales más bajos.

El TLCAN no regulaba el tema migratorio, por lo que los migrantes mexicanos irregulares continuaron siendo un tema de conflicto bilateral. A diferencia de la Comunidad Europea, el TLCAN fue un acuerdo entre gobiernos y no se conformó ninguna estructura supranacional. Los críticos argumentaron que había una incongruencia entre el profundo nivel de integración económica y los pocos esfuerzos hechos hacia la integración política. En ese sentido, argumentaban que, de no afrontar estas contradicciones, el objetivo de integrar al continente se vería frustrado, ya que no habría compatibilidad ni entendimiento entre los países americanos.¹⁸⁰

¹⁷⁹ *Ibid.*

¹⁸⁰ Smith, *Talons of the Eagle*, 243-251; Raymont, *Troubled Neighbors*, 266 y 282; Kryzanek, *U.S.-Latin American Relations*, 108-112; y Russell Crandall, *The United States and Latin America after the Cold War* (Cambridge, Nueva York: Cambridge University Press, 2008), 18.

El TLCAN también fue un medio para que Estados Unidos lograra sus objetivos políticos. El primero fue preservar la seguridad de la frontera del sur, pues el acuerdo promovería el crecimiento económico de México, generando mayor estabilidad política y social. En segundo lugar, aseguraría sus importaciones de petróleo, ya que las exportaciones mexicanas de crudo eran aproximadamente la mitad de lo que Arabia Saudita le vendía a inicios del periodo unipolar. Tener un proveedor de petróleo en el continente americano le convenía en caso de que se cortara el suministro debido a posibles brotes de inestabilidad en otras regiones del mundo. En tercer lugar, el TLCAN le daría una ventaja frente a Japón y a Europa, sus adversarios económicos de inicios de los años noventa, pues Estados Unidos pudo amenazar con hacer del hemisferio occidental un bloque cerrado e impulsar medidas proteccionistas que perjudicaran el comercio de sus rivales en la región, aunque eso no sucedió, y como se sabe, la Unión Europea y Japón han firmado múltiples TLC con países latinoamericanos. Finalmente, con intereses económicos de por medio, México sería menos propenso a expresar su desacuerdo con Estados Unidos en asuntos internacionales.¹⁸¹

En diciembre de 1994, Clinton invitó a treinta y tres Jefes de Estado del continente americano, con la excepción de Fidel Castro, a la Cumbre de las Américas. En esta reunión, se acordaron medidas para fomentar la integración regional en el siglo XXI. Específicamente, se discutieron asuntos relacionados con el comercio, la cooperación medioambiental, el combate a la corrupción, el narcotráfico, el lavado de dinero y la mejora de servicios públicos. Como resultado, se acordó el Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA), que sería un

¹⁸¹ Smith, *Talons of the Eagle*, 244-247.

acuerdo multilateral de libre comercio entre todos los países del continente americano menos Cuba, pero nunca entró en vigor, por lo que se consideró un proyecto muerto.¹⁸²

De igual manera, es relevante señalar el caso de Argentina, ya que fue un país que implementó al pie de la letra las recomendaciones emanadas del Consenso de Washington; sin embargo, en 2001, sufrió una crisis económica, política y social catastrófica, denominada el Cacerolazo o Argentinazo. Estados Unidos se comprometió a apoyar a Argentina con un préstamo de 14 mil millones de dólares. Ante la presionante situación, el presidente argentino Fernando de la Rúa esperaba que Estados Unidos y el Fondo Monetario Internacional (FMI) aumentaran el préstamo, como había sido el caso en México en 1994 y en Brasil en 1998; sin embargo, esto no sucedió. George W. Bush tuvo una visión muy diferente sobre los paquetes de apoyo económico de la que tuvieron sus predecesores Bill Clinton y George H. W. Bush, quienes sí fomentaron planes de reestructuración de la deuda y rescates financieros. Para enfrentar la falta de ayuda monetaria del exterior, el gobierno argentino implementó “el corralito”, una medida que limitó el dinero que podían sacar los ciudadanos de sus cuentas bancarias para regular la actividad financiera del país.¹⁸³

Las principales instituciones detrás de la política económica de Estados Unidos hacia América Latina fueron el FMI, los banqueros de Wall Street y el Departamento del Tesoro de los Estados Unidos. Por ello, actores como Hugo Chávez los calificaban de imperialistas por su intromisión en los asuntos internos de los países latinoamericanos y de

¹⁸² Smith, *Talons of the Eagle*, 260-261 y Kryzaneck, *U.S.-Latin American Relations*, 116-117.

¹⁸³ *Ibid.*

otras partes del mundo, especialmente al FMI, institución en la que Estados Unidos ejercía un poder desproporcionado.¹⁸⁴

El curso de las relaciones interamericanas también se vio influenciado por la presión internacional para conciliar los intereses económicos con la protección del medioambiente. En el periodo unipolar, la comunidad internacional priorizó la corrección de prácticas contaminantes que se habían llevado a cabo para promover la industrialización.¹⁸⁵ No obstante, la negociación en la Cumbre de la Tierra de Río de Janeiro en 1992 no fue exitosa, ya que las disposiciones ambientales propuestas afectaban más el desarrollo económico de los países latinoamericanos que el de Estados Unidos.¹⁸⁶ Según las cifras que proporciona Smith, Estados Unidos seguía siendo el mayor responsable del deterioro: en 1989, contribuyó con una quinta parte de las emisiones de dióxido de carbono mientras que los países latinoamericanos *juntos* lo hicieron con 13%. Cabe destacar que la crisis de la deuda latinoamericana fue también responsable, en parte, del abuso medioambiental por parte de los países de América Latina, pues la desesperación por pagar llevó a un aumento en el número de exportaciones y, por consiguiente, en la sobreexplotación de los recursos naturales.¹⁸⁷

¹⁸⁴ Crandall, *The United States and Latin America after the Cold War*, 71-73.

¹⁸⁵ El hemisferio occidental enfrentó principalmente cuatro desafíos: (1) el agotamiento de la capa de ozono, (2) el calentamiento global ocasionado por el efecto invernadero, (3) los problemas bilaterales causados por las prácticas de contaminación transfronterizas y (4) la calidad del aire, la deforestación y la pérdida de biodiversidad. Smith, *Talons of the Eagle*, 253-254.

¹⁸⁶ Cada parte culpaba a la otra para explicar el cambio climático. Por un lado, Estados Unidos señaló que la deforestación del Amazonas y la industrialización de los países latinoamericanos eran las principales causas del cambio climático. Por el otro, los países latinoamericanos culparon a Estados Unidos y a otras economías industrializadas de la crisis medioambiental por su consumo excesivo. Smith, *Talons of the Eagle*, 251-255.

¹⁸⁷ *Ibid.*

Las consecuencias de implementar las medidas del Consenso de Washington no fueron favorables para las sociedades latinoamericanas, en las que aumentó la desigualdad social. De acuerdo con la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) alrededor de 200 millones de personas vivían en condiciones de pobreza y el continente americano era uno de los más desiguales en oportunidades y condiciones de vida en el mundo. En vista de que las promesas de la globalización y la apertura de mercados no estaban dando los resultados esperados, llegaron al poder gobiernos de izquierda en América Latina como: Hugo Chávez en Venezuela, Luiz Inácio Lula da Silva en Brasil, Néstor Kirchner en Argentina, Evo Morales en Bolivia y Rafael Correa en Ecuador. Compartían la idea de un retorno a una economía más centrada en el Estado, con menor intervención extranjera, y un fomento de la integración latinoamericana con un enfoque social. A partir de esta nueva concepción de lo que debía ser la política latinoamericana, se crearon proyectos como la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América en 2004 y la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR) en 2008.¹⁸⁸

En primer lugar, la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América fue un proyecto impulsado por Venezuela para hacerle frente al ALCA promovido por Estados Unidos. Los objetivos específicos del proyecto eran: “(...) combatir la pobreza y la exclusión social, entendiendo que es imprescindible superar los obstáculos tradicionales de la integración latinoamericana como el intercambio desigual, las reglas comerciales rígidas o la imposición de programas de ajuste; esto, eliminando barreras arancelarias y aprovechando las ventajas competitivas del intercambio de bienes y mercancías”.¹⁸⁹ Este proyecto fue

¹⁸⁸ *Ibid.*

¹⁸⁹ Jerónimo Ríos Sierra, “La Unión de Naciones Suramericanas y la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América: ¿otra década perdida?” *Revista de Relaciones Internacionales, Estrategia y*

socialista, populista, anticolonialista, antihegemónico y profundamente antiestadounidense.¹⁹⁰

En segundo lugar, UNASUR surge a partir de una nueva concepción de lo latinoamericano, concentrándose específicamente en la parte sur del continente en lugar de pensar en América Latina como toda la región: México, Centroamérica, el Caribe, los países andinos y el Cono Sur.¹⁹¹ Según Sanahuja, la UNASUR buscaba:

1) una primacía de la agenda política; 2) otorgar mayor papel a los actores estatales en el marco de las agendas económicas “post Consenso de Washington”; 3) mayor énfasis en una agenda positiva de integración centrada en la creación de instituciones y políticas comunes así como en una cooperación no tanto comercial; 4) mayor preocupación por la dimensión social y las asimetrías en los niveles de desarrollo; 5) mayor preocupación por las carencias en infraestructura regional; 6) mayor atención a la seguridad energética y, 7) a la participación de la sociedad civil en los procesos de integración regional y su legitimación.¹⁹²

En 2007, Argentina, Bolivia, Brasil, Ecuador, Paraguay y Venezuela crearon el Banco del Sur, que era una institución financiera independiente de Estados Unidos y cuya finalidad era similar a la del FMI y el Banco Mundial en su diseño y su funcionamiento, pero exclusivo para aquellos países. En última instancia, el proyecto no tuvo los resultados esperados; sin embargo, promovió una mayor independencia económica y financiera de Estados Unidos, así como préstamos más justos y equitativos, lo cual marcó una ruptura con las tendencias que

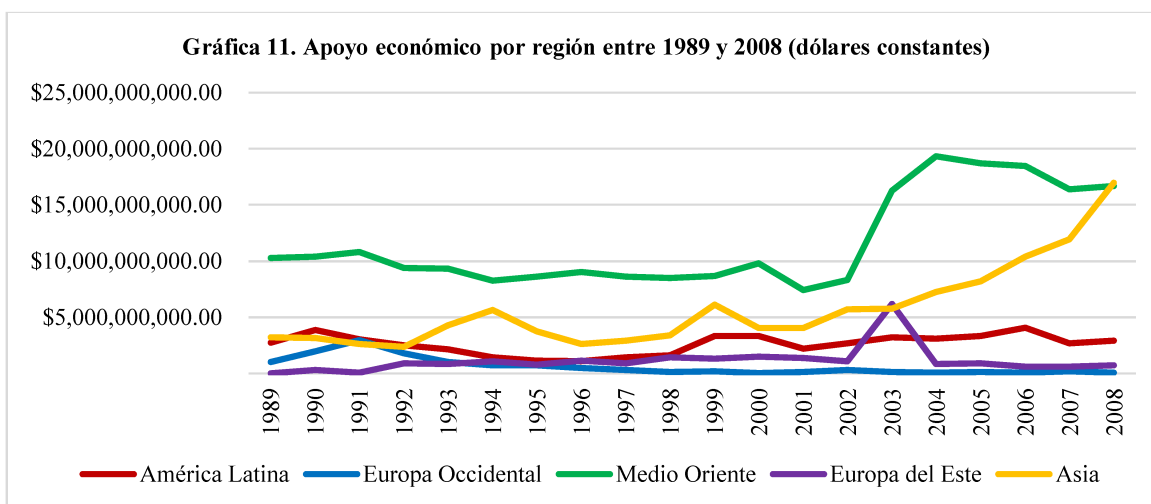
Seguridad; Bogotá Tomo 12, núm. 2, (2017): 120-121. Disponible en:
<https://www.proquest.com/docview/1939285071?pq-origsite=primo>

¹⁹⁰ Ríos Sierra, “La Unión de Naciones Suramericanas y la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América: ¿otra década perdida?”, 119-123.

¹⁹¹ *Ibid.*

¹⁹² Sanahuja en Ríos Sierra, *ibid.*

caracterizaron las relaciones entre Estados Unidos y América Latina al inicio del periodo unipolar.¹⁹³



Elaboración propia con datos de USAID.¹⁹⁴

A diferencia del periodo bipolar, donde Europa y Asia fueron las principales zonas que recibieron apoyo económico estadounidense, en el periodo unipolar fue Medio Oriente. Esto demuestra que, desde la Segunda Guerra Mundial, estas tres regiones se han mantenido como prioridades geoestratégicas de Washington.

Cabe destacar que, aunque desde inicios de la década de los noventa fue superior a cualquier otro, el apoyo económico a Medio Oriente aumentó a partir de 2001, con los ataques terroristas en Nueva York, y exponencialmente después de 2003, año de la invasión

¹⁹³ *Ibid.*

¹⁹⁴ USAID, “U.S. Overseas Loans and Grants: Obligations and Loan Authorizations, Julio 1, 1945–September 30, 2019,” 1989-2008. Disponible en: <https://foreignassistance.gov/>, consultado el 29 de noviembre de 2021.

a Irak. Asia también recibió una ayuda considerable, aunque mucho menor a la que obtuvo durante la Guerra Fría.

En el caso de Europa del Este, el apoyo económico incrementó tras la disolución de la Unión Soviética, pues para Estados Unidos era necesario alinear a las nuevas naciones con los valores y las políticas del orden liberal internacional, aunque no de manera exagerada.

Por su parte, Europa Occidental fue la región que menos recibió, a diferencia del periodo bipolar cuando llegó a tener la primera posición entre 1947 y 1954. Posiblemente, esto se deba a que Estados Unidos pudo enfocar su atención y sus recursos en más regiones, como América Latina y Europa del Este, sin la presencia de su enemigo soviético.

Finalmente, entre 1990 y 1991, América Latina se convirtió en la segunda prioridad de USAID y en la tercera entre 1999-2002 y 2004-2008, mientras que durante la Guerra Fría ocupó el cuarto lugar, después de Europa, Asia y Medio Oriente.



Elaboración propia con datos de USAID.¹⁹⁵

¹⁹⁵ USAID, “U.S. Overseas Loans and Grants: Obligations and Loan Authorizations, July 1, 1945–September 30, 2019,” 1989-2008. Disponible en: <https://foreignassistance.gov/>, consultado el 6 de abril de 2024.

En el caso de América Latina, hay un pico marcado en el apoyo económico que se le otorgó en 1990, resultado de los Acuerdos de Paz de Chapultepec y el respaldo que le otorgó Estados Unidos a Alfredo Cristiani en El Salvador. Una vez que el proceso de paz en Centroamérica se concretó, la asistencia monetaria comenzó a decrecer y la tendencia a la baja permaneció hasta 1996. En 1999, nuevamente hay un incremento sustancial. La base de datos de USAID muestra que, en ese año, incrementó el gasto en los siguientes rubros: “International Narcotics Control and Law Enforcement” para casi todos los países, pero primordialmente para Colombia, Perú y Bolivia; y “Development Assistance” principalmente hacia los países centroamericanos y Bolivia. En 2001, tras los ataques a las Torres Gemelas, Estados Unidos invirtió enormes cantidades alrededor del mundo para combatir al terrorismo, sobre todo en Medio Oriente, pero también en América Latina.

Tabla 13. Total de apoyo económico por región entre 1989-2008 (dólares constantes)		
<i>Medio Oriente</i>	\$233,176,040,152	53.68%
<i>Asia</i>	\$114,329,156,441	26.32%
<i>América Latina</i>	\$51,855,297,885	<i>Promedio al año:</i> \$2,592,764,894
<i>Europa del Este</i>	\$22,632,366,166	11.93%
<i>Europa Occidental</i>	\$12,343,988,722	5.21%
<i>Total</i>	\$434,336,849,366	2.84%
<i>Fuente:</i> Elaboración propia con datos de USAID, “U.S. Overseas Loans and Grants: Obligations and Loan Authorizations,” 1989-2008. Disponible en: https://foreignassistance.gov/ , consultado el 6 de abril de 2024.		

Comparado con el apoyo económico que América Latina recibió durante la Guerra Fría, en el periodo unipolar hubo un incremento mínimo. En cambio, en otras regiones geoestratégicas se puede notar una diferencia sustancial en el dinero que recibieron; por ejemplo, entre 1947 y 1965, Medio Oriente recibió 39.5 mil millones de dólares y entre 1989 y 2008, 233 mil millones de dólares, pasando del cuarto lugar de importancia (solo tomando como referencia esta variable), al primero. En el caso de Europa Occidental pasó de 373 mil millones de dólares a 12.3 mil millones dólares, bajando del primer lugar al quinto y último. Por supuesto que tomar solo esta variable para evaluar la relevancia que tuvo una región no es suficiente, pero es interesante analizar cómo para otros continentes variaron significativamente los montos otorgados y para América Latina se mantuvo relativamente igual, de 42.2 mil millones de dólares a 51.8.

Finalmente, es de suma relevancia comentar que los factores externos no son los únicos que determinan los montos de asistencia económica que se destinan, sino que la situación interna de Estados Unidos influyó directamente en estas decisiones. La ideología política del poder ejecutivo y del legislativo fue determinante en su momento, fuese republicana o demócrata. De igual manera, debe considerarse el debate público en aquel momento; algunos ciudadanos estadounidenses favorecían el envío de ayuda monetaria para mejorar las condiciones de vida de los países en vías de desarrollo, mientras que otros consideraban que debían anteponerse las cuestiones internas a las de la ayuda humanitaria. Sin duda, este es un debate que no ha perdido vigencia.

3. *La asistencia militar que Estados Unidos destinó a la región*

En esta sección, abordaré la guerra contra las drogas que inició Richard Nixon en 1971, considerada como el antecedente primordial de la asistencia militar que Estados Unidos destinó para combatir el narcotráfico durante el periodo unipolar. Luego, examinaré los casos de Colombia, Panamá y Bolivia por ser representativos del tráfico de drogas en la región y los principales receptores de apoyo militar entre 1989 y 2008. Finalmente, compararé la asistencia destinada a América Latina en este rubro con la que se brindó a Medio Oriente, Europa del Este, Europa Occidental y Asia.

Para efectos de esta investigación, es relevante analizar la injerencia de Estados Unidos en América Latina para controlar el contrabando de drogas hacia su territorio, lo que llevó a que el continente americano se convirtiera en una región clave para su política de seguridad durante el periodo unipolar. Aunque en la década de los noventa, el narcotráfico se consolidó como un tema central en la agenda de seguridad estadounidense, este no era un problema nuevo, pues administraciones anteriores ya lo habían reconocido como un asunto prioritario e inclusive habían propuesto programas sociales para combatirlo.

En 1971, Richard Nixon declaró la guerra contra las drogas con la finalidad de disminuir la entrada de sustancias ilegales a su país. Se trataba de una estrategia global que buscaba la disminución del tráfico ilegal de drogas y su consumo en Estados Unidos. La asistencia militar sería uno de los medios principales para conseguirlo.¹⁹⁶ A pesar de los esfuerzos, a inicios de los noventa, las ventas anuales de drogas en Estados Unidos excedían los 50 mil millones de dólares. Por consiguiente, se buscó disminuir la producción de drogas

¹⁹⁶ George P. Shultz y Pedro Aspe, “The Failed War on Drugs,” *The New York Times*. Disponible en: <https://www.nytimes.com/2017/12/31/opinion/failed-war-on-drugs.html>, consultado el 03 de enero de 2022.

mediante la destrucción de laboratorios y campos de cultivo, la detección de cargamentos en las fronteras a través de programas de vigilancia exhaustivos y el llamado a la comunidad internacional a unirse a los esfuerzos mediante la firma de tratados.¹⁹⁷

En 1989, George H. W. Bush calificó a las drogas como “la mayor amenaza interna que enfrentaba la nación” y, a inicios de su mandato, anunció una estrategia enfocada en la erradicación de cultivos en los países de origen.¹⁹⁸ Como parte de esta política, el país norteamericano destinó 2.2 mil millones de dólares a la Iniciativa Andina (que incluía a Colombia, Perú y Bolivia) para disminuir la producción de cocaína. A su vez, se cuadruplicó el presupuesto del Departamento de Defensa para combatir el narcotráfico y se desplegaron tropas estadounidenses a la región andina. Entre 1981 y 1993, el gobierno norteamericano asignó 65 mil millones de dólares al control de sustancias ilícitas.

Por su parte, la estrategia de Clinton se enfocó en atacar directamente a los “cárteles” y puso especial énfasis en la frontera con México, ya que era una de las principales entradas de sustancias ilegales al país. En 1995, su administración destinó 13.2 mil millones de dólares a su plan contra las drogas; la cantidad más elevada hasta entonces. La guerra contra las drogas era una cuestión que iba más allá de la salud de los ciudadanos; se había convertido en un asunto de seguridad nacional. Con esta justificación, Estados Unidos mantuvo una presencia constante en los países andinos.¹⁹⁹

¹⁹⁷ Smith, *Talons of the Eagle*, 263-267 y Crandall, *The United States and Latin America after the Cold War*, 41.

¹⁹⁸ Traducción propia. George H. W. Bush en Crandall, *The United States and Latin America after the Cold War*, 42.

¹⁹⁹ Smith, *Talons of the Eagle*, 264-268; Crandall, *The United States and Latin America after the Cold War*, 42; y Kryzaneck, *U.S.-Latin American Relations*, 104.

A continuación, revisaré la problemática de las drogas en Colombia y, superficialmente, en Bolivia y Panamá, a fin de analizar con mayor precisión algunos casos específicos que ilustran la política contra las drogas de Estados Unidos en América Latina.

En primer lugar, Colombia fue sumamente relevante para su agenda de seguridad, pues en su territorio se procesaba la planta de la coca, se producían heroína y marihuana, y los cárteles de drogas habían adquirido un poder considerable. En los inicios de la Guerra Fría, la relación entre Estados Unidos y Colombia era de cooperación, pues el país sudamericano se opuso rotundamente al régimen comunista en Cuba y respaldó a Washington en la Guerra de Corea; sin embargo, el tema de las drogas generó tensión entre ambos gobiernos.

A finales de la década de los ochenta, se exacerbó la persecución del Cártel de Medellín, especialmente de Gonzalo Rodríguez Gacha, quien era considerado como el “número dos del narcotráfico colombiano”. Se responsabilizó a Rodríguez Gacha por la muerte del líder del partido de la Unión Patriótica (UP) y por el asesinato de campesinos en 1988.²⁰⁰ Ante los crecientes enfrentamientos entre el gobierno de Virgilio Barco y el cártel de Medellín, Estados Unidos invirtió 65 millones de dólares en asistencia militar para apoyar el fortalecimiento del Estado de derecho en Colombia y la contención del terrorismo en la región.

En 1990, César Gaviria fue electo presidente de Colombia y se convirtió en un aliado de Estados Unidos para la lucha contra el narcotráfico. Durante su administración, fue

²⁰⁰ Pilar Lozano, “La policía colombiana mata al 'número dos' del narcotráfico,” *El País*, 15 de diciembre de 1988. Disponible en: https://elpais.com/diario/1989/12/16/internacional/629766025_850215.html, consultado el 2 de febrero de 2022.

capturado y asesinado el líder del Cártel de Medellín, Pablo Escobar. El gobierno de Estados Unidos inclusive respaldó a Gaviria para que fuera el Secretario General de la OEA tras su mandato presidencial. En las elecciones generales de 1994, hubo sospechas de que la campaña de Ernesto Samper había sido financiada con dinero del narcotráfico, por lo que nuevamente se dificultaron las relaciones entre ambos países.²⁰¹ También se presumía que las organizaciones terroristas en Colombia habían empezado a financiarse con el tráfico de drogas.

A finales de la década de los noventa, hubo miles de muertes de civiles y de funcionarios públicos a manos de grupos narcoterroristas. La violencia escaló a tal grado que comenzó a haber desplazamientos forzados de personas hacia otros países en busca de mejores condiciones. Las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia - Ejército del Pueblo (FARC-EP) fue el principal grupo promotor de esta clase de violencia.²⁰² Este grupo guerrillero fue creado por Manuel Marulanda y Jacobo Arenas en 1964. Su objetivo era transformar el sistema político y económico de Colombia a través de la lucha armada, representando principalmente los intereses de los campesinos y grupos marginados. Para derrocar al gobierno, se valieron de métodos violentos y se financiaron con dinero del narcotráfico, la extorsión, el secuestro y la minería ilegal de oro. Sus operaciones dejaron miles de muertos, por lo que el gobierno norteamericano decidió clasificarlo como un grupo terrorista y, por sus lazos con el tráfico de drogas, como narcoterrorista.²⁰³

²⁰¹ Smith, *Talons of the Eagle*, 266; Kryzaneck, *U.S.-Latin American Relations*, 104; y Victor Bulmer-Thomas y James Dunkerley, *The United States and Latin America: The New Agenda* (Cambridge, Massachusetts: David Rockefeller Center for Latin American Studies, Harvard University, 1999), 159-165.

²⁰² Gabriel Darío Paredes Zapata, "Terrorism in Colombia," *Prehospital and Disaster Medicine* vol. 18, núm. 2 (2003): 80.

²⁰³ Center of International and Security Cooperation of Stanford. *Revolutionary Armed Forces of Colombia*. Disponible en: <https://cisac.fsi.stanford.edu/mappingmilitants/profiles/revolutionary-armed-forces->

En 1999, se anunció el Plan Colombia, cuya finalidad fue acabar con la producción y el tráfico de drogas, erradicar los cultivos ilícitos, y combatir el narcoterrorismo que amenazaba la seguridad del continente americano y los intereses estadounidenses en la región. En ese sentido, Washington asignó millones de dólares para fortalecer el Estado de derecho en Colombia. A pesar de que se reconocen algunos éxitos parciales de dicho Plan, quedaron muchos pendientes que, a la fecha, el Presidente Gustavo Petro sigue tratando de solventar mediante su política de “Paz Total”. Por ejemplo, todavía falta consolidar la presencia del gobierno en todas las áreas del territorio nacional y ha sido sumamente complicado reintegrar a la vida civil a los firmantes del Acuerdo de Paz de 2016 entre las FARC-EP y el Estado colombiano. Asimismo, y aunque valoro positivamente los esfuerzos por dialogar con grupos armados (versus otras estrategias tradicionales), las negociaciones de paz con el Ejército de Liberación Nacional (ELN), el Estado Mayor Central (EMC) y la Segunda Marquetalia están lejos de finalizar. El narcotráfico ha dejado una huella indeleble en la historia y en la sociedad colombiana.

Colombia no era, ni es, el único país con problemas relacionados a las drogas y la violencia política. El caso de Bolivia es interesante para analizar la guerra contra las drogas en la región, por el incremento significativo que tuvo el narcotráfico durante la década de los sesenta y la apertura de una oficina de la Administración de Control de Drogas (DEA) en La Paz en 1973.

colombia-farc, consultado el 3 de febrero de 2022 y Chris J. Dolan, "United States' narco-terrorism policy: a contingency approach to the convergence of the wars on drugs and against terrorism," *The Review of Policy Research* vol. 22, núm. 4 (2005): 451+. Gale Academic OneFile. Disponible en: link.gale.com/apps/doc/A134624259/AONE?u=colmex&sid=bookmark-AONE&xid=832abadb, consultado el 14 de febrero de 2022.

Aunque el tráfico de drogas no era un asunto nuevo en Bolivia, la intromisión estadounidense y el uso de la fuerza militar en zonas rurales enfrentaron una fuerte resistencia. El cultivo de coca, considerado parte esencial de la identidad de las comunidades indígenas, también desempeñaba un papel crucial en la economía nacional, lo que generó tensiones significativas ante los intentos de erradicación.

Por destinar numerosos recursos en el combate a las drogas, el gobierno boliviano escatimó en servicios básicos para sus ciudadanos.²⁰⁴ George W. Bush acordó incrementar la ayuda económica para enfrentar al narcotráfico en la región y, a cambio, los países andinos impulsarían la apertura de sus mercados.²⁰⁵ Asimismo, Estados Unidos fortaleció sus aparatos judiciales y sus agencias nacionales de inteligencia, entrenó sus policías y fuerzas armadas, e impulsó su desarrollo económico. De igual manera, promovió la sustitución de cultivos, con poco éxito, ya que los ingresos que provenían del cultivo de la cocaína eran mayores que los de las siembras de frutas, verduras y granos tradicionales, lo que desincentivó a los agricultores a realizar la transición.

A largo plazo, la guerra contra las drogas falló en Bolivia, ya que hubo un alza en los precios, aumentó el nivel de violencia y de transgresiones a los derechos humanos, incrementó la corrupción dentro de las instituciones gubernamentales y se promovió la militarización.²⁰⁶

²⁰⁴ Bulmer-Thomas y Dunkerley, *The United States and Latin America: The New Agenda*, 180-188.

²⁰⁵ México, Centroamérica y el Caribe fueron también regiones prioritarias en la política antidrogas al ser países de tránsito de cocaína.

²⁰⁶ Gregory Bart Weeks, *U.S. and Latin American Relations* (West Sussex, Reino Unido: Wiley Blackwell, 2015), 292-296; Crandall, *The United States and Latin America after the Cold War*, 45, 102 y 108; Smith, *Talons of the Eagle*, 270 y Lowenthal, "Estados Unidos y América Latina, 1960-2010: de la pretensión hegemónica a las relaciones diversas y complejas," 589.

En el caso panameño, funcionarios al más alto nivel se vieron involucrados en escándalos relacionados al narcotráfico. El presidente de Panamá (1983-1989), Manuel Antonio Noriega, negoció al inicio de su mandato con su homólogo estadounidense, Ronald Reagan, para que las tropas del país norteamericano se asentaran temporalmente en Panamá, a fin de llevar a cabo operaciones contra el FSLN y el FMLN. No obstante, tiempo después se descubrió que había permitido el lavado de dinero de las ganancias obtenidas por la venta de drogas y que sostenía una relación cercana con el Cártel de Medellín. Inicialmente, el gobierno de Reagan ignoró estas acciones a cambio de que Noriega continuara apoyando sus políticas anticomunistas en Centroamérica; sin embargo, en 1988, fue denunciado en Miami, Florida, por fraude electoral, lavado de dinero, corrupción, tráfico de drogas y asesinato de sus oponentes. Lo anterior llevó a Reagan a declarar que Estados Unidos debía remover a Noriega del poder. Bush señaló que, de ganar la contienda electoral, su gobierno se encargaría de llevar esta misión a término.²⁰⁷

En 1989, Noriega intentó manipular las elecciones presidenciales de Panamá, apoyando la candidatura de Carlos Duque, aliado suyo. A pesar de que el régimen de Noriega intentó invalidar los resultados que daban como ganador al opositor Guillermo Endara, la comunidad internacional condenó el fraude y las violaciones a los derechos políticos de los panameños. En ese sentido, la OEA hizo un llamado para buscar una solución que permitiera una transición democrática en ese país. El presidente Bush envió 10,000 tropas al Canal de Panamá, en un intento sin éxito por presionar a Noriega para abandonar el poder. Bush arguyó que no había podido llevar a Noriega ante la justicia porque el Acuerdo del Canal de Panamá

²⁰⁷ Smith, *Talons of the Eagle*, 271-272.

le imponía restricciones a Estados Unidos para intervenir en los asuntos internos del país centroamericano.²⁰⁸

En vista de la renuencia de Noriega a ceder el poder y del poco éxito de las negociaciones, en 1989 Bush aprobó la invasión de Panamá, argumentando que el narcotráfico debía combatirse con todos los medios posibles. Esta fue la operación militar más grande desde la guerra de Vietnam, ya que más de 24,000 militares tuvieron la misión de capturar a Noriega y de neutralizar a sus seguidores. Noriega escapó a las tropas militares estadounidenses y se refugió en la Nunciatura Papal.²⁰⁹ Días después, se entregó ante las autoridades estadounidenses para ser juzgado. La comunidad internacional cuestionó la legitimidad de las acciones del gobierno estadounidense, especialmente el capturar a un delincuente en otro país para luego procesarlo en Estados Unidos. Ese mismo año, mediante elecciones democráticas, Guillermo Endara asumió la presidencia de Panamá.

Los ciudadanos panameños mantuvieron una actitud ambivalente respecto a la intervención estadounidense. Aunque implicó una intromisión a su soberanía, puso fin a un régimen cruento. En Estados Unidos, la operación fue ampliamente apoyada, ya que se percibió como esfuerzo del gobierno para proteger los intereses nacionales y restaurar la democracia. El único asunto duramente criticado fue el número de muertes de civiles. En el resto de América Latina, la invasión militar fue condenada, pues sugería que los gobiernos de la región no podían resolver sus propios problemas. Más aún, ningún gobierno fue consultado previamente por el de Bush sobre sus intenciones de invadir Panamá. Tanto la

²⁰⁸ Smith, *Talons of the Eagle*, 272-273 y Kryzaneck, *U.S.-Latin American Relations*, 103-105.

²⁰⁹ “Estados Unidos ofreció una recompensa de 1 millón de dólares por su captura y 150 dólares a cada miembro de las Fuerzas de Defensa de Panamá que entregara sus armas.” Kryzaneck, *U.S.-Latin American Relations*, 106.

OEA como la ONU emitieron resoluciones que rechazaban la legitimidad de la intervención militar y exigían a Estados Unidos el retiro de sus tropas.

A pesar de su rechazo, ningún país tomó medidas en contra de Estados Unidos. Este mantuvo un poder extraordinario que le permitió intervenir en otros países unilateralmente con relativa impunidad. En última instancia, la invasión de Panamá no disminuyó el tráfico de drogas en Centroamérica ni el lavado de dinero.²¹⁰

La asistencia militar destinada a Colombia, Bolivia y Panamá entre 1989 y 2008

A continuación, analizaré la asistencia militar proporcionada por Estados Unidos a Colombia, Bolivia y Panamá entre 1989 y 2008 para identificar la relación entre los fondos otorgados y los acontecimientos anteriormente relatados en dichos países. Luego, contrastaré esta asistencia con la brindada a Guatemala, Cuba y República Dominicana durante la Guerra Fría para determinar qué agenda, ya sea la lucha contra el comunismo o contra las drogas, recibió mayor respaldo por parte de Estados Unidos en América Latina.

²¹⁰ Smith, *Talons of the Eagle*, 274-276; Kryzaneck, *U.S.-Latin American Relations*, 106; y Lowenthal y Mostajo, “Estados Unidos y América Latina, 1960-2010: de la pretensión hegemónica a las relaciones diversas y complejas,” 588.

Tabla 14. La asistencia militar destinada a Colombia, Bolivia y Panamá entre 1989 y 2008 (dólares constantes)

<i>Año</i>	<i>Colombia</i>	<i>Bolivia</i>	<i>Panamá</i>
1989	\$124,549,550	\$1,596,789	0
1990	\$180,771,958	\$92,923,064	0
1991	\$104,756,796	\$68,868,088	0
1992	\$109,214,224	\$52,128,205	0
1993	\$56,011,776	\$41,980,934	0
1994	\$15,396,617	\$13,677,551	0
1995	\$19,306,946	\$6,306,970	\$359,360
1996	\$6,771,447	\$949,035	0
1997	\$117,450,606	\$7,980,526	\$4,318,276
1998	\$114,579,434	\$16,260,183	\$4,747,633
1999	\$181,480,223	\$8,108,053	\$5,947,657
2000	\$212,563,617	\$13,618,650	\$2,735,431
2001	\$306,323,085	\$10,633,773	\$11,714,346
2002	\$186,857,509	\$9,589,564	\$2,479,161
2003	\$299,456,634	\$10,890,873	\$5,750,966
2004	\$420,359,516	\$13,797,858	\$6,337,109
2005	\$370,857,570	\$8,090,241	\$4,127,408
2006	\$327,138,048	\$5,511,447	\$8,131,428
2007	\$295,298,651	\$2,716,191	\$5,633,782
2008	\$231,742,125	\$2,119,495	\$5,789,288

1. *Fuente:* Elaboración propia con datos de USAID, “U.S. Overseas Loans and Grants: Obligations and Loan Authorizations, July 1, 1945–September 30, 2019,” Colombia, Bolivia y Panamá entre 1989 y 2008. Disponible en: <https://foreignassistance.gov/>, consultado el 25 de febrero de 2024.
2. La asistencia militar proviene de las siguientes agencias gubernamentales: la USAID, el Departamento de Estado, el Departamento de Trabajo, el Departamento de Agricultura, el Departamento de Energía, el Departamento de Defensa, el Departamento de Comercio, la Agencia de Comercio y Desarrollo, la Fundación Interamericana y el Cuerpo de Paz.



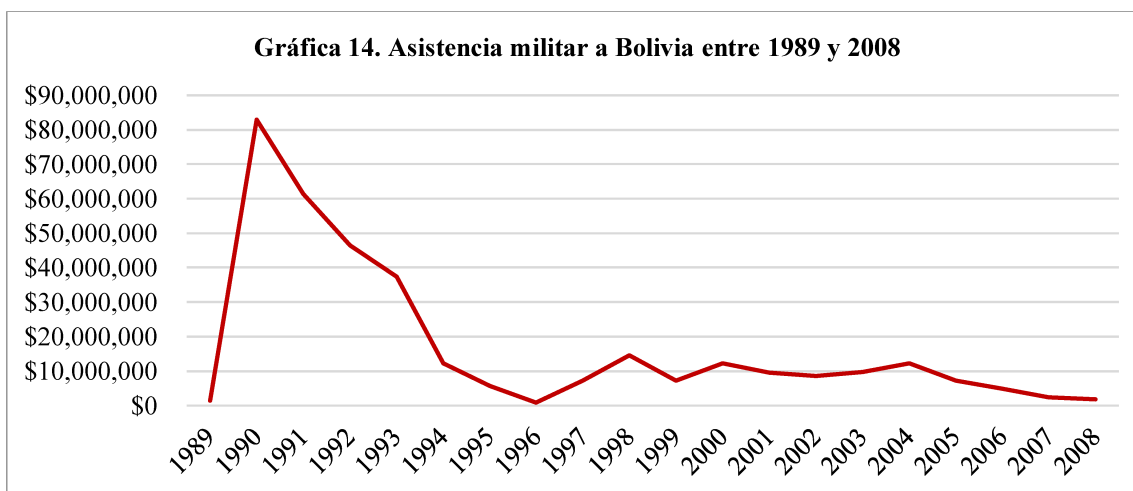
Elaboración propia con datos de USAID.²¹¹

En el caso de Colombia, los datos demuestran que, en los últimos años del gobierno de Virgilio Barco, Estados Unidos invirtió millones de dólares en asistencia militar para combatir al Cártel de Medellín. Debido a que su sucesor, César Gaviria, demostró ser un aliado de Estados Unidos contra el narcotráfico, la asistencia estadounidense disminuyó, pues el gobierno colombiano dedicó fuertes cantidades de su propio dinero para atacar el problema. No obstante, la campaña presidencial de Ernesto Samper fue financiada con dinero proveniente de las drogas, por lo que Estados Unidos, al ya no contar con el apoyo incondicional del presidente colombiano, nuevamente tuvo que incrementar la cantidad de dinero destinado a Colombia.

A partir de 1999, con la puesta en marcha del Plan Colombia, la asistencia militar se incrementó exponencialmente: en 1996, Estados Unidos otorgó al gobierno colombiano \$6,771,447 dólares y, tan solo cinco años después, en 2001, \$306,323,085. En los años

²¹¹ USAID, “U.S. Overseas Loans and Grants: Obligations and Loan Authorizations, July 1, 1945–September 30, 2019,” Colombia 1989-2008. Disponible en: <https://foreignassistance.gov/>, consultado el 29 de noviembre de 2021.

posteriores a los ataques de las Torres Gemelas, Estados Unidos continuó proporcionando elevadas cantidades de asistencia militar a Colombia, ya que existían amenazas de narcoterrorismo en el país.



Elaboración propia con datos de USAID.²¹²

En comparación con Colombia, Bolivia recibió mucho menos asistencia militar entre 1989 y 2008: Colombia recibió \$184,044,317 dólares anuales en promedio, mientras que Bolivia solo \$19,387,374. Por su parte, los datos de USAID sobre la asistencia militar otorgada a Panamá no reflejan los acontecimientos que tuvieron lugar en 1989. En este año, Estados Unidos aprobó la invasión a Panamá. Según Smith, fue la operación militar más grande desde Vietnam y, sin embargo, los datos de USAID indican que ese año Panamá no recibió dinero para asistencia militar. A lo largo de estos años, Panamá recibió mucho menos

²¹² USAID, “U.S. Overseas Loans and Grants: Obligations and Loan Authorizations, July 1, 1945–September 30, 2019,” Bolivia 1989-2008. Disponible en: <https://foreignassistance.gov/>, consultado el 29 de noviembre de 2021.

dinero que Bolivia – \$3,403,592 – a pesar de que múltiples autores posicionan el caso de Manuel Noriega como un testimonio de la lucha contra las drogas durante el periodo unipolar.



Elaboración propia con datos de USAID.²¹³

La falta de financiamiento en un periodo determinado no necesariamente refleja que Estados Unidos haya perdido interés en ese país. Existen diversas razones por las cuales EE. UU. podría decidir suspender la asistencia, como el incumplimiento de condiciones relacionadas con la gobernanza, las reformas económicas o la cooperación en seguridad. Si un país no cumple con estas condiciones, la ayuda puede ser retenida. Asimismo, factores como la política interna estadounidense o problemas presupuestarios también pueden llevar a recortes en la ayuda exterior como parte de esfuerzos más amplios para reducir el gasto gubernamental o destinar recursos a otras prioridades nacionales.

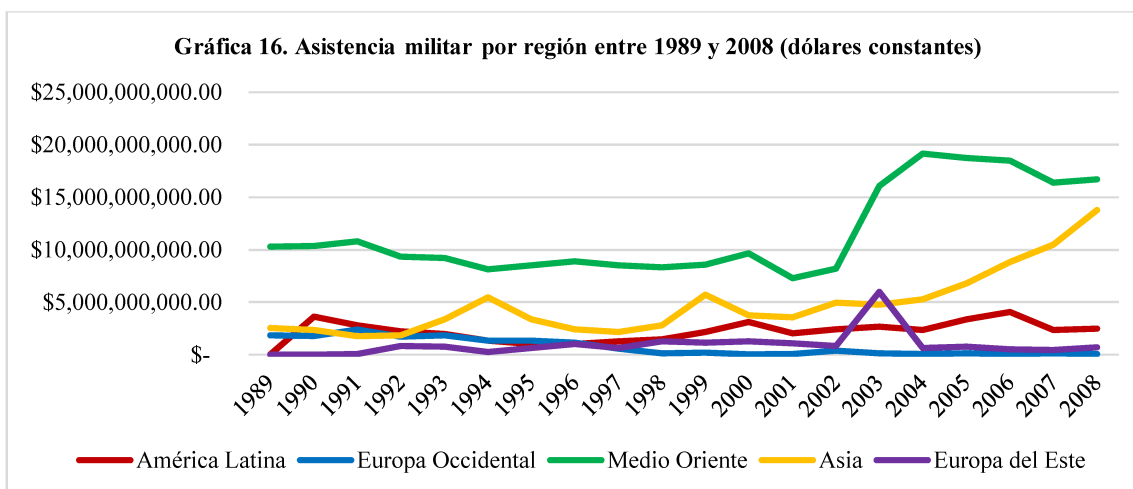
²¹³ USAID, “U.S. Overseas Loans and Grants: Obligations and Loan Authorizations, July 1, 1945–September 30, 2019,” Panama 1989-2008. Disponible en: <https://foreignassistance.gov/>, consultado el 29 de noviembre de 2021.

Regresando a la crisis generada por el gobierno de Noriega en Panamá, EE. UU. suspendió el envío de asistencia militar en este periodo, pero siguió buscando influir en la situación a través de otro tipo de medidas: retiro de apoyo diplomático, apoyo abierto a la oposición, congelación de activos, sanciones comerciales, operaciones de inteligencia, guerra psicológica, entre otras.

A lo largo de mi análisis, inicialmente asumí que una elevada asistencia militar o un mayor volumen de ayuda económica serían indicadores directos de la importancia estratégica de un país para EE. UU. Sin embargo, al revisar los datos y los casos presentados, veo que esta hipótesis no se sostiene. El nivel de asistencia no siempre refleja la prioridad que Washington asigna a un país en su gran estrategia. En ocasiones, países que reciben un menor apoyo económico o militar pueden ser igual o más relevantes estratégicamente, dependiendo de otros factores, como su ubicación geopolítica, su rol en la seguridad regional, o su alineación con intereses políticos clave. Esto evidencia que la estrategia estadounidense no se mide exclusivamente en términos de volumen de asistencia, sino que responde a una compleja combinación de intereses políticos, económicos y de seguridad. Un país o región que es estratégico para Estados Unidos no necesariamente recibe altos niveles de asistencia militar, apoyo económico o sufre intervenciones directas e indirectas; algunos de estos factores pueden estar presentes, pero no todos son imprescindibles para establecer la prioridad que tiene un país en la política exterior.

En el plano regional, podemos observar que, de tener el primer lugar durante la Guerra Fría, Europa Occidental pasó al último lugar de la lista de regiones por recibir la menor cantidad de asistencia militar estadounidense. En el caso de Medio Oriente, pasó de recibir 22.2 mil millones de dólares a 231.4 mil millones en el periodo unipolar, lo que refleja

los amplios esfuerzos de Washington por combatir el terrorismo en esta región. Por su parte, tras la disolución de la Unión Soviética, Asia y Europa del Este se convirtieron en regiones relevantes para la expansión de los valores y las políticas del orden liberal.



Elaboración propia con datos de USAID.²¹⁴

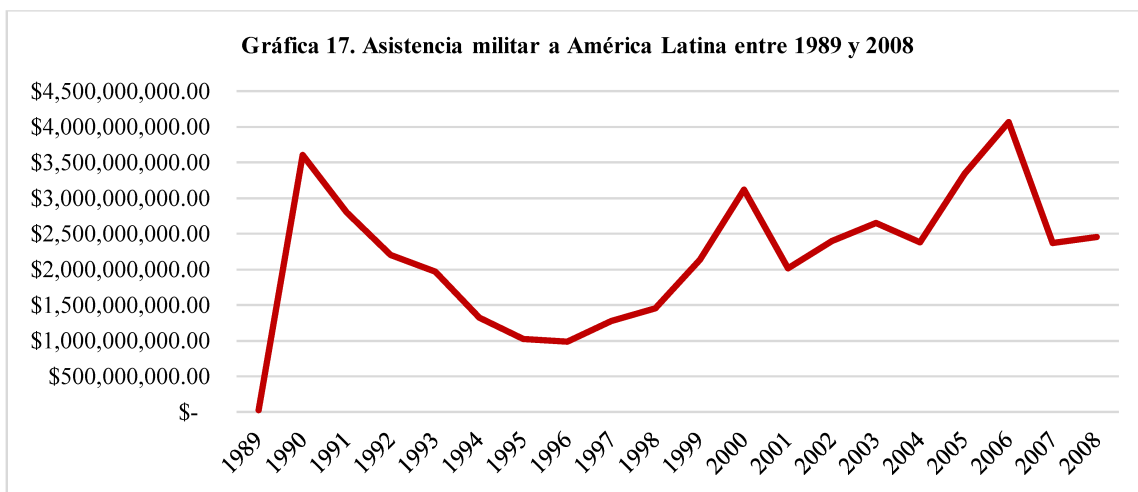
Tabla 15. Total de asistencia militar por región entre 1989 y 2008 (dólares constantes)

Medio Oriente	\$231,456,194,121		57.13%
Asia	\$95,886,383,883		23.66%
América Latina	\$43,586,794,204	Promedio al año: \$2,179,339,710	10.75%
Europa del Este	\$18,915,361,229		4.66%
Europa Occidental	\$15,255,555,169		3.76%
Total	\$405,100,288,606		100%

Fuente: Elaboración propia con datos de USAID, “U.S. Overseas Loans and Grants: Obligations and Loan Authorizations,” 1989-2008. Disponible en: <https://foreignassistance.gov/>, consultado el 20 de abril de 2024.

²¹⁴ USAID, “U.S. Overseas Loans and Grants: Obligations and Loan Authorizations, July 1, 1945–September 30, 2019,” 1989-2008. Disponible en: <https://foreignassistance.gov/>, consultado el 6 de abril de 2024.

América Latina vio un incremento en la cantidad de asistencia militar otorgada por Estados Unidos al inicio del periodo unipolar. Esto puede explicarse, en parte, por los procesos de negociación que se desarrollaron en El Salvador y en Nicaragua. Aunque en última instancia estos conflictos se resolvieron por medios diplomáticos, Estados Unidos les proveyó asistencia militar a lo largo de los años. De igual manera, la implementación del Plan Colombia y la guerra contra las drogas tuvo un impacto significativo en los montos de asistencia brindados.



Elaboración propia con datos de USAID.²¹⁵

Cabe destacar que América Latina, en promedio, recibió más asistencia militar en el periodo unipolar que durante el bipolar, lo cual no permite confirmar mi hipótesis de que esta región ocupó un papel más importante en la gran estrategia estadounidense durante la Guerra Fría. No obstante, tampoco hubo una variación tan significativa (menos de 10 mil millones

²¹⁵ USAID, “U.S. Overseas Loans and Grants: Obligations and Loan Authorizations, July 1, 1945–September 30, 2019,” América Latina 1989-2008. Disponible en: <https://foreignassistance.gov/>, consultado el 29 de noviembre de 2021.

de dólares), comparado con Europa Occidental que pasó de recibir 260.7 a 15.2 mil millones de dólares o Medio Oriente que pasó de 22.2 a 231.4 mil millones de dólares.

Conclusiones preliminares

En este capítulo analizamos la situación internacional tras la disolución de la Unión Soviética. Estados Unidos replanteó su política exterior hacia las diversas regiones del mundo. En 1991, el sistema internacional pasó de ser bipolar a unipolar bajo la hegemonía estadounidense. Estados Unidos cumplía con todos los requisitos para ser considerado el poder hegemónico, ya que tenía una cantidad desproporcionada de los recursos políticos, económicos y militares del sistema internacional. Su economía era la más grande del mundo; no existía ningún oponente ideológico que cuestionara sus valores; su gasto militar era superior al de todos los demás países combinados; tenía un *command of the commons* (en los océanos, el espacio y el aire); su *soft power* le facilitó proyectar su cultura, su idioma y sus ideales, así como mantener su presencia en otros continentes; y tenía una gran influencia en las organizaciones internacionales.

El propósito central de esta investigación ha sido determinar, mediante el estudio de tres variables, el lugar de América Latina en la gran estrategia estadounidense. En primer lugar, revisé tres intervenciones de Estados Unidos en la región: en las guerras civiles de El Salvador (1979-1992) y de Nicaragua (1979-1990), así como la *Operation Uphold Democracy* en Haití. Como también mencioné sobre las intervenciones que se analizaron en el capítulo anterior, estos casos no son representativos de América Latina en su totalidad – ya que esta es una región sumamente diversa y compleja –; sin embargo, ayudan a dar una

idea sobre el tipo de intervenciones que hubo en el periodo unipolar y compararlas con las que tuvieron lugar en el bipolar.

Es indispensable recordar que los conflictos de la Guerra Fría en América Latina, entre 1947 y 1965, se caracterizaron por la intervención militar de Estados Unidos en el territorio de otros países y siguieron una lógica de contención del comunismo. En contraste, durante el periodo unipolar, observamos marcadas diferencias en la manera en la que Estados Unidos se aproximó a los conflictos en América Latina. Esto se observa con claridad cuando se revisan los casos de intervenciones iniciadas y concluidas en la Guerra Fría – Guatemala, Cuba y República Dominicana –. Aunque seguramente existen otro tipo de explicaciones, de naturaleza interna o internacional, considero que, con base en los hallazgos de esta investigación, es posible afirmar que el cambio en la distribución de poder en el sistema internacional influyó en las decisiones que tomó Estados Unidos para intervenir militarmente o no en un país latinoamericano. Al menos en el caso de El Salvador y Nicaragua, Estados Unidos prefirió promover soluciones diplomáticas, pues ya no existía ninguna urgencia por combatir a un enemigo que pusiera en riesgo su posición privilegiada. El caso de Haití fue diferente, pues los esfuerzos de mediación del expresidente Carter fracasaron, “obligando” a Estados Unidos a intervenir militarmente para restaurar la democracia.

Aunque Estados Unidos tuvo una constante actividad en América Latina, esta región no fue tan relevante para su estrategia global como la de Medio Oriente. En esta última, se llevaron a cabo más intervenciones, como la de Kuwait durante la Guerra del Golfo (1990-1991), Afganistán (2001) e Irak (2003), y con una mayor intensidad. Estas intervenciones en Medio Oriente fueron predominantemente militares, no diplomáticas, lo que refleja su alta prioridad en la gran estrategia estadounidense durante el periodo unipolar. En comparación,

Europa también fue escenario de intervenciones militares debido a las guerras yugoslavas de la década de los noventa, pero su importancia fue menor que la de Medio Oriente. Finalmente, Asia no desempeñó un papel geoestratégico significativo si se considera únicamente la variable de intervenciones.

La segunda variable que analicé en este capítulo fue el apoyo económico. Los asuntos económicos fueron relevantes en la gran estrategia estadounidense en el periodo unipolar, ya que permitieron que Estados Unidos acaparara nuevos mercados, consolidara su hegemonía en diversas regiones, incluyendo el continente americano, y expandiera su influencia y su control sobre los recursos naturales y las vías centrales para el comercio internacional. En este capítulo, traté de dibujar un panorama general de lo que fueron las relaciones entre Estados Unidos y América Latina tras la caída del Muro de Berlín. Por ello, hago referencia a múltiples intentos en el continente americano por estrechar los vínculos económicos entre los países.

En primer lugar, hablé sobre la herencia de la crisis de la deuda latinoamericana de 1980, ya que fue decisivo para el curso de las relaciones interamericanas en el periodo unipolar, pues los problemas de pago y de solvencia financiera de los gobiernos influyeron sobre las políticas de Estados Unidos hacia la región. Es por eso que se ejecutaron dos planes, el Baker y el Brady, con la finalidad de inyectar capital a las economías latinoamericanas, reducir sus deudas, reestructurar sus pagos y apoyar la implementación de reformas liberales en materia económica. Después, en 1989, se propuso el Consenso de Washington para hacer frente a las consecuencias negativas generadas por los modelos económicos proteccionistas. Este acuerdo fomentó la reducción de la participación estatal en la economía y su desregularización, un mayor apoyo al sector privado, la apertura de los mercados y la

eliminación de barreras arancelarias para la inversión extranjera. Debido a las inestables situaciones económicas de los países latinoamericanos, estos aceptaron dichas recomendaciones a cambio de que les redujeran y reestructuraran sus deudas y los intereses de las mismas.

En materia de integración regional, George H. W. Bush presentó la Iniciativa para las Américas a principios de la década de 1990, proyecto que buscó crear una zona de libre comercio en todo el hemisferio occidental. Esta iniciativa no tuvo éxito; sin embargo, poco después se negoció el TLCAN en 1994. Ese mismo año, Clinton invitó a treinta y tres Jefes de Estado del continente americano, con la excepción de Fidel Castro, a la Cumbre de las Américas. En esa reunión se acordó crear el ALCA, que también buscó el libre comercio entre todos los países latinoamericanos menos Cuba; no obstante, no se concretó.

Cuando comparamos los montos otorgados por Estados Unidos a la región, observamos que, a pesar de los cambios en el sistema internacional y el replanteamiento de su política exterior, no hubo una variación significativa del apoyo económico entre los periodos bipolar y unipolar. Entre 1947 y 1965, América Latina recibió un promedio anual de \$2,225,643,035 dólares, mientras que, entre 1989 y 2008, ese promedio fue de \$2,592,764,894 dólares.

La tercera variable que analicé fue la asistencia militar proporcionada por Estados Unidos. La necesidad de controlar el flujo de sustancias ilegales que entraba a través de su frontera sur puso en el radar al continente americano. La guerra contra las drogas recibió mucha atención de actores estadounidenses, así como asistencia militar. El narcotráfico no fue un problema propio de la unipolaridad, pues administraciones anteriores ya lo habían reconocido como un asunto de interés público; sin embargo, a pesar de los esfuerzos llevados

a cabo desde los años setenta, a inicios de 1990, la venta de drogas seguía generando miles de millones de dólares de ganancias ilícitas.

Con la finalidad de demostrar la importancia del narcotráfico en la agenda estadounidense, expuse los casos de Colombia, Bolivia y Panamá. Aunque tras los ataques terroristas en 2001, Colombia no ocupó un lugar central en la lucha contra el terrorismo, como ocurrió con Irak, recibió dinero de Estados Unidos para combatir el narcoterrorismo vinculado a las acciones de las FARC. En 1999, Estados Unidos y Colombia firmaron el Plan Colombia, un programa de millones de dólares para acabar con la producción y el tráfico de drogas, erradicar los cultivos ilícitos y enfrentar el narcoterrorismo.

En segundo lugar, Bolivia también tuvo problemas de drogas y de violencia política. Una característica que distinguió al caso boliviano fue la fuerte oposición interna que se presentó contra la intromisión estadounidense.

En tercer lugar, a diferencia de otros casos en Centroamérica, en Panamá se aprobó una invasión militar en 1989 para destituir a Manuel Noriega por sus lazos con el narcotráfico y otros crímenes. Por un tiempo, el gobierno de Estados Unidos ignoró dichos vínculos a cambio de que Noriega continuara apoyando sus políticas anticomunistas en la región; sin embargo, después de la caída de la Unión Soviética, Bush aprobó una de las operaciones militares más elaboradas desde la guerra de Vietnam, con 24,000 militares, para enviar un mensaje a la región sobre la importancia de la lucha contra el narcotráfico.

Al igual que el apoyo económico, la asistencia militar proporcionada por Estados Unidos a América Latina no varió significativamente entre periodos: en el bipolar, recibió un promedio anual de \$1,868,575,562 dólares frente a \$2,179,339,710 dólares en el unipolar.

Tras esta breve comparación, parece ser que ni el apoyo económico ni la asistencia militar permiten identificar de manera definitiva el periodo en el que América Latina fue más importante para la gran estrategia estadounidense. Aunque en el periodo unipolar el continente recibió mayores montos en ambas variables, estos incrementos no fueron significativos, a pesar de los drásticos cambios en el sistema internacional y la reorientación de la política exterior de Washington. Valdrá la pena ahondar en un estudio posterior sobre la influencia de factores internos, como el control partidista en el Congreso, en las decisiones sobre el tipo y la cantidad de dinero que se otorga. Los demócratas suelen favorecer la ayuda para el desarrollo, mientras que los republicanos priorizan la asistencia militar.²¹⁶

²¹⁶ Jay Mathias, “Trends in United States Foreign Aid to Latin America, 1950-2008,” (Tesis de licenciatura, The Pennsylvania State University, 2014), 10. Disponible en: https://honors.libraries.psu.edu/files/final_submissions/2352, consultado el 25 de febrero de 2024.

Conclusiones

En primer lugar, recapitularé los principales hallazgos de cada capítulo. Después, haré una comparación entre las intervenciones en la región, el apoyo económico y la asistencia militar otorgada a América Latina durante el periodo bipolar y el unipolar. Después, compararé la posición de América Latina en la gran estrategia estadounidense con respecto a la de las otras regiones geoestratégicas analizadas en este estudio. Finalmente, consideraré la hipótesis de esta investigación se confirmó.

En el primer capítulo, comencé analizando los cambios en la distribución de poder después de la Segunda Guerra Mundial y la gran estrategia estadounidense del periodo. Lo más relevante es que, tras la Segunda Guerra Mundial, la Unión Soviética se convirtió en una superpotencia capaz de rivalizar con Estados Unidos. Por ello, le concedió un lugar protagónico en su gran estrategia, ya que tenía la capacidad de desplazarlo de su posición privilegiada, poner en riesgo sus intereses y amenazar la estabilidad del sistema internacional. En consecuencia, Estados Unidos implementó una serie de medidas militares y económicas, conocidas como las políticas de contención, con la finalidad de impedir la expansión del comunismo soviético más allá de Europa del Este.

Después, revisé las tres variables que propuse para este estudio – intervenciones militares, apoyo económico y asistencia militar – en América Latina. En menor medida, examiné las mismas variables para los casos de Medio Oriente, Europa Occidental, Europa del Este y Asia. Específicamente en América Latina, analicé tres intervenciones estadounidenses que tuvieron lugar en el continente americano entre 1947 y 1965: Guatemala, Cuba y República Dominicana, y el caso de Chile en 1973.

El análisis de estos tres casos me permitió acercarme a la estrategia de seguridad de Estados Unidos en la región. Quedó claro que Washington consideraba como una violación a la Doctrina Monroe cualquier intervención extranjera en los asuntos del continente americano. Ante la más mínima sospecha de que la Unión Soviética pudiera estar inmiscuyéndose en los países latinoamericanos, Estados Unidos intervino en nombre de los valores del orden liberal y para promover su seguridad nacional. En ocasiones, se etiquetó erróneamente a ciertos grupos políticos como “amenazas comunistas” para justificar una intervención, no por temor a la expansión del comunismo, sino para proteger sus intereses económicos cuando consideraba que un gobierno no era pro-estadounidense.

En general, Estados Unidos destinó más recursos para apoyar a regímenes que favorecían sus intereses, políticos y económicos, y menos cuando estos eran de izquierda. Intervino en los tres países mencionados por temor, fundado o infundado, a que un gobierno comunista se instalara en su esfera de influencia inmediata. Su presencia en el continente americano era también una señal de compromiso para sus aliados en el exterior. Asimismo, las intervenciones militares le permitieron controlar la política interna de los países americanos para impulsar sus propios intereses y consolidar su hegemonía.

Si solo consideráramos la variable de intervenciones para determinar la importancia de una región en la gran estrategia estadounidense, podríamos concluir que América Latina no fue relevante para Estados Unidos, a diferencia de Medio Oriente y Asia, regiones en las que intervino con mayor frecuencia y fuerza. América Latina solo fue importante para Washington cuando hubo riesgo de que el comunismo soviético se infiltrara en el continente y ese riesgo, con excepción de Cuba, fue menor en América Latina que en otras regiones estratégicas.

Después de analizar las intervenciones, proseguí a revisar el apoyo económico y la asistencia militar destinados a América Latina. Siguiendo la lógica de la teoría de la modernización, Estados Unidos impulsó el desarrollo económico en diversos países, sobre todo aquellos que habían sido devastados por los conflictos internacionales de décadas anteriores, ya que eso evitaría la inestabilidad social que, desde su perspectiva, facilitaba la propagación del comunismo. Asimismo, concedió ayuda monetaria a otros países para mantenerlos bajo su esfera de influencia y evitar que la Unión Soviética se instalara en regiones geoestratégicas. Esto se materializó en el Plan Marshall en Europa Occidental y en la Alianza para el Progreso en América Latina. No obstante, esta última no tuvo los efectos esperados en materia de desarrollo económico, pues a pesar de que parecía una gran inversión, no fue suficiente para un periodo de diez años. Las conclusiones arrojan que, considerando solamente el apoyo económico, América Latina tampoco fue tan importante para Estados Unidos como sí fueron Europa y Asia, los mayores receptores de ayuda monetaria en este periodo.

En cuanto a asistencia militar, Estados Unidos promovió que los países latinoamericanos invirtieran más en su propia defensa para así poder destinar la mayor parte de sus recursos a las regiones que consideraba de mayor prioridad geoestratégica porque ahí la competencia con la Unión Soviética era mayor: Europa y Asia. Por supuesto, no ignoró por completo a América Latina, pues la cercanía geográfica lo obligaba a estar pendiente, ya que cualquier amenaza, interna o externa, podía poner en riesgo su seguridad nacional.

Ninguna de mis tres variables me permite concluir que América Latina fue una región importante para la gran estrategia estadounidense del periodo bipolar, comparada con Medio Oriente, Europa y Asia.

El segundo capítulo tuvo la misma estructura, pero adaptada al periodo unipolar: primero analicé la distribución de poder y después la gran estrategia estadounidense de estos años (1989-2008). Los principales hallazgos indican que cuando cayó la Unión Soviética, Estados Unidos tuvo que replantearse su estrategia de política exterior al desaparecer el enemigo que había combatido durante casi 45 años. El sistema internacional pasó de ser bipolar a unipolar bajo la hegemonía estadounidense. Washington adquirió superioridad militar y económica por encima del resto de los países y su influencia en organizaciones internacionales así lo reflejaba.

En América Latina, Estados Unidos se enfocó en múltiples agendas: la guerra contra las drogas, la lucha contra el terrorismo y la expansión de los valores del orden liberal. Es difícil concluir si realmente existió una gran estrategia en este periodo como la hubo durante el bipolar, cuando por décadas se mantuvo constante y enfocada.

De igual manera, en este capítulo, elegí tres intervenciones que me parecieron representativas de la nueva estrategia de seguridad de Estados Unidos en América Latina: la guerra civil de El Salvador, la de Nicaragua y la *Operation Uphold Democracy* en Haití. En estas intervenciones, hay marcadas diferencias comparadas con las que estudié durante el periodo bipolar. En la plenitud de su hegemonía, Estados Unidos impulsó la resolución de conflictos por vías diplomáticas en lugar de intervenciones puramente militares. Aunque el caso de Haití no fue exitoso, cabe destacar que sí se propició una salida negociada. Esta es una gran diferencia, pues en el periodo bipolar, ante la más mínima sospecha de comunismo, Estados Unidos envió tropas militares a los países latinoamericanos.

En cuanto a la segunda variable, los asuntos económicos adquirieron mayor relevancia en el periodo unipolar, pues Estados Unidos buscó acaparar nuevos mercados,

consolidar su hegemonía en diversas regiones y expandir su influencia y control sobre los recursos naturales y las principales vías marítimas y terrestres para el comercio internacional. Como parte de esta estrategia, Washington fomentó la apertura de los mercados latinoamericanos. En esta sección, me referí a la herencia de la crisis de la deuda latinoamericana de 1980; a los planes Baker y Brady; al Consenso de Washington; a la Iniciativa para las Américas a principios de la década de 1990; al TLCAN en 1994; a la Cumbre de las Américas en el mismo año; y a las negociaciones para la creación del ALCA.

Finalmente, analicé la asistencia militar otorgada a América Latina. Durante el periodo unipolar, Estados Unidos enfocó sus esfuerzos en el combate al narcotráfico a fin de controlar el flujo de sustancias ilegales que entraba a su país. En América Latina, la importancia de la guerra contra las drogas fue mucho mayor que la de la expansión de los valores del orden liberal y el combate al terrorismo. Aunque la expansión de los valores del orden liberal fue una estrategia mundial, los países nuevos en Europa del Este recibieron particular atención, y la guerra contra el terrorismo se enfocó indiscutiblemente en países de Medio Oriente, como Irak, y de Asia, como Afganistán.

La siguiente tabla muestra de manera resumida las diferencias principales entre la distribución de poder y las grandes estrategias de cada periodo:

Tabla 16. Principales diferencias entre el periodo bipolar y el unipolar en América Latina		
<i>Periodos de estudio</i>	Bipolar (1947-1965)	Unipolar (1989-2008)
<i>Distribución de poder</i>	Tras la Segunda Guerra Mundial, hubo un cambio de multipolar a bipolar. El periodo bipolar se caracterizó por la rivalidad entre la Unión Soviética y Estados Unidos. A este periodo histórico se le denominó la Guerra Fría.	Tras la Guerra Fría, hubo un cambio de bipolar a unipolar. La Unión Soviética desapareció y Estados Unidos se convirtió en el poder hegemónico del sistema internacional.
<i>Gran estrategia estadounidense</i>	Mismo enemigo durante casi cuarenta y cinco años. La gran estrategia se basó en la contención del comunismo internacional y el expansionismo soviético.	Agenda más diversa a falta de un enemigo único: expandir los valores del orden liberal, la guerra contra las drogas y la lucha contra el terrorismo.

**Elaboración propia.*

En los siguientes párrafos, buscaré comparar cada una de las variables escogidas para analizar el lugar de América Latina en la gran estrategia estadounidense. Comparo las tres variables en dos dimensiones: entre periodos de tiempo y con otras regiones geoestratégicas. Para comenzar, revisaré las diferencias centrales entre las intervenciones de Estados Unidos en otros países durante el periodo bipolar y el unipolar.

Tabla 17. Principales diferencias entre las intervenciones del periodo bipolar y el unipolar en América Latina		
	Bipolar (1947-1965)	Unipolar (1989-2008)
<i>Similitudes</i>	<ul style="list-style-type: none"> ● Basadas en el Destino Manifiesto y la Doctrina Monroe, doctrinas que orientaron la manera en la que Estados Unidos concibió su rol en el continente como la única potencia hegemónica . ● Las intervenciones no solo le permitieron a Estados Unidos combatir a un enemigo (comunismo, narcotráfico o terrorismo), sino que a partir de ellas pudo influir en los procesos políticos internos de los países americanos y, por consiguiente, garantizar sus propios intereses y consolidar su hegemonía. ● Estados Unidos no toleró ningún cambio radical en los regímenes políticos latinoamericanos, pues consideraba que podía representar una amenaza para su seguridad nacional. Por ello, utilizó la fuerza militar y la coerción económica para mantener el <i>statu quo</i> (es decir, América Latina como su zona de influencia) con relativa facilidad. 	
<i>Diferencias</i>	<ul style="list-style-type: none"> ● Durante la Guerra Fría, las intervenciones en el continente americano fueron de índole militar ante la más mínima sospecha de comunismo en la región. ● Contradicción entre los valores del orden liberal que promovía y sus alianzas con diversos regímenes autoritarios. La cooperación con las dictaduras latinoamericanas fue pragmática: estas tenían la capacidad de luchar de manera más eficaz contra el comunismo. 	<ul style="list-style-type: none"> ● En la mayoría de los conflictos internos que empezaron en el periodo bipolar pero concluyeron en el unipolar o que surgieron después del fin de la Guerra Fría se adoptó una estrategia de negociación diplomática, aunque no siempre fue exitosa. ● Varias de las intervenciones en este periodo siguieron una lógica democratizadora y de expansión de los valores del orden liberal. En el caso de Haití, Estados Unidos buscó atender el problema migratorio. ● La búsqueda de soluciones diplomáticas no solo se debió al cambio en la distribución de poder, sino que tuvo que ver también con la oposición interna en Estados Unidos a seguir invirtiendo en los conflictos centroamericanos.

**Elaboración propia.*

Ahora, comparado con las otras regiones geoestratégicas, es posible llegar a una serie de conclusiones:

1. En materia de intervenciones, América Latina no fue una región importante en la gran estrategia estadounidense ni durante la Guerra Fría, ni durante el periodo unipolar. En ambos periodos ocurrieron en Medio Oriente numerosas e intensas intervenciones militares. Por lo que se refiere a Asia, las intervenciones fueron más frecuentes e importantes ahí que en América Latina durante el periodo bipolar, y prácticamente inexistentes después del fin de la Guerra Fría.
2. Medio Oriente era un lugar prometedor por sus recursos naturales y su ubicación estratégica. En esa región, Estados Unidos intervino en: Irán (1946), Siria (1949), Egipto (1952), Irán (1953), Líbano (1958), Afganistán (1978), la Guerra del Golfo (1990-1991), la Guerra en Afganistán (2001) y la Guerra en Irak (2003). A simple vista, la cantidad y la intensidad de las intervenciones en Medio Oriente fueron mayores que en América Latina. El carácter militar, en lugar de resoluciones por la vía diplomática, es un elemento adicional para señalar a Medio Oriente como una región más importante que otras en la gran estrategia estadounidense del periodo unipolar.
3. Estados Unidos también tuvo fuerte presencia en el Sureste Asiático y en Asia Oriental, con numerosas intervenciones: China (1945-1949), Filipinas (intermitente), Corea (1950-1953), Vietnam (1955-1975) y, finalmente, tuvo injerencia de manera recurrente a lo largo de la segunda mitad del siglo XX en los asuntos internos de Laos, Indonesia y Camboya. La Guerra de Corea y la Guerra de Vietnam son recordadas

como hitos del periodo bipolar. Durante el unipolar, Estados Unidos no tuvo una fuerte presencia en el Sureste Asiático ni en Asia Oriental.

4. En el caso de Europa del Este, Estados Unidos intervino en Bosnia y Herzegovina, Macedonia, Albania y Serbia en el marco de las guerras yugoslavas. Aunque dedicó recursos a dichos conflictos, no representaban un riesgo directo para su seguridad nacional, como sí lo hizo el terrorismo en Medio Oriente. En cuestión de intervenciones, no fue la región de mayor prioridad en ninguno de los dos periodos.
5. A excepción de la Crisis de los Misiles en Cuba, ninguno de los casos analizados en el continente americano representó un verdadero riesgo para la seguridad nacional de Estados Unidos.

A continuación, contrastaré las diferencias centrales que hubo entre el apoyo económico que América Latina obtuvo en el periodo bipolar y el unipolar. De igual manera, compararé las cifras otorgadas a las otras cuatro regiones geoestratégicas: Asia, Medio Oriente, Europa Occidental y Europa del Este.

Tabla 18. Apoyo económico por región durante los dos periodos		
Regiones geoestratégicas	1947-1965	1989-2008
Asia	\$248,706,968,202	\$114,329,156,441
América Latina	\$42,287,217,672	\$51,855,297,885
Europa Occidental	\$373,191,209,743	\$12,343,988,722
Europa del Este	\$18,346,064,884	\$22,632,366,166
Medio Oriente	\$39,580,137,100	\$233,176,040,152

* *Elaboración propia con datos de USAID.*

1. En el periodo bipolar, Europa Occidental fue la región que más apoyo económico recibió. En el periodo unipolar, su posición bajó significativamente, pasando al último lugar del ranking: de \$373.1 mil millones de dólares a \$12.3 mil millones.
2. Asia le sigue a Europa Occidental, siendo la segunda región prioritaria para Estados Unidos en ambos periodos de análisis. Los hallazgos en las variables de “intervenciones” y “apoyo económico” permiten afirmar que Asia estuvo entre las regiones más importantes para la gran estrategia estadounidense desde los comienzos de la Guerra Fría hasta 2008.
3. Medio Oriente fue la región que más dinero recibió durante el periodo unipolar al ser el centro de la lucha contra el terrorismo.
4. No puede compararse realmente el apoyo económico que recibió América Latina con el de otras regiones geoestratégicas. Aunque hubo regiones que recibieron menos apoyo económico, América Latina no estuvo cerca de los primeros lugares.

Pese a que hay un ligero incremento en el apoyo económico que se le otorgó en el periodo unipolar, no es lo suficientemente significativo para afirmar que su posición fue más o menos importante que en el bipolar.

Por último, compararé las diferencias centrales que hubo en la asistencia militar que América Latina recibió en ambos periodos, así como con respecto a las otras cuatro regiones geoestratégicas.

Tabla 19. Asistencia militar por región durante los dos periodos ²¹⁷		
<i>Regiones geoestratégicas</i>	<i>1947-1965</i>	<i>1989-2008</i>
Asia	\$228,833,920,016	\$95,886,383,883
América Latina	\$35,502,935,684	\$43,586,794,204
Europa Occidental	\$260,743,458,001	\$15,255,555,169
Europa del Este	\$5,644,293,558	\$18,915,361,229
Medio Oriente	\$22,234,913,804	\$231,456,194,121

**Elaboración propia con datos de USAID.*

1. Al igual que con el apoyo económico, Europa Occidental fue la región que más dinero recibió en este rubro durante el periodo bipolar. La tendencia es similar a la

²¹⁷ USAID, “U.S. Overseas Loans and Grants: Obligations and Loan Authorizations, July 1, 1945–September 30, 2019,” 1947-1965 y 1989-2008. Disponible en: <https://foreignassistance.gov/>, consultado el 29 de noviembre de 2021.

del apoyo económico: durante la Guerra Fría fue la región que más recursos militares recibió; sin embargo, en el periodo unipolar, disminuyen de manera considerable. De recibir \$260.7 mil millones de dólares a \$15.2 mil millones. Asia fue la segunda región que más asistencia militar recibió durante el periodo bipolar.

2. Medio Oriente fue la región que más asistencia militar recibió en el periodo unipolar por la guerra contra el terrorismo que encabezó Estados Unidos.
3. Finalmente, la asistencia militar que recibió América Latina es mucho menor que la que recibieron las otras regiones antes mencionadas, lo que me lleva a concluir que no fue una prioridad en la gran estrategia estadounidense, a juzgar por las variables analizadas.

Balance final

El propósito central de esta investigación fue determinar, mediante el estudio de tres variables, si América Latina tuvo un lugar relevante en la gran estrategia estadounidense en dos periodos de tiempo diferentes y en comparación con otras regiones geoestratégicas. Sería sumamente arriesgado establecer a partir de solo estas tres variables el orden definitivo de prioridad que tuvieron las diferentes regiones en la gran estrategia estadounidense. Aunque hay zonas que claramente obtuvieron más recursos económicos y militares que otras, y es posible ordenarlas de mayor a menor, esta apreciación no nos permite establecer la importancia relativa de las regiones para Estados Unidos.

En esta investigación, me basé principalmente en la premisa de que la política exterior de Estados Unidos hacia América Latina dependió, en gran medida, de los sucesos en el sistema internacional. No obstante, sería una omisión no señalar que las dinámicas internas también tuvieron un papel relevante en la formulación de esta política. Durante la Guerra Fría, hubo mucha presión de las grandes empresas, como *United Fruit Company*, para que el gobierno estadounidense promoviera regímenes afines a sus intereses económicos. Durante el periodo unipolar, Washington también buscó un mayor acercamiento a la región porque las empresas buscaron beneficiarse de la apertura de los mercados latinoamericanos. Asimismo, los aún vigentes debates sobre la migración irregular y las consecuencias del abuso de las drogas en la salud pública fueron temas que marcaron la agenda regional. En última instancia, la articulación de la política exterior hacia América Latina estuvo determinada tanto por las condicionantes del sistema internacional como por la presión de la opinión pública, que entrelazó los asuntos regionales con la agenda interna.

Si consideramos las tres variables en su conjunto, América Latina no resulta una región prioritaria para Estados Unidos en ninguno de los dos periodos, comparada con otras que sí acapararon su atención, como Medio Oriente, Europa Occidental y Asia. Asimismo, aunque el apoyo económico y la asistencia militar hacia América Latina fueron mayores durante el periodo unipolar, la diferencia es tan pequeña que no nos permite concluir que fue más importante en un periodo que en otro.

Sin embargo, lo anterior no coincide con la apreciación de numerosos autores sobre la importancia de América Latina para Estados Unidos durante la Guerra Fría, lo que nos obliga a buscar explicaciones alternativas a los datos presentados. Una clave es que América Latina constituyó, en efecto, una indiscutible zona de influencia de Estados Unidos durante la Guerra Fría (del mismo modo que Europa del Este lo fue para la Unión Soviética). En consecuencia, los recursos estadounidenses, económicos y militares, se destinaron sobre todo a regiones que sí estaban o podían estar en disputa. De ahí también la relevancia de la Crisis de los Misiles en los años sesenta: una franca anomalía dentro del orden bipolar si consideramos el acuerdo implícito o explícito entre Estados Unidos y la Unión Soviética de respetar sus respectivas zonas de influencia.

En otras palabras, América Latina no recibió la mayor parte de los recursos económicos y militares que la superpotencia estadounidense desplegó en el mundo precisamente por haber sido la región geoestratégica más importante para Estados Unidos entre 1947 y 1965, lo que obligaba a la Unión Soviética a ser prudente en esa zona. Naturalmente Estados Unidos tampoco se atrevió a incursionar en Europa del Este.

Algo similar ocurre en el periodo unipolar por lo que se refiere a las tres variables analizadas. Entre 1989 y 2008 Estados Unidos mantuvo asegurada su supremacía en América

Latina y pudo relegar la región en su agenda estratégica. Por ello, las formas de dominación y de control de Estados Unidos en América Latina no requirieron grandes transferencias de recursos ni económicos ni militares, y las intervenciones militares tendieron a ser breves durante ambos periodos estudiados.

En conclusión, la hipótesis que propuse “cuando la distribución de poder en el sistema internacional fue bipolar, América Latina tuvo un lugar más importante en la gran estrategia estadounidense; por el contrario, cuando la distribución de poder fue unipolar, América Latina perdió relevancia”, se cumplió en buena medida.

Epílogo

Años después, retomo esta investigación con una nueva perspectiva. Me sigo preguntando cuál es el rol de América Latina en la gran estrategia estadounidense, pero ahora bajo una coyuntura internacional distinta: el fin del mundo unipolar y una segunda administración de Donald Trump.

En mi investigación, utilicé la base de datos de USAID sobre apoyo económico y asistencia militar para evaluar la prioridad que Estados Unidos otorgó a diversas regiones del mundo. Sin embargo, con la rescisión de 90% de los contratos de ayuda al exterior y un recorte de 60 mil millones de dólares en fondos durante el gobierno de Trump²¹⁸, me cuestiono si siguen siendo pertinentes las variables que elegí para medir la importancia geoestratégica de diversas regiones o si el mundo sigue siendo unipolar, en vista del ascenso de China en el sistema internacional. Sin duda, este drástico recorte representa un retroceso en los esfuerzos de Washington por consolidar su hegemonía mundial y una renuncia a seguir impulsando su *soft power* en distintos países. Estados Unidos parece replegarse hacia una postura aislacionista, debilitando el sistema multilateral y las normas internacionales que le permitieron convertirse en una de las superpotencias durante la Guerra Fría y en la potencia hegemónica después de la caída de la Unión Soviética.

²¹⁸ Ellen Knickmeyer y Matthew Lee, “Gobierno de Trump recortará el 90% de los contratos de USAID para ayuda al exterior”, *Los Angeles Times*, Associated Press, 26 de febrero de 2025. Disponible en: <https://www.latimes.com/espanol/eeuu/articulo/2025-02-26/gobierno-de-eeuu-recorta-el-90-de-los-contratos-de-ayuda-exterior-de-usaid-segun-documentos>, consultado el 22 de febrero de 2026.

Considero que, para fines electorales, el señalamiento de países de América Latina como enemigos de la seguridad nacional de Estados Unidos ha sido una herramienta eficazmente explotada por Donald Trump en sus dos campañas presidenciales, tanto en la de 2016 como en la de 2024. La región no solo ha figurado en su discurso clásico sobre temas de migración y seguridad nacional, Trump también ha mostrado aspiraciones expansionistas hacia el continente.

Finalmente, la estrategia de política exterior trumpista, caracterizada por su aislacionismo internacional y desprecio a las instituciones multilaterales, conduce a la superpotencia a enfocarse más en su propio continente. En ese sentido, la región latinoamericana se posiciona como una región clave para la gran estrategia estadounidense.

Para futuras investigaciones, valdría la pena analizar si la gran estrategia estadounidense hacia América Latina ha cambiado en respuesta a una nueva distribución internacional del poder después del 2008.

Bibliografía

- Allison, Graham T. "Conceptual Models and the Cuban Missile Crisis," *The American Political Science Review* 63, núm. 3 (1969): 689-718. Disponible en: <https://www.jstor.org/stable/1954423?seq=1>
- Árbenz Guzmán, Jacobo. (1954). "Discurso de renuncia de Jacobo Árbenz Guzmán a la Presidencia de Guatemala en 1954." Disponible en: <https://www.historiagt.org/transcripciones/item/107-discursoarbenz>, consultado el 17 de mayo de 2021.
- Bárcena, Alicia. "Lineamientos y propuestas para un plan de autosuficiencia sanitaria para América Latina y el Caribe", Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), 18 de septiembre de 2021. Disponible en: https://www.cepal.org/sites/default/files/presentation/files/210918_version_corta_su_per_final_final_autosuficiencia_sanitaria_celac-v1.pdf, consultado el 7 de febrero de 2026.
- Beshel, Cary W. "The Dominican Crisis of 1962–1965, Communist Aggression or U.S. Intervention." Tesis de Maestría, The University of Texas at Arlington, 2012. Disponible en: <https://www.proquest.com/dissertations-theses/dominican-crisis-1962-1965-communist-aggression-u/docview/1024422170/se-2?accountid=26837>, consultado el 11 de octubre de 2021.
- Bossuat, Gerard. "Chapter 1. The Marshall Plan: History and Legacy." En *The Marshall Plan: Lessons Learned for the 21st Century*. París: OECD Publishing, 2008. Disponible en:

<https://www.oecd-ilibrary.org/docserver/9789264044258-2-en.pdf?expires=1612738742&id=id&accname=guest&checksum=0FE5997DCCB65248ED57D8A3198F413F>

Bradford, James C. *A Companion to American Military History, 2 Volume Set*. Hoboken: Wiley, 2009.

Braumoeller, Bear F. "Systemic Theories of International Politics." *Political Science Oxford Bibliographies*. 28 de junio de 2016. Disponible en: <https://www.oxfordbibliographies.com/view/document/obo-9780199756223/obo-9780199756223-0173.xml>, consultado el 18 de julio de 2020.

Bulmer-Thomas, V. y James Dunkerley. *The United States and Latin America: The New Agenda*. Cambridge, Massachusetts: David Rockefeller Center for Latin American Studies, Harvard University, 1999.

Bush, George H. W. "Bush 'Out of These Troubled Times . . . A New World Order'." *The Washington Post*, 12 de septiembre de 1990. Disponible en: <https://www.washingtonpost.com/archive/politics/1990/09/12/bush-out-of-these-troubled-times-a-new-world-order/b93b5cf1-e389-4e6a-84b0-85f71bf4c946/>, consultado el 25 de septiembre de 2020.

Bush, George W. Discurso en West Point, Nueva York el 1 de junio de 2002 en The White House. "National Security Strategies of the United States of America 2002." septiembre de 2002. Disponible en: <https://2009-2017.state.gov/documents/organization/63562.pdf>, consultado el 16 de febrero de 2021.

Carey, Henry F. "The UN Humanitarian Intervention in Haiti and the Development of a Human Rights Enforcement Regime," *Journal of Haitian Studies* 3/4 (1997): 36.
<http://www.jstor.org/stable/41715040>.

Carothers, Thomas. "The United States and Latin America after the Cold War." *Latin American Program of the Woodrow Wilson International Center for Scholars*, núm. 184 (1990): 1-23. Disponible en:
<https://www.wilsoncenter.org/publication/184-the-united-states-and-latin-america-after-the-cold-war>

Castellano, Laurie L. *The United States Policy of Containment in Europe: 1946-1949*. New Haven: Southern Connecticut State University, 1993.

Center of International and Security Cooperation of Stanford. *Revolutionary Armed Forces of Colombia*.
Disponible en: <https://cisac.fsi.stanford.edu/mappingmilitants/profiles/revolutionary-armed-forces-colombia-farc>, consultado el 3 de febrero de 2022

Christensen, Thomas J. y Jack Snyder. "Chain Gangs and Passed Bucks: Predicting Alliance Patterns in Multipolarity." *International Organization* 44, núm. 2 (1990): 137-168.
Disponible en: <https://www.jstor.org/stable/2706792?seq=1>

Clinton, William J. "Text of President Clinton 's Address on Haiti." *The Washington Post*, 16 de septiembre de 1994. Disponible en:
<https://www.washingtonpost.com/archive/politics/1994/09/16/text-of-president-clintons-address-on-haiti/1bd152b0-10e9-48aa-a995-c688c19f4583/>, consultado el 14 de noviembre de 2020.

Clinton, William J. *A National Security Strategy for a New Century*, The White House, 1998.

- Crandall, Russell. *The United States and Latin America after the Cold War*. Cambridge, Nueva York: Cambridge University Press, 2008.
- Dayton, William Henry en Van Alstyne. *The Rising American Empire*. Nueva York: W.W. Norton, 1974.
- Dell, Melissa y Pablo Querubin, "Nation Building Through Foreign Intervention: Evidence from Discontinuities in Military Strategies," *The Quarterly Journal of Economics*, vol. 133, núm 2, mayo 2018.
- Desch, Michael C. *When the Third World Matters*. Baltimore, Maryland: The Johns Hopkins University Press, 1993.
- Dolan, Chris J. "United States' narco-terrorism policy: a contingency approach to the convergence of the wars on drugs and against terrorism." *The Review of Policy Research* 22, núm. 4 (2005): 451+. Gale Academic OneFile. Disponible en: link.gale.com/apps/doc/A134624259/AONE?u=colmex&sid=bookmark-AONE&xid=832abadb, consultado el 14 de febrero de 2022.
- Gaddis, John Lewis. *Strategies of Containment: A Critical Appraisal of American National Security Policy during the Cold War*. Nueva York, N.Y.: Oxford University Press, 1982.
- Gady, Franz-Stefan. "How the 1952 Republican Primary Killed Offshore Balancing." *National Interest* 24 de abril de 2020. Disponible en: <https://nationalinterest.org/feature/how-1952-republican-primary-killed-offshore-balancing-147771>, consultado el 19 de septiembre de 2020.

- Gavin, Francis J. "Strategies of Inhibition: U.S. Grand Strategy, the Nuclear Revolution, and Nonproliferation." *International Security* vol. 40. núm. 1 (2015): 9-46. Disponible en: https://www.mitpressjournals.org/doi/full/10.1162/ISEC_a_00205
- Getchell, Michelle Denise. "Revisiting the 1954 Coup in Guatemala: The Soviet Union, the United Nations, and Hemispheric Solidarity." *Journal of Cold War Studies* 17, núm. 2 (2015): 73-102. Disponible en: <https://www.jstor.org/stable/26926192?seq=1>, consultado el 29 de marzo de 2021.
- Gleijeses, Piero. "The United States Invasion of the Dominican Republic, 1961-1966." *Oxford Bibliographies*. 28 de octubre de 2011. Disponible en: <https://www.oxfordbibliographies.com/view/document/obo-9780199766581/obo-9780199766581-0071.xml>, consultado el 18 de mayo de 2021.
- Gleijeses, Piero. *La Esperanza Desgarrada*. La Habana, Cuba: Editorial de Ciencias Sociales, 2011.
- González González, Guadalupe, "América Latina," *Conferencia para el Curso de Preparación al Servicio Exterior Mexicano del AMEI*, 31 de enero de 2022.
- Gordon, Max. "A Case History of U.S. Subversion, Guatemala 1954." *Science and Society*, XXXV, núm. 2, (1971).
- Hersh, Seymour M. "The Price of Power," *The Atlantic*, diciembre de 1982. Disponible en: <https://www.theatlantic.com/magazine/archive/1982/12/the-price-of-power/376309/>, consultado el 24 de octubre de 2021.
- Hooker Jr., R.D. "The Grand Strategy of the United States." Institute for National Strategic Studies, National Defense University. Washington, D.C.: National Defense University Press, 2014. Disponible en:

<https://ndupress.ndu.edu/Portals/68/Documents/Books/grand-strategy-us.pdf>,
consultado el 6 de febrero de 2021.

Ikenberry, G. John, Michael Mastanduno y William Curti Wohlforth. *International Relations Theory and the Consequences of Unipolarity*. Cambridge, Reino Unido: Cambridge University Press, 2011.

Ikenberry, G. John. "The Liberal Sources of American Unipolarity" en *International Relations Theory and the Consequences of Unipolarity*. Cambridge, Reino Unido: Cambridge University Press, 2011.

Jervis, Robert. "Unipolarity: A Structural Perspective." *World Politics* vol. 61, núm. 1 (2009): 188-213.

John F. Kennedy Presidential Library and Museum, "Alliance for Progress." Disponible en:
<https://www.jfklibrary.org/learn/about-jfk/jfk-in-history/alliance-for-progress#:~:text=Kennedy%20proposed%2C%20through%20the%20Agency,for%20greater%20numbers%20of%20their>

Johnson, Lyndon B. "May 2, 1965: Report on the Situation in the Dominican Republic," Miller Center de la Universidad de Virginia. Disponible en:
<https://millercenter.org/the-presidency/presidential-speeches/may-2-1965-report-situation-dominican-republic>, consultado el 7 de octubre de 2021

Kennan, George F. "The Sources of Soviet Conduct." *Foreign Affairs* julio de 1947. Disponible en:
<https://www.foreignaffairs.com/articles/russian-federation/1947-07-01/sources-soviet-conduct>, consultado el 7 de febrero de 2021.

Kennedy, John F. "President Kennedy 's Special Message to The Congress on Urgent National Needs, May 25, 1961." John F. Kennedy Presidential Library and Museum.

Disponible en:

<https://www.jfklibrary.org/archives/other-resources/john-f-kennedy-speeches/unite-states-congress-special-message-19610525>, consultado el 27 de febrero de 2021.

Knickmeyer, Ellen, y Matthew Lee. "Gobierno de Trump recortará el 90% de los contratos de USAID para ayuda al exterior". Los Angeles Times, Associated Press, 26 de febrero de 2025. Disponible en:

, consultado el 22 de febrero de 2026.

Kryzaneck, Michael J. *U.S.- Latin American Relations*. Westport, Connecticut: Praeger, 1996.

Lancaster, Carol. *Foreign Aid: Diplomacy, Development, Domestic Politics*. Chicago: The University of Chicago Press, 2007.

Layne, Christopher. "From Preponderance to Offshore Balancing - America's Future Grand Strategy," *International Security* 22, núm. 1 (1997): 86. Disponible en: <https://www.jstor.org/stable/2539331>.

Layne, Christopher. "Rethinking American Grand Strategy: Hegemony or Balance of Power in the 21st Century." *World Policy Journal* 15, núm. 2 (1998): 8-28.

Loeza, Soledad. "La fractura mexicana y el golpe de 1954 en Guatemala." *Historia Mexicana* 66, núm. 2 (262) (2016): 725-791 Disponible en: <https://www.jstor.org/stable/26470552>, consultado el 01 de marzo de 2021

Lowenthal, Abraham F. y Félix G. Mostajo. "Estados Unidos y América Latina, 1960-2010: de la pretensión hegemónica a las relaciones diversas y complejas." *Foro*

- Internacional* 50, núm. 3/4 (201-202) (2010): 552-626. Disponible en:
<https://forointernacional.colmex.mx/index.php/fi/article/view/2023>
- Lozano, Pilar. “La policía colombiana mata al 'número dos' del narcotráfico.” *El País*, 15 de diciembre de 1988. Disponible en:
https://elpais.com/diario/1989/12/16/internacional/629766025_850215.html,
consultado el 2 de febrero de 2022.
- Mabry, D. J. *The Latin American Narcotics Trade and US National Security*. Westport, CT: Greenwood Press, 1989.
- Marshall, George C. “The "Marshall Plan" speech at Harvard University, 5 June 1947,” The Organization for Economic Cooperation and Development, 5 de junio de 1947. Disponible en:
<https://www.oecd.org/fr/general/themarshallplanspeechatharvarduniversity5june1947.htm>, consultado el 7 de septiembre de 2021.
- Mastanduno, Michael. “Preserving the Unipolar Moment: Realist Theories and U.S. Grand Strategy after the Cold War.” *International Security* 21, núm. 4 (1997): 49-88. Disponible en:
https://www.jstor.org/stable/2539283?seq=1#metadata_info_tab_contents
- Mastanduno, Michael y Ethan B. Kapstein. *Unipolar Politics: Realism and State Strategies after the Cold War*. Nueva York: Columbia University, 1999.
- Mathias, Jay. “Trends in United States Foreign Aid to Latin America, 1950-2008,” (Tesis de licenciatura, The Pennsylvania State University, 2014), 10. Disponible en:
https://honors.libraries.psu.edu/files/final_submissions/2352, consultado el 25 de febrero de 2024.

Mearsheimer, John J. y Stephen M. Walt, "The Case for Offshore Balancing A Superior U.S. Grand Strategy," *Foreign Affairs*, 2019. Disponible en: <https://www.mearsheimer.com/wp-content/uploads/2019/06/Offshore-Balancing.pdf>, consultado el 1 de octubre de 2023.

Mitchell, Wess A. y Jakub J. Grygiel. *The Unquiet Frontier. Rising Rivals, Vulnerable Allies, and the Crisis of American Power*. Nueva Jersey: Princeton University Press, 2019.

Montañez Ramírez, Julio César. "Balance de los quince años del Plan Colombia (2001-2016): Recuperación de la institucionalidad colombiana y consolidación de la presencia del Estado en el territorio nacional." *Estudios Internacionales* 49, núm. 186 (2017). Disponible en: https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0719-37692017000100187

Morgenthau, Hans J. *The Purpose of American Politics*. Nueva York: Knopf, 1960.

National Security Council. "NSC 68: United States Objectives and Programs for National Security." *A Report to the President Pursuant to the President's Directive of January 31, 1950*, 14 de abril de 1950. Disponible en: <https://fas.org/irp/offdocs/nsc-hst/nsc-68.htm>, consultado el 18 de marzo de 2021.

National Security Council. "Defense Planning: Guidance. FY 1994-1999." U.S. Department of Defense, 16 de abril de 1992, 3. Disponible en: <https://www.archives.gov/files/declassification/iscap/pdf/2008-003-docs1-12.pdf>, consultado el 11 de noviembre de 2020.

North Atlantic Treaty Organization. "What is NATO?" Disponible en: <https://www.nato.int/nato-welcome/index.html>, consultado el 7 de septiembre de 2021.

Nye, Joseph S. *Soft Power: The Means to Success in World Politics*. Nueva York, N.Y: Public Affairs, 2004.

Office of the Historian. "Good Neighbor Policy, 1933." Disponible en: <https://history.state.gov/milestones/1921-1936/good-neighbor#:~:text=Good%20Neighbor%20Policy%2C%201933,-Introduction&text=President%20Franklin%20Delano%20Roosevelt%20took,maintain%20stability%20in%20the%20hemisphere>, consultado el 24 de febrero de 2021.

Office of the Historian. "North Atlantic Treaty Organization (NATO), 1949." Disponible en: <https://history.state.gov/milestones/1945-1952/nato>, consultado el 7 de septiembre de 2021.

Office of the Historian. "Report by the National Security Council to the President." 18 de mayo de 1950, Disponible en: <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1950v01/d210>, consultado el 23 de abril de 2021.

Paranzino, Michelle. "From Detente to Revolution: Soviet Solidarity with Chile after Allende, 1973-79." *International History Review* (2021):1-21. Disponible en: <https://www-tandfonline-com.biblioteca-colmex.idm.oclc.org/author/Paranzino%2C+Michelle+D>

Paredes Zapata, Gabriel Darío. "Terrorism in Colombia." *Prehospital and Disaster Medicine* 18, núm. 2 (2003): 80.

- Pettinà, Vanni. *Historia Mínima de la Guerra Fría en América Latina*. Ciudad de México: El Colegio de México, 2018.
- Porter, Patrick. "Why America's Grand Strategy Has Not Changed: Power, Habit, and the U.S. Foreign Policy Establishment." *International Security* vol. 42. núm 4 (2018): 9-46. Disponible en:
https://www.mitpressjournals.org/doi/full/10.1162/isec_a_00311
- Posen, Barry R. *The Sources of Military Doctrine: France, Britain, and Germany between the World Wars*. Ithaca, Nueva York: Cornell University Press, 1984.
- Posen, Barry R. "Command of the Commons: The Military Foundation of U.S. Hegemony." *International Security* 28, núm. 1 (2003): 5-46.
- Raymont, Henry. *Troubled Neighbors: The Story of US-Latin American Relations, from FDR to the Present*. Nueva York: Westview, 2005.
- Reagan, Ronald. "Address to the Nation on Aid to the Nicaraguan Democratic Resistance - February 1988." 2 de febrero de 1988. Disponible en:
<https://www.reaganlibrary.gov/archives/speech/address-nation-aid-nicaraguan-democratic-resistance-february-1988>, consultado el 27 de abril de 2021.
- Ríos Sierra, Jerónimo. "La Unión de Naciones Suramericanas y la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América: ¿otra década perdida?" *Revista de Relaciones Internacionales, Estrategia y Seguridad; Bogotá* Tomo 12, núm. 2, (2017): 111-131. Disponible en: <https://www.proquest.com/docview/1939285071?pq-origsite=primo>
- Sauers, Richard en Robert J. McMahon y Thomas W. Zeiler. *Guide to U.S. Foreign Policy*. Washington D.C.: SAGE Publications, 2012.

Schweller, Randall L. "Tripolarity and the Second World War." *International Studies Quarterly* vol.37 (1) (1993): 73-103. Disponible en:

<https://www.jstor.org/stable/2600832?seq=1>

Shultz, George P. y Pedro Aspe, "The Failed War on Drugs," *The New York Times*. Disponible en: <https://www.nytimes.com/2017/12/31/opinion/failed-war-on-drugs.html>, consultado el 03 de enero de 2022.

Slater, Jerome. "Estados Unidos y las revoluciones en El Caribe. El mito de los intereses vitales." *Foro Internacional* 26, núm. 2 (102) (1985): 267-283. Disponible en: <https://forointernacional.colmex.mx/index.php/fi/article/view/1016>

Smith, Peter H. *Talons of the Eagle*. Nueva York: Oxford University, 1996.

Smith, Peter H. "Global Scenarios and Bilateral Priorities" en *Mexico and the United States. The Politics of Partnership*, editado por Peter H. Smith y Andrew Selee. Boulder, Colorado: Lynne Rienner Publishers, Inc., 2013.

The White House, "National Security Strategies of the United States 1990," marzo de 1990. Disponible en:

<https://history.defense.gov/Portals/70/Documents/nss/nss1990.pdf?ver=x5cwOOez0oak2BjhXekM-Q%3d%3d>, consultado el 10 de noviembre de 2020

The White House. "National Security Strategies of the United States of America 2002." septiembre de 2002. Disponible en:

<https://2009-2017.state.gov/documents/organization/63562.pdf>, consultado el 16 de febrero de 2021.

The White House. "National Security Strategies of the United States of America 2006." marzo de 2006. Disponible en:

<https://history.defense.gov/Portals/70/Documents/nss/nss2006.pdf?ver=Hfo1-Y5B6CMI8yHpX4x6IA%3d%3d>, consultado el 18 de febrero de 2021.

The World Bank. “GDP (current US\$) - United States, China, United Kingdom, Japan, European Union.” *Datos de las cuentas nacionales del Banco Mundial y archivos de datos de las cuentas nacionales de la OCDE*. 1989-1991. Disponible en: <https://data.worldbank.org/indicator/NY.GDP.MKTP.CD?end=1990&locations=US-CN-GB-JP-EU&start=1988>, consultado el 14 de noviembre de 2020.

Truman, Harry S. “Address before a Joint Session of Congress, March 12, 1947.” *Yale Law School Lillian Goldman Law Library*, 12 de marzo de 1947. Disponible en: https://avalon.law.yale.edu/20th_century/trudoc.asp, consultado el 7 de febrero de 2021.

Tulchin, Joseph S. *Latin America in International Politics: Challenging US Hegemony*. Covent Garden, Inglaterra: Lynne Rienner Publishers, 2016.

Ubricco, Julian. “Middle East: The Middle East's Cold War.” *Harvard International Review* 38, núm. 3 (2017).

U.N. Security Council, “Resolution 940 (1994) / adopted by the Security Council at its 3413th meeting, on 31 July 1994.” *ONU Nueva York*: 31 de julio de 1994. Disponible en: <https://digitallibrary.un.org/record/191651?ln=es>, consultado el 31 de enero de 2022

UNODC, *World Drug Report 2014*. Viena: United Nations Office on Drugs and Crime, 2014.

U.S. Agency for International Development (USAID), “U.S. Overseas Loans and Grants: Obligations and Loan Authorizations, July 1, 1945–September 30, 2019,” Disponible en: <https://foreignassistance.gov/>, consultado el 29 de noviembre de 2021.

Urquidi, Víctor L. "Latinoamérica ante la Alianza para el Progreso." *Foro Internacional* vol. II, 3 (7) enero-marzo (1962): 369-390.

Valdés Ugalde, José Luis. *Estados Unidos: Intervención y poder mesiánico. La Guerra Fría en Guatemala, 1954*. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2004.

Van Hook, Laurie. "Yugoslavian Civil War, 1991-1999," *Military History* 2013-07-24.

Walt, Stephen M. "Alliances in a Unipolar World," *World Politics* vol. 61, núm. 1 (2009): 86-120. Disponible en: <https://www.jstor.org/stable/40060222?seq=1>

Walt, Stephen M. "US Grand Strategy after the Cold War: Can Realism Explain It? Should Realism Guide It?," *International Relations* vol. 32, núm. 1 (March 2018): 3-22.

Walt, Stephen M. "The United States Forgot Its Strategy for Winning Cold Wars." *Foreign Policy*. 5 de mayo de 2020. Disponible en: <https://foreignpolicy.com/2020/05/05/offshore-balancing-cold-war-china-us-grand-strategy>, consultado el 15 de julio de 2020.

Waltz, Kenneth N. "The Stability of a Bipolar World," *Daedalus* Vol.93 (3) (1964): 881-909. Disponible en: <https://www.jstor.org/stable/20026863>

Waltz, Kenneth N. *Theory of International Politics*. Longrove, Illinois: Waveland Press, Inc., 1979.

Weeks, Gregory Bart. *U.S. and Latin American Relations*. West Sussex, United Kingdom: Wiley Blackwell, 2015.

Wohlforth, William C. "The Stability of a Unipolar World." *International Security* vol. 24, núm. 1 (1999): 5-41. Disponible en: https://www.jstor.org/stable/2539346?seq=1#metadata_info_tab_contents

World Trade Organization, “International Trade Statistics.” Disponible en:
<https://data.wto.org/>, consultado el 11 de mayo de 2021.

Entrevistas

Smith, Peter H. “Para Tesis de Maestría en Ciencia Política en El Colegio de México”.
Entrevista por Ana Karen Amezcua Contreras. 8 de marzo de 2021.